

CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO
Incorporado a la Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EN TORNO A SOR JUANA INES DE LA CRUZ

**Contribución al Tercer Centenario de
su Natalicio**

DISERTACION PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN LETRAS

Rosa María Carreto León

TIPOGRAFICA ORTEGA
Emperadores 114
México, D. F. — 1951



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis queridos PADRES.

Cariñosamente a mis HERMANOS y TIOS.

.

Con toda mi gratitud a
mis MAESTROS,
y muy especialmente al Sr. Prof.
CARLOS ORTIGOZA.

P R E F A C I O

Esta obra no pretende abarcar todo lo que se refiere a Sor Juana Inés de la Cruz, sino dar una visión general de su vida y de su obra.

Seguramente hay errores; sin embargo, se ha trabajado con cuidado, tratando de evitar el mayor número posible.

Contando apenas con el escaso material existente en torno de esa mujer incomparable que poseía un extraordinario talento y reunía numerosas virtudes, se ha enfocado el punto de vista de la autora, no tanto en los factores históricos de la vida de Juana Inés, sino en una interpretación personal de elementos humanos.

Varios han sido los críticos que se han aventurado a hurgar en el corazón de Sor Juana, emitiendo su opinión sobre esta misteriosa mujer y excelsa poetisa.

Inspirándose en la famosa monja mexicana, en sus escritos y poemas se ha tratado de leer entre líneas los sentimientos que componían el complejo corazón de esta incomparable mujer, y basándose en sensaciones poéticas, en rasgos apenas esbozados, en sentimientos afines a todas las mujeres, la autora entrega su personal interpretación de lo que fué la tragedia de la más brillante joven de la Corte Virreinal; hija natural, amante frustrada y mujer perfecta.

En esta obra no hay otro deseo, sino el de contribuir en el tercer centenario de su natalicio, con una evocación de la que debe ser considerada como el ingenio femenino más esclarecido de nuestra Patria.

CAPITULO I

“SOR JUANA INES DE LA CRUZ”

A).—*Datos biográficos.*

El 12 de noviembre de 1651¹ en la alquería de San Miguel Nepantla, pueblecito cercano al Popocatepetl, nació la inmortal poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, conocida en el mundo con el nombre de Juana de Asbaje. Hija natural de una labradora llamada Isabel Ramírez y Santillana, originaria de la Villa de Yecapixtla, y de Pedro Manuel de Asbaje, vasco de la provincia de Guipúzcoa.

Juana Inés tenía un gran amor al estudio y poseía un extraordinario talento; cuéntase que a los ocho años por alcanzar un premio que le ofrecieron compuso una loa en honor del Smo. Sacramento y según testimonio del Padre Muñoz, dominico, Vicario entonces de Amecameca, la loa era un gran poema.

La niñez de Juana de Asbaje.

Juana Inés pasó los primeros años de su infancia en la hacienda de Panoyan, situada un kilómetro antes de Amecameca; lo que se comprueba por las declaraciones que hace en su testamento la madre de Juana:

“Item declaro que yo tengo y he tenido por mi vida esta hacienda y casa de mi morada nombrada Panoyan, que está en término de dicho pueblo de Amecamecan”.¹

Se carece del suficiente material para reconstruir la vida de familia de Juana durante su estancia en dicha hacienda. De su familia ha-

¹ “La Familia de Sor Juana”. Documentos inéditos. p. 16. Introducción y notas de Guillermo Ramírez España. Imprenta Universitaria de México, 1947.

bla poco; a su madre la menciona en dos ocasiones, a su hermana mayor una, cuando fué por primera vez a la Amiga; a su medio hermano, Diego Ruiz Lozano (hijo) le dedicó un soneto. Pero de su padre no parece acordarse nunca, tal vez sintiera contra él un justo resentimiento por su condición de hija natural que en nada opacó su claro talento y virtuosidad.

Sin duda la pequeña Juana asistía al colegio todos los días y en él aprendió todo lo que estaba a su alcance; pero su viva inteligencia no se conformaba con los elementales estudios que ofrece una escuela rural y vence todos los obstáculos que le ponía la vida rígida de su hogar, para lograr ampliar sus conocimientos.

A los ocho años vino a México, la ciudad de los Moctezuma, ciudad hermosa que descubrieran los conquistadores españoles, pero que conservaba intactas sus bellezas y su sabor indígena. Piensa estudiar en la Universidad disfrazada de varón, pero ante la rotunda negativa de sus familiares se convierte en una colegiala sin colegio, estudiando a hurtadillas en varios libros de su abuelo materno; se pone en contacto con la poesía española, con los místicos, con los famosos historiadores, en fin, con todo aquello que aumentase su sabiduría. Más tarde el bachiller Martín de Olivas le enseñó en veinte lecciones el latín. Este idioma lo aprendió perfectamente, pues de otro modo no habría podido leer el libro "*Illustratum Poetarum Flores*", (antología de poetas latinos) que según se dice pertenecía a su biblioteca, ni habría hecho los poemas latinos que aparecen en sus obras como poeta que magistralmente domina el idioma.

Sor Juana es sin duda el mayor prodigio de su siglo; su temperamento excepcional no armonizaba con las costumbres de su época y por tanto la inmortal poetisa es una inadaptada en su medio ambiente.

Principalmente en los últimos años de su existencia al comparar la falsa vida religiosa llena de lujo y comodidad, que se llevaba en aquel entonces en la mayoría de los conventos, con el hambre y la desolación que pasaba su querida Patria.

La mujer en aquella época, principalmente en la colonia,⁹ no recibía más que una instrucción elemental, de esta situación se lamenta

Sor Juana Inés al criticar que por falta de ancianas ilustradas se recurriera a maestros en los hogares.

B).—*Vida de Sor Juana Inés de la Cruz en la Corte Virreinal.*

Don Antonio Sebastián de Molina y Salazar, hombre de claro talento y miembro de la nobleza que había recibido altos honores en la Corte de España, vino a gobernar a México el 5 de octubre de 1664. Entonces Juana tenía trece años, y es posible que por su hermosura y ciencia levantara grandes admiraciones.

La influencia del nuevo virrey y de su distinguida esposa, se dejó sentir inmediatamente en la Corte; profesaba gran cariño a las artes y a la literatura, por lo que pronto los intrigantes y aduladores que habían invadido la Corte, fueron eliminados. Sin embargo, pocas eran las personas en quienes el nuevo virrey pudiese confiar. En los círculos religiosos halló principalmente, almas generosas y gente de cultura; a la llegada del Marqués de Mancera era Arzobispo de México Don Alonso Cuevas Dávalos, primer mexicano nativo que ocupó dicho cargo. Alonso Cuevas murió poco después de la llegada del Marqués y fué afortunadamente sustituido por Payo de Rivera, hombre de capacidad e ingenio.

En la corte existían poetas, historiadores, autores dramáticos y hombres de ciencia; los poetas eran a menudo imitadores del estilo preciosista de Góngora; los historiadores gustaban de mezclar hechos verdaderos con casos imaginarios, extraídos de relaciones poéticas y fantásticas y curiosas anécdotas. A todos ellos atrajo el Marqués a su corte, cuya atmósfera pronto adquirió un matiz ingenioso y festivo; las discusiones serias servían de tema al verso cortés y frívolo, a las comedias frágiles y a las declaraciones de enmascaradas de galanterías.

Hasta que un día, habiendo llegado a oídos del nuevo Virrey la naciente fama de Juana de Asbaje, la llamó a su corte, convirtiéndola en dama de honor de la señora Virreina.

La corte mexicana era en lo general remedo de la de España; pero el lujo era más insolente en México que en la Metrópoli; ese lujo se señalaba principalmente en los carruajes, que en varias ocasiones se llegaron a prohibir; había toda clase de diversiones y era sin duda,

el lugar más frívolo de Nueva España. Pertener a ese mundo, no sin tacha ni vicios, pero deslumbrador, era privilegio que buscaban todas las familias.

Varias personas formaban parte de la corte virreinal, entre las que se encontraban las damas de honor, los catedráticos de la Universidad, algunos frailes y sacerdotes, y además el grupo formado por los hijos y nietos de los conquistadores, llenos de los defectos propios de los "señoritos bien", ya que los personajes que tenían alguna importancia casi nunca estaban dentro de ella.

A ese ambiente de frivolidad llegó Juana de Asbaje, donde era admirada no sólo por su gran saber, sino también por su carácter bondadoso, dulce y afable. Nadie sabía conversar mejor que ella en el lenguaje elaborado y preciosista de la corte; podía contestar a los caballeros galantes con versos tan artificiosos y frívolos como sus propios galanteos. Adaptándose perfectamente a la vida cortesana, concurría a bailes y fiestas, a las corridas de toros y a todo género de espectáculos, pasando así dos años llenos de actividades y agitaciones.

En México, lo mismo que en España, la gente culta se divertía organizando reuniones en las que se relataban historias, se recitaban poesías, se bailaba y se cantaba, para esas reuniones sociales Sor Juana Inés escribió poesías religiosas y líricas y algunas comedias.

En aquella época de corte todo el mundo incitó a Sor Juana a versificar, a discurrir, a pensar y Juana Inés destaca su habilidad de versificadora haciendo versos por encargo, por galantería o sólo por demostrar que podía hacerlos y aun cuando no se conoce con seguridad las fechas exactas de todas sus composiciones, hay suficientes razones para suponer que un número determinado de sus poemas pertenecen a este período.

Debe de haber influido profundamente en su ánimo, el cambio que experimentó al separarse del seno de una familia rígida y recogida; para ingresar a la vida del gran mundo donde reinaban las costumbres galantes.

Era bonita e inteligente, estaba dentro de un ambiente de amor cortés, por lo que sin duda Juana de Asbaje fué muy solicitada; siendo

casi imposible que pasara por estos dos años de vida cortesana indiferente al amor.

C).—*Vida amorosa de Sor Juana.*

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente; cabe formular una pregunta: ¿Le interesaría realmente a Juana Inés alguno de los numerosos caballeros que la enamoraron? La opinión de muchos de sus biógrafos es afirmativa, se cree que la joven poetisa, cuando tenía dieciséis años se enamoró de "cierto caballero" el cual debió haber estado muy alto para Juana Inés, mujer incomparable pero pobre y sobre todo con su deplorable condición de hija natural, dato que se comprueba por las declaraciones testamentarias de su madre, quien declara:

"Haber sido mujer de estado soltera y haber tenido por sus hijos naturales a Doña Josefa María y a Doña María de Asbaje y a la Madre Juana de la Cruz, religiosa del convento del Sr. San Jerónimo de la Ciudad de México".²

Y en el mismo testamento afirma que son sus hijos naturales también

"Don Diego Ruiz Lozano, a Doña Antonia Ruiz Lozano y a Doña Inés Ruiz Lozano".³

Cuyo padre fué el capitán Diego Ruiz Lozano y Zenteno, originario de Cholula. Sin embargo, la inteligente Juana de Asbaje sostuvo siempre que era hija legítima, con todo, fácilmente se adivina su verdadera condición en varias de sus composiciones:

"El no ser de padre honrado"
fuera defecto a mi ver,
si como recibí el ser
de él, se lo hubiera dado".

"Más piadosa fué tu madre,
que hizo, que muchos sucedas;
para que entre tantos puedas
tomar el que más te cuadre".⁴

² "La Familia de Sor Juana Inés de la Cruz". Documentos inéditos. p. 17, Imprenta Universitaria. México, 1947.

³ Ibid. p. 17.

⁴ Sor Juana Inés de la Cruz. "Obras Completas". Tomo II, p. 221. Barcelona, 1693. Segunda edición, corregida y aumentada por su autora.

El no ser hija legítima era muy común en el ambiente en que nació la "Décima Musa", pero también era un situación juzgada severamente en la Corte de México, Corte fastuosa y elegante en la que se preciaba tanto el linaje y la pureza de sangre. Todo lo anterior hace comprender lo difícil que sería a Juana Inés ascender hasta el hombre que logró enamorarla.

Don Ezequiel Chávez, uno de sus biógrafos, dice que el primer amor de Sor Juana Inés fué un amor ficticio, jugaba a la ternura sin sospecharlo siquiera, y el tono de sus versos fué cambiando hasta hacerse más y más profundos.

Pero en una o en otra forma el hecho de que haya amado no es asombroso; la hermosura de la joven a juzgar por los numerosos retratos que de ella se conservan, era notable; con una frente despejada y amplia, con sus ojos que a tantos siglos de distancia y tras de haber sido copiados aún parecen brillar y sonreír a quien los mira. Ojos grandes, expresivos, llenos de un no sé qué, que se alargan hasta los dos arcos, bien trazados de sus largas cejas.

Hermosa de pies a cabeza, pues si bien los primeros cubre el manto y la segunda el velo negro de religiosa, casi se puede adivinar un pie pequeñito y gracioso, y una negra y brillante cabellera. Alta, esbelta, culta y hermosa, eso es lo que Sor Juana era en lo físico, en lo externo.

En cuanto a lo que no se alcanza a encerrar en un retrato, ella misma lo declara: "Entre otros beneficios debo a Dios un natural tan blando y tan afable. . ." que le granjeó la estimación de todas sus hermanas de convento, como su hermosura levantó y arrastró en pos de sí, todos los sentimientos que caber pueden en el alma humana, más amores, sin duda, que odios, aunque seguramente que éstos tampoco faltaron.

Su ciencia competía con su belleza y como ya se ha dicho numerosos caballeros la excitaban al amor, la joven era muy estimada por la Virreina; puede afirmarse entonces que entre los numerosos galanes de la Corte, Juana Inés con toda la fuerza de su ardiente juventud elijiese uno para sí. Pero con heroica abnegación supo esconder su dolor que sólo se distingue como distante murmullo en algunas de

sus varias estrofas y el grito de angustia, que pudo originar versos formidables, se esconde para siempre bajo su hábito de religiosa.

Sin embargo, el amor de Sor Juana fué intenso, apasionado, no se explica en otra forma la desesperación con que exclama:

“Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía,
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me viese deseaba;”

Y amor que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía,
pues entre el llanto que el dolor vertía
el corazón deshecho destilaba

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos
ni el vil recelo tu quietud contraste.

Con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos”.⁵

Bella poesía de Sor Juana que demuestra su habilidad en el soneto.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo cree también en el amor de Sor Juana y escribe:

“Es cierto que no hay más indicios que sus propios versos; pero éstos hablan con tal elocuencia y con voces tales de pasión sincera y mal correspondida o torpemente burlada, tanto más penetrante cuanto más se destaca del fondo de su poesía amanerada y viciosa, que sólo quien no esté acostumbrado a distinguir el legítimo acento de la emoción lírica podrá creer que se escribieron por pasatiempos de sociedad o para expresar afectos ajenos. Aquellos celos son verdaderamente celos, verdaderas recriminaciones. Nunca, y menos en una escuela de gusto tan crespo y enmarañado, han podido simularse los afectos que tan limpia y sencillamente se expresan en las siguientes estrofas:

“Más ¿Cuándo, ¡ay!, gloria mía,
mereceré, gozar tu luz serena?
¿Cuándo llegará el día

⁵ “Obras Completas”. Tomo II, p. 204. Edición citada.

que pongas dulce fin a tanta pena?
¿Cuándo veré tus ojos dulce encanto
y de los míos secarás el llanto?
¿Cuándo tu voz sonora
herirá mis oídos delicada,
y el alma que te adora,
de inundación de goces anegada,
a recibirte con amante prisa
saldrá a los ojos desatada en risa?
¿Cuándo tu luz hermosa
revestirá de gloria mis sentidos?
¿Y cuándo yo dichosa
mis suspiros daré por bien perdidos,
teniendo en poco el precio de mi llanto?
¿Qué tanto ha de pasar quien goza tanto?

Ven, pues, mi prenda amada,
que ya fallece mi cansada vida
de esta ausencia pesada;
ven pues, que mientras tarda tu venida,
aunque me cueste su verdor enojos,
regaré mi esperanza con mis ojos”

Y Don Marcelino Menéndez y Pelayo termina diciendo:

“Los versos de amor profano de Sor Juana son de los más suaves y delicados que han salido de pluma de mujer”.⁶

Es indudable que Don Marcelino está en lo cierto, el amor que debió haber sentido Juana de Asbaje es posible, natural, lógico y no puede creerse que se haya encontrado nada repugnante y contra esa teoría es cierto por otra parte, que sólo nos podemos basar en deducciones hechas sobre sus versos, ya que nadie puede probarlo apoyándose en reales fundamentos; pero es una base bastante firme, porque sus versos son espontáneos y sinceros, porque esos versos fueron su vida.

Sí, Juana de Asbaje tuvo un amor... no se explica de otra manera, el calor de sus poesías, ese sentimiento tan hondo, tan enamorado, tan humano, ese acento que unas veces es queja y otras arrullo.

⁶ Menéndez y Pelayo, Marcelino: “Antología de poetas Hispano-Americanos”. Tomo I, pp. LXIX-LXXI. Madrid, 1893.

En general las poesías de amor profano de Sor Juana están impregnadas de un sentimiento tierno y lleno de sinceridad, de ellas se deduce que la inmortal poetisa del siglo XVII renunció al matrimonio pero no al amor. Amó y amó mucho pero sufrió una cruel desilusión; esto es creíble porque Sor Juana a pesar de su hermosura, a pesar de su ciencia y poesía, en la Corte aun habiendo entrado en ella con el título de "muy querida de la señora Virreina"—según afirma el padre Calleja,—por los hombres especialmente, debe haber sido considerada como un ser inferior, por el solo hecho de ser una hija ilegítima.

No uno sino muchos, han de haber quedado prendados de sus cantos de mujer, seguramente que varios la cortejaron y seguramente que otros tantos fueron rechazados. Otros probablemente se alejaron de ella avergonzados.

Uno, sin embargo, logró triunfar, ¿qué clase de hombre sería éste? ¿qué cosas le diría para lograr hacerle olvidar a Sor Juana, que era hija natural y podría creer en el amor sincero, leal, honrado y casto, cuando sabía que entre aquellos hombres no tenía partido? . . . Todo un caballero muy semejante, sin duda, al Don Carlos que pinta en su comedia "Los empaños de una casa"; tal vez muy amable y avezado en las lides del amor, debió ser el hombre que enamoró a Sor Juana; ella por su parte se prendó ciegamente, sin importarle nada, sin acordarse de nada; sin reparar en quién sabe cuántas y fatales desazones; que pudieron haber resultado de no haber reaccionado a tiempo; pues como dice D. Ezequiel A. Chávez:

"despierta de pronto, vuelta en ella misma y saliendo al fin de su engaño convencida de que no valía el alma de ella quien atrajo sus miradas".⁷

Sor Juana amó apasionadamente, sufriendo un gran desengaño. Sin duda el hombre elegido de su corazón, la enamoró, la obsequió, sin pensar formalmente en ella por conocer de antemano su condición social, y al fin viendo que sus viles propósitos se veían valientemente rechazados, se aleja de ella para siempre.

⁷ "Sor Juana Inés de la Cruz".—E. A. Chávez.—Editorial Araluce, Barcelona. p. 48.

El enojo y la amarga decepción se ven claramente demostrados en el siguiente soneto:

“Cuando mi error y tu vileza veo,
contemplo, Silvio, de mi amor errado,
cuán grave es la mailicia del pecado,
cuán violenta la fuerza de un deseo.

A mi misma memoria apenas creo
que pudiese caber en mi cuidado
la última línea de lo desgraciado;
el término final de un mal empleo.

Yo bien quisiera cuando llego a verte,
viendo mi infame amor poder negarlo;
más luego la razón, justa me advierte

que sólo se remedia en publicarlo
porque, del gran delito de quererte
sólo es bastante pena confesarlo”.⁸

En él expresa el arrepentimiento de un amor indigno, hay cierta emoción sincera y de asco para un objeto concreto, revela sentimientos de disgusto de parte de Sor Juana . . .

“Asco es lo que (el anterior soneto) expresa — dice D. Ezequiel A. Chávez, . . .” y semejante asco no puede producirse sino en un alma pura casta, limpia y blanca que, apenas sabiendo lo que hace, tienen por un hombre, alguna complacencia, sin imaginarse que al tenerla, haya nada impuro, y que retrocede corrida, avergonzada, cuando quiere ese hombre — burlar su inocencia”.⁹

De que Sor Juana Inés de la Cruz experimentó realmente el amor humano se percibe claramente en las siguientes estrofas:

“Yo me acuerdo (¡oh nunca fuera!)
que he querido en otro tiempo
lo que pasó de locura
y lo que excedió de extremo.

Tan precisa es la apetencia
que a ser amadas tenemos,
que aún sabiendo que no sirve
nunca dejarla sabemos.

⁸ “Obras Completas”. Tomo I, p. 166. Tercera Edición. Valencia, 1709.

⁹ “Sor Juana Inés de la Cruz”. p. 49. Edición citada.

Pero valor corazón
porque es tan dulce tornarlo
en medio de cualquier suerte
no dejar de amar protesto".¹⁰

En la vida de Sor Juana hubo una crisis, hubo un dolor imposible de olvidar, de no ser así no tenía porqué haber renunciado al éxito que le brindaba su existencia en la lujosa corte virreinal.

Don Luiz González Obregón en su "México Viejo", escribe:

"Empero no luce mucho en la vida mundanal. Causas misteriosas, decepciones o amores imposibles. Sin duda los ruegos repetidos de su confesor la obligan a encerrarse en un convento".¹¹

Analizando todo lo que se ha venido exponiendo en líneas anteriores, ¿por qué no afirmar que Sor Juana Inés conociendo lo equívoco de su situación, sin tener ningún apoyo moral, sin poder recurrir a su madre, la cual—según se deduce de su propio testamento—no era lo suficientemente virtuosa y carecía de instrucción, en esta forma no podría brindar consuelo a un alma tan superior como la de Juana Inés y ésta, hondamente herida por su desengaño optase por dejar su atractiva vida en la Corte para ingresar a un convento?

A lo anterior debe añadirse que Juana de Asbaje tenía una extraordinaria vocación intelectual que no pudo reprimir jamás a pesar de los múltiples obstáculos que encontraba a su paso.

Aquella su gran vocación, su amor tan grande al estudio de lo que estudiarse pudiera, al grado que de niña se cortaba el pelo sino aprendía tan rápidamente como quería porque consideraba ella...

"Que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno".¹²

Esa misma vocación fué la que le hizo desear venirse a la Universidad, aunque fuese vestida de hombre, cuando supo que sólo hombres podían estudiar en ella; esa tendencia a saber fué la que hizo

¹⁰ Obras Completas.—Tomo II, p. 203. Edición citada.

¹¹ "México Viejo". p. 100, Segunda serie. México, 1895.

¹² Sor Juana Inés de la Cruz: "Carta a Sor Filotea de la Cruz", p. 55. Ediciones Botas. México, 1934.

leerse todos los libros que encontró a su paso, Sor Juana se transformó en una investigadora incansable, hasta que cerca de la muerte, se despoja de todos sus libros y aparatos para ayudar a los pobres, quedándose ella tan sólo con unos cilicios y otros breviarios.

D).—*Su entrada al convento.*

Estudemos ahora su entrada al convento. Desde luego ésta es otra de las condiciones difíciles de explicar porque es una situación muy extraña en Sor Juana.

En fin, se verá qué puede hacerse. Dos motivos principalmente, como posibles factores de esa determinación pueden señalarse: por su decepción y por presión que sobre ella ejerciera su confesor que lo era también de los virreyes.

Como ya se dijo es casi seguro que Sor Juana sufrió una desilusión, y el hecho de que elevara sus ojos a Dios no puede parecer extraño. En la soledad se piensa en muchas cosas cuando se sufre tan intensamente como debió sufrir ella y se piensa tan profunda y constantemente como ella acostumbraba pensar, esto es lógico después del hecho anterior que la obliga a meditar en su situación respecto a los demás seres y cosas que la rodean.

Don Ezequiel A. Chávez sostiene que Sor Juana consideraba que no estaba hecha para casarse al convencerse de que su concepto personal de amor, era totalmente distinto del que prevalecía en torno suyo. Esta convicción puede ser posible, añádase además su tristísima experiencia, todo esto ayudó a Sor Juana a comprender que no era de la misma manera de los que la rodeaban; pues siempre han sido las cortes lo más liviano, mentiroso y corrompido de los reinos. Además el carácter de Sor Juana era en extremo superior al de los hombres de su tiempo. A la Corte, como ya se ha escrito anteriormente, concurrían catedráticos de la Universidad, poetas, historiadores, matemáticos, en fin hombres de gran cultura y a ellos es a quienes Sor Juana vence, sí vence, porque al ser interrogada por los hombres más prominentes de entonces en las ciencias y las letras contesta con tal seguridad y aplomo en sus juicios que maravilla a todos y se defiende —según palabras del virrey Marqués de Mancera...

“a manera de un galeón real se defendería de pocas chalupas, que lo embistieran, así se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas, que tantos, cada uno de su clase, la propusieron”.¹³

Sor Juana admiró por su talento a muchos, sin embargo, otros dudaron de ella porque no podían o querían admitir que pudieran conciliarse perfectamente con el sexo femenino de Juana Inés su maravillosa inteligencia, su firme carácter; sus extraordinarias dotes de hablar como hablaba y de escribir como escribía.

Sin embargo, el que Sor Juana descubriera que era totalmente distinta a los que con ella convivían, no es un poderoso motivo para hacerla ingresar al convento, hubiera sido darle demasiada importancia a una situación de hecho intrascendente.

Porque si Sor Juana deseó casarse como toda mujer lo desea una vez, al verse contrariada, al ver fallido el primer intento que es el que las más de las veces fracasa, desiste. ¿Eso no es suficiente para explicar su actitud? No, no la explica. Y la explica menos aún, si se considera que ella conocía su Corte y la calidad de las personas que la componían; pero Sor Juana no conocía sólo eso; ella no era de la Corte; ella había vivido en otra parte y lo más lógico, lo primario, hubiera sido en este caso de decepción, que Sor Juana constataste, no en la Corte, pues de ella ya sabía demasiado, sino en otras partes la calidad moral de otras personas, antes de condenar de manera tan radical a la moral y a los hombres de su siglo y su Corte.

Podía haberse alejado de la Corte y sin embargo, no lo hizo, porque la amaba, quizá si tal idea llegó a su mente, la deshechó como descabellada, por antojársele como un destierro. En efecto; en ella brillaba, allí se le admiraba, se le aplaudía, la querían y cortejaban y fuera de ella nadie la apreciaría.

Tenía afición por el lujo y la vida refinada, y aún por los salones del Palacio Virreinal y tanto llegó a quererlos que probablemente no concibió la vida sin ellos. Nunca, desde luego, se apartó gran cosa de ellos. Pero entonces cabe suponer en Sor Juana una nueva situa-

¹³ Nervo Amado. “Obras completas”. Tomo VIII, p. 194.—Imprenta de Juan Pueyo. Madrid, 1920.

ción; ella no quería desterrarse, sepultarse en una aldea en donde todo lo vivido fuera pasado y desconocido. Buscó el retiro, pero no muy retirado. Buscó salir de aquel medio en que se asfixiaba, pero no quiso apartarse mucho de él. Buscó la paz mas sólo la deseaba a medias. Esta parece ser la realidad ante la cadena de los hechos.

Ningún motivo de los expuestos hasta aquí, ni las explicaciones dadas son sólidas y satisfactorias. ¿Pero, cuál era la realidad? ¿Cuál fué el motivo que la llevó al convento?

D. Ezequiel A. Chávez afirma que esa diferencia entre ella y los demás fué lo más importante de su decisión y añade:

“Otras causas concurren, sin duda, para su determinación, pero la más importante fué esa; ella misma lo dijo mucho más tarde, en su Carta a Sor Filotea “la total negación que tenía al matrimonio”; que ella advirtió al darse cuenta del plano por completo distinto de aquél en el que bajamente vivía quien provocó su desengaño”.¹⁴

Pero esta decisión puede tacharse de injusta; Sor Juana debía haberse cerciorado de esa generalidad que condena. Sor Juana debió, estaba obligada a hacerlo por su propia felicidad y por el futuro de su vida.

De acuerdo con que ella era una excepción, tanto por su rica calidad humana emocional, científica y moral, como por su situación de hija natural, pero ella no era la única en este caso; en la colonia hubo miles y miles como ella que vivían lejos de la Corte y se casaron, siendo apreciadas por sus maridos, que no reparaban tanto en pureza de sangre por considerar el fenómeno cosa común y corriente.

Sor Juana lo supo eso también, lo supo porque lo vivió lejos de la Corte. ¿Por qué no la abandonó? ¿Por qué se obstinó en permanecer lo más cerca posible de un lugar que la había hecho sentirse desdichada, sabiendo que lejos de ahí, podía ser completamente feliz? Y en último caso ¿por qué entró al convento?

Pero como se ve, vánse agotando los pretendidos motivos que la empujaron al convento, ninguno hasta el presente es aceptable.

¹⁴ Ezequiel A. Chávez “Sor Juana Inés de la Cruz”, p. 59. Edición citada.

Ahora bien, Don Ezequiel Chávez habla también de que "otras causas concurren sin duda a su determinación", que sólo así menciona sin especificarlas, ni siquiera enumerarlas. ¿Cuáles son esas causas? ¿Las conoció Don Ezequiel?, probablemente no, pues más bien parece un recurso para reforzar su argumento, sin más autoridad que la de suyo tiene obra tan meritoria y profunda.

Don Ezequiel da fin a su exposición diciendo:

"Deseando "vivir sola" y atrayéndola, con sin igual poder, su invariable y pertinaz amor al estudio, retrájola al principio, de la idea de buscar retiro en un convento "no querer tener", como en un convento tendría, "ocupación obligatoria", que embargase la "libertad de su estudio", ni rumor de comunidad que impidiese "el sosegado silencio de sus libros"; pero, al fin, al convento hubo de llevarla el deseo que ya sentía de levantar su espíritu hasta lo más encumbrado, hasta Dios, huyendo para ello de sí propia, aunque como ella exclamaba en su propia carta a Sor Filotea de la Cruz "¡Miserable de mí! Trajeme a mí conmigo", "y traje mi mayor enemigo en esta inclinación, que no se determinar si por prenda o castigo, me dió el cielo"; en su propensión invencible a leer, a estudiar, a saber; abrir los ojos del alma y dirigirse y dirigirlos a cuanto su alma pudiera ver, apreciar y entender".¹⁵

Una doble solución da Don Ezequiel A. Chávez a este problema y es: La de que entró por el "deseo, que ya sentía de levantar su espíritu hasta lo más encumbrado, hasta Dios" y su "invariable y pertinaz amor al estudio" } m. A. E. 1840

Empecemos por analizar esta última, preguntándonos si esa inclinación, esa ansia de saber, de entender, de investigar, está reñida con el amor, el estudio y el hogar, el estudio y la felicidad, el estudio y el mundo.

Sin embargo, esto concuerda con la época actual, no con la época en que vivió Sor Juana; entonces, la mujer estaba completamente alejada de toda fuente de estudios.

Pero Sor Juana hubiera podido alejarse del bullicio mundano estableciéndose en un apartado y acogedor lugar o seguir su humilde senda en Nepantla; vivir en la Hacienda de Panoyan—propiedad de

¹⁵ "Sor Juana Inés de la Cruz". p. 60. Edición citada.

sus mayores--convivir con sus labriegos y haberse entregado a su estudio con mayor libertad que una religiosa, ya que en esta forma no se expondría a que autoridades eclesiásticas, a las que forzosamente tendría que obedecer, censurasen su vocación intelectual. Pero no, Sor Juana quería seguir teniendo contacto con el mundo al que había pertenecido.

Ahora bien, considerado desde otro punto de vista el problema y dando un paso hacia atrás, preguntémosnos si ese amor al estudio, si esa verdadera vocación intelectual, es capaz de forjar en la mente de insaciable investigadora, esa total negación al matrimonio? Claro es que no.

Entonces, si nada de lo visto hasta aquí la guiaba hasta el claustro, ¿debemos creer como Don Ezequiel que tomó los hábitos por el deseo que sentía de elevar su espíritu hasta Dios? Tampoco, porque se tendría que suponer en Sor Juana una vocación religiosa que nunca tuvo, porque si hubiese tenido una verdadera vocación, tan verdadera como lo fué su vocación al estudio, hubiera tenido muchas ganas de irse al convento y hubiera soportado las reglas, por excesivas que fuesen. Y su mayor alegría hubiera sido morir después de grandes sacrificios exclusivamente por amor a Dios. Y en cambio Sor Juana salió del convento y volvió a la Corte, para recluírse por segunda vez en un convento donde se llevaba una vida social, retirada y pacífica y una vida de gran fervor; un retiro amable y risueño que le permitiera al mismo tiempo sentirse segura y tranquila, seguir gozando de la admiración que todos le profesaban y estudiar con placidez y comodidad, cumpliendo al mismo tiempo con las débiles ordenanzas del convento. Seguramente que aquí fué feliz; había logrado reunir en una sus múltiples aspiraciones y armonizar tan desiguales puntos de vista.

Pero Sor Juana no quería el convento, como bien claro lo dice en su admirable respuesta a Sor Filotea:

“Entre religiosa porque, aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo no de las formales) muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía del matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo

primer respecto, como al fin más importante, cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola, de no tener ocupación obligatoria que desembarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros.¹⁶

Hablando de su vehemente y poderosa inclinación al estudio exclama:

“Su Majestad sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento; dejando sólo lo que baste, para guardar su ley pues lo demás sobra, según algunos en una mujer, y aún hay quien diga que daña. Sabe también su Majestad que, no consiguiendo esto, he intentado sepultar con mi nombre mi entendimiento, sacrificarle sólo a quien me lo dió, y que no con otro motivo me entro en la religión, no obstante que el desembarazo y quietud que pedía a mi estudiosa inclinación, eran repugnantes a los ejercicios y compañía de una comunidad.”¹⁷

De lo anterior se deduce que Sor Juana no ingresó al convento por vocación; sino por vencer alguna resistencia sobre sí misma.

Ella nada nos dice que no sepamos ya, sino lo que le interesa es esa insistencia en afirmar que no quería ir al convento, porque quería el silencio y soledad que hubiera podido encontrar en infinidad de lugares, si realmente eso hubiera deseado. Pero no era así y vemos que continúa para decir:

“esto me hizo vacilar algo en la determinación, hasta que alumbrándome personas doctas de que era tentación la vencí con el amor divino, tomé el estado que tan indignamente poseo”.¹⁸

Esta frase es en extremo interesante, porque bien pudiera enunciar una de esas causas que menciona Don Ezequiel sin especificar, y que se han mencionado anteriormente. Cabe suponer que esas personas doctas de que habla Sor Juana equivalen a su confesor, el Padre Antonio Núñez de Miranda.

La idea del convento en el siglo XVII no repugnaba a nadie, era una salida mucho más socorrida que en nuestros días. En las donce-

¹⁶ “Carta a Sor Filotea de la Cruz”. pp. 55 y 56. Edición citada.

¹⁷ Ibid. p. 54.

¹⁸ “Carta a Sor Filotea de la Cruz”, p. 56. Edición citada.

llas constituía un hecho común y corriente tomar los hábitos conventuales y la idea latente todavía en los religiosos de ganar almas para el cielo y para Dios, por su servicio, hacen pensar que el Padre Núñez, con su enorme prestigio, pues era también confesor de los virreyes, influyó poderosamente en esta determinación.

Sor Juana ya, aunque indirectamente nos ha dejado consignado el hecho y el mismo Don Ezequiel exclama:

“Y consultando de nuevo consigo misma y con el sacerdote Antonio Núñez de Miranda, su confesor, que lo era también de los virreyes, firmó su profesión de fé en el convento de San Jerónimo, el 24 de febrero de 1669, a los 17 años”.¹⁹

El P. Núñez de Miranda era de una firme voluntad, decidido y enérgico, mientras que Juana Inés era dulce, sencilla y afable y es sabido que el sacerdote mencionado se empeñó en reducirla a su modo de ser, no sólo hasta que entró en el convento, sino que no abandonó nunca su deseo de reducirla a su concepción de una vida mejor.

Sor Juana había sufrido ya un cambio violento y repentino en sus hábitos de vida, al pasar del sencillo ambiente familiar a la libertad amplia y festiva de la corte virreinal a la que se adaptó inmediatamente; pero le dió la espalda a esa vida deslumbrante e ingresó al convento de San José de Carmelitas Descalzas, conocido con el nombre de Santa Teresa la Antigua; tenía entonces quince años y nueve meses de edad. Los reglamentos de este convento eran muy severos, el alimento escaso y las condiciones sanitarias dejaban mucho que desear. El contraste de la vida que había abandonado y las austeridades de la orden a que había entrado; donde la principal preocupación no era el estudio sino la meditación, deben de haber sido una prueba demasiado dura para Juana Inés, y así abandonó el noviciado el 18 de noviembre de 1667.

Sor Juana había fracasado como carmelita, esto le provoca una nueva desilusión en su ánimo y de esa manera volvió a la Corte donde pasó año y meses. Sin embargo, y como ya se escribió en líneas anteriores, su resolución de hacerse religiosa no disminuyó, vuelve a pen-

¹⁹ “Sor Juana Inés de la Cruz”. p. 61. Edición citada.

sar en la fuga del mundo e ingresa en el convento de San Jerónimo, cuya regla era menos severa.

Imagínense los días anteriores a la toma de hábito, que sin duda fueron de angustia y dolor, de una cruel amargura por el tremendo choque, días propicios para hacer mella en su ánimo, días que para siempre gravaron una huella indeleble en el alma de la poetisa. Pasaba por los momentos más solemnes de su existencia, agitado su espíritu con la elaboración de una resolución suprema, no tenía luz ni veía camino seguro, la obscuridad de la irresolución le escondía todos los caminos. En los espíritus cuyo regulador de sensibilidad tiene tonos muy altos, la oscilación es una especie de fiebre que se acerca a la demencia. Ningún ser humano se libra de atravesar por ese duro período de la existencia, en que nuestra alma se interroga sobre su propia vocación, y se esfuerza en conocer su destino, para la mujer, cuya imaginación es más ardiente y cuyo corazón es más delicado, ese es el período más angustioso de su vida. ¿Cuál sería tan fuerte que no se estremeciese de sobresalto, al sentir en su alma la inclinación de abandonar para siempre y con la inquebrantable resolución de un voto religioso, el mundo lisonjero y sus halagadoras ilusiones? Juana de Asbaje, precoz siempre, a los diecisiete años se encontraba en ese difícil momento de la vida, en esos días es lógico que recurriera a su confesor con más frecuencia para encontrar luz y consuelo.

¿Qué le aconsejaría el P. Núñez? El sin duda fué quien le hizo elevar sus pensamientos hasta Dios, único capaz de curar las grandes heridas del alma.

Las conferencias de Juana con su confesor deben haber estado llenas de edificante piedad y de sutil espiritualismo. El choque de esas inteligencias, tan bellas, tan poderosas ambas y tan distintas produciría ráfagas de luz como el de flúidos contrarios a la atmósfera. El espíritu de Juana, fecundo y delicado como el de todas las mujeres de su inteligencia y corazón, se convertiría en espuma al estrellarse contra el entendimiento grave y el reposado carácter de su director, profundamente versado en las tumultuosas borrascas del corazón humano. Las dudas que la imaginación de Juana hiciera brotar al discurrir sobre su vocación y su destino, quedarían disipadas por los consejos

del experimentado jesuíta, como las nieblas indecisas de la mañana por los primeros rayos del sol.

Al tomar la resolución irrevocable de morir para el mundo y sepultarse viva en un convento, su corazón de niña y de mujer a un mismo tiempo, debe haber estado pleno a la vez de energía y de congoja.

Es notoria la influencia del P. Núñez sobre Juana Inés y esto puede tomarse como primordial, cuando se trata de considerar la entrada de la que iba a ser Sor Juana. Su influencia es además, decisiva; seguramente que sin él, Juana Inés no hubiera pasado a la historia como monja. Así pues, ¿por qué no afirmar que Sor Juana al comparar lo traidor del hombre de quien se enamoró, con el ideal masculino que se había forjado sufre una tremenda decepción, la crisis era grande y desgarradora, ella no ansiaba otra cosa que calmar la tormenta que se había desatado en su alma e instada y ayudada por su padre confesor decide hacerse religiosa? Sí, el P. Núñez de Miranda fundamentalmente, y además su desilusión, su problema, la convierten en religiosa.

Tómense en cuenta, también, las palabras significativas del padre Calleja, su biógrafo, cuando cuenta el enorme interés que tomó el padre Núñez para que la toma de velo de Juana de Asbaje constituyera un acontecimiento extraordinario. Parece que es su "obra", su "fiesta", que se enorgullece y regocija de esa ceremonia, que él ha hecho posible y que quiere que todos la contemplen y la gusten. Lo expuesto hasta aquí tal vez ayude a aclarar un poco el alma un tanto oceánica de Sor Juana Inés.

Convento de San Jerónimo.

Los conventos, además de sus funciones religiosas desempeñaron un importante papel en la vida social de México en el siglo XVII. Existían más de veinte esparcidos por la ciudad, casi todos estaban magníficamente equipados y ricamente dotados, tal el convento franciscano de la Concepción Purísima de Nuestra Señora, fundado por uno de los conquistadores, el Capitán Tapia en 1530. Se admitían ahí numerosas religiosas descendientes de los primeros conquistadores, siendo hospedadas cómodamente.

La mayoría de los conventos contaban con protectores adinerados que los proveían de todo lo necesario. En suma estos establecimientos no sólo eran lugar de refugio y solaz para aquéllas que querían dedicarse a los ejercicios piadosos, sino que constituían también una especie de escuela para las niñas de alta sociedad. Recibían visitas de hombres de ciencia y de famosos viajeros, siendo salvo raras veces o excepciones verdaderos centros de sociedad.

Observadas las cosas desde un punto de vista religioso, un convento de aquella época no sería aceptable en nuestros días.

La censura de los conventos de entonces no era exagerada.

“Si las monjas no salían, el locutorio en cambio, en determinados días y horas, se convertía en lugar de conversación amena, donde a veces discutían con sutileza cosas teológicas, en las que toda gente de mediana instrucción estaba más o menos versada”.²⁰

El convento de San Jerónimo era lugar agradable con mucha vegetación. Era una especie de institución para que las damas de sociedad se retiraran a descansar, a conversar y a hacer cosas agradables. El edificio se halla ubicado y limitado en las calles de San Jerónimo, 5 de Febrero (antes las Rojas), Isabel la Católica (antes Monserrate) e Izazaga (antes calle Verde). En este lugar vivió y soñó la célebre religiosa; su celda se supone que estuvo en el sitio que hacen esquina las calles de Monserrate y Verde.

Sor Juana inclusive, tenía ganas de entrar a un convento para vivir sola y “sin ocupación obligatoria”. Sin embargo, tenía sus diarias ocupaciones obligatorias, aunque menos numerosas que en otros conventos. Pueden conocerse estas ocupaciones gracias al conocimiento que se tiene de las “Reglas y Constituciones” que regían la vida de las monjas de la “Orden del Máximo Doctor San Gerónimo”. Tales eran, rezos a diferentes horas del día: “de prima”, “tercia”, sexta”, “nona”. Después de cenar “Maitines y Laudes”. Había confesiones y comuniones semanales y tiempo destinado para las labores de costura, tejido y repostería.

Juana Inés, como ya se dijo, no había demostrado nunca tener

²⁰ Amado Nervo, “Obras Completas”. Tomo VIII. p.p. 41 y 42. Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1920.

gran inclinación hacia los ejercicios piadosos, ni tampoco había dejado ver tendencias místicas; Juana no era mística pero ciertamente religiosa de acuerdo con la época en que vivió, cumplía con los deberes de la iglesia y aceptaba sus doctrinas y autoridad. Aspiraba sinceramente a la salvación de su alma y debía satisfacer la curiosidad intelectual que constantemente la atormentaba.

El locutorio de San Jerónimo era frecuentado por los virreyes y otros distinguidos personajes y por lo tanto Sor Juana seguía siendo admirada. El mundo exterior bullía alrededor de los muros del convento, muchas llamadas se rompieron frente a los muros sin penetrar, y solamente llegaban al exterior lejanos ecos. Sor Juana no podía rehusar a estas llamadas y su laboriosa vida de religiosa se hizo menos serena, más llena de preocupaciones, pero más emocionante a medida que pasaban los años. Esto se comprende en el siguiente soneto:

“¿En perseguirme mundo, ¿qué interesas?
¿En que te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,
y así siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura, que vencida
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida;
teniendo por mejor en mis verdades
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades”.²¹

Cuando el 21 de abril de 1674^a murió la Marquesa de Mancera la pena de Sor Juana fué profunda manifestándola en un soneto en el cual es posible distinguir la sinceridad de su emoción.

He aquí uno de ellos:

²¹ “Obras Completas”. Tomo I, p. 4. Edición citada.

"De la beldad de Laura enamorados,
los cielos la robaron a su altura,
porque no' era decente a su luz pura
ilustrar estos valles desdichados.

O por que los mortales engañados
de su cuerpo en la hermosa arquitectura,
admirados de ver tanta hermosura,
no se juzgacen bien aventurados.

Nació donde el Oriente el rayo velo
Corre, al nacer el astro rubicundo
Y murió donde con ardiente anhelo
da sepulcro a su luz el mar profundo
que fué preciso a su divino vuelo
que diere como sol la vuelta al mundo.²²

Soneto, quizá no muy elocuente pero claro indicio de dolor.

El Marqués de Mancera nunca olvidó a Juana Inés, hablando de ella siempre con cariño y admiración.

Sor Juana se propuso formar una biblioteca para satisfacer su afán de conocimiento. La falta de libros en circulación y de bibliotecas accesibles debió de aumentar en su ánimo este deseo.

La falta de libros, particularmente en castellano, fué una de las causas que indujeron a Sor Juana a estudiar el latín. En este idioma abrió para sí un nuevo y fecundo campo doctrinal. Veinte lecciones le dió el bachiller Martín de Olivas, según testimonio de ella y del P. Calleja. Algunas autoridades afirman que dicha biblioteca ascendía a cuatro mil ejemplares; esto indudablemente no es cierto, porque una celda de convento no puede tener espacio para tantos libros, además el papel era muy escaso en México y la censura religiosa limitaba la cantidad de libros que podían importarse.

Se hallaba familiarizada con algunos autores latinos, griegos, españoles, franceses y muchos de diversas nacionalidades.

Es indudable que ella tenía preferencia por la poesía, desde el momento que menciona a varios poetas entre los que se encuentran: Homero, Virgilio, Petrarca y Góngora. Entre sus referencias a los auto-

²² "Obras Completas", Tomo I, Edición citada.

res dramáticos demuestra sus conocimientos de Eurípides y del gran escritor español Pedro Calderón de la Barca.

Su gran deseo de aprender la llevó también a las esferas del arte, aprendió a pintar y se dice que hizo su autorretrato. Sor Juana recibía constantes visitas en el locutorio, uno de sus visitantes más constantes y solícito amigo fué Don Carlos de Sigüenza y Góngora, hombre erudito, teólogo e investigador científico.

Venciendo los obstáculos que se le cruzaron en el camino "ascendió a las cumbres del saber rápidamente", y así al pasar en 1669 al Convento de San Jerónimo, en la soledad del claustro, buscó en sus libros alivio a sus penas.

E).—*Su muerte.*

Sor Juana Inés de la Cruz pasó por un verdadero calvario en los últimos años de su vida, la situación de la Nueva España era terrible, las epidemias constantes, el cólera invade el convento y muy pocas religiosas logran salvarse. Sor Juana con su espíritu compasivo cuida y conforta a las enfermas, olvidándose del peligro de contagiarse. Fatigada de tanto cuidar a las otras, fácilmente se contagió y después de sufrir pacientemente las molestias ocasionadas por la enfermedad, murió el 17 de abril de 1695 a las cuatro de la madrugada. Había vivido cuarenta y tres años, cinco meses y cinco días, de los cuales sólo unos diecisiete vivió en el siglo.

Su asombroso talento la acompañó hasta sus últimos momentos; cuando las campanas del convento anunciaron su fallecimiento el duelo fué general.

Se llevó a cabo un solemne funeral en su memoria, al que asistieron las más destacadas personalidades de la ciudad. Los virreyes hicieron acto de presencia; el Arzobispo, don Manuel Fernández de la Cruz, quien ya se había reconciliado con Sor Juana, representantes de todas las diversas órdenes religiosas de la ciudad, todos, ricos y pobres, la ciudad entera, fué a tributar un último homenaje a la incomparable Juana Inés.

El sermón de este funeral lo pronunció el querido amigo y consejero de la muerta: Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Fué sin duda

infinito el vacío que dejó, en el crazón de sus hermanas de religión esta excelente mujer, que si admiraba a los del mundo por su inteligencia, por sus simpatías y por su entendimiento; a las religiosas de San Jerónimo logró conquistar por su espíritu compasivo. Ella era el alma directiva de su convento, la consejera y la verdadera amiga, a ella recurrían todas las religiosas jerónimas para buscar alivio a sus quejas.

Cuánto dolor, en todas las celdas aquella fecha imborrable en que yacía, para siempre, aquella mujer misteriosa y extraordinaria, cuya alma en extremo superior a muchas otras, volaba por fin, en pos de la tranquilidad que tanto había deseado.

Sor Juana con su muerte, dió causa a que se hicieran numerosas composiciones en su memoria.

En los últimos instantes de su vida lanza una protesta final contra este mundo que la presigue, estimulándola mucho más de lo que ella cree merecer. Da las gracias a sus admiradores en verso, pues después de su muerte se halló en su celda un borrador conteniendo su último poema un "*Romance en reconocimiento a las inimitables plumas de Europa, que hicieron mayores mis obras con sus elogios*"

El poema quedó incompleto al igual que su existencia, rodeada de profundos misterios.

¿Cuándo, númenes divinos —
dulcísimos cisnes, cuándo —
merecieron mis descuidos —
ocupar vuestros cuidados?
¿De dónde a mi tanto elogio —
de dónde a mi encomio tanto?
¿Tanto pudo la distancia
añadir a mi retrato?
¿De qué estatura me hacéis?
¿Qué coloso habréis labrado,
que desconoce la altura,
del original lo bajo?
No soy yo lo que pensáis
sino es que allá me habéis dado
otro ser en vuestras plumas
Y otro aliento en vuestros labios.
Y diversa a mi misma

entre vuestras plumas ando,
no como soy, sino como
quisísteis imaginarlo
A regiros por informes,
no me hiciera asombro tanto,
que ya sé cuanto el efecto
sabe agrandar los tamaños.
Pero si de mis borrones
vísteis los humildes rasgos,
que del tiempo más perdido
fueron ocios descuidados”.

.....
“Vosotros me concebisteis
a vuestro modo, y no extraño
lo grande que esos conceptos
por fuerza han de ser milagros”.

.....
“Quien en mi alabanza viere
ocupar juicios tan altos
¿que dirá sino que el gusto
tiene en el ingenio mando?”²³

A lo largo de este romance Sor Juana dulcemente rechaza las alabanzas de que es objeto, al declarar que ella no es más que una desventurada mujer con escasos conocimientos. Pero el talento extraordinario de Sor Juana parece ser un don divino que la inducía constantemente a beber en el libro de la ciencia.

²³ “Obras Completas”. Tomo III, p.p. 157-159. Barcelona, 1701.

CAPITULO II

11

“OBRA LITERARIA DE SOR JUANA”

La obra literaria de Juana de Asbaje comprende escritos en prosa, poemas, comedias, autos sacramentales, loas y sainetes.

A).—*Obras en prosa.*

Sor Juana escribió varias obras en prosa, pero las más conocidas e importantes son las siguientes: “CARTA ATHENAGORICA” y “LA RESPUESTA A SOR FILOTEA DE LA CRUZ” Merecen citarse además de los acuerdos litúrgicos que firmó Sor Juana a raíz de la crisis que padeció en 1693 y que se encuentran en el libro de registros del Convento de San Jerónimo, como es el siguiente:

“Yo Juana Inés de la Cruz Religiosa Profesa deste Con. to no sólo ratifico mi profesión y vuelvo a reitirar mis Botos q. de nuevo hago voto de creer y defender q. mi S. a la Virgen María fué Concebida Sin Mancha de pecado origi. en el primer instante de su ser en Virtud de la pan. de xto. y así mismo hago boto de creer qualquier privilegio suyo como no se oponga a Sta fe en fe de lo cual lo firmé en 8 de febrero de 1694.—Con mi sangre.—Juana Inés de la Cruz—ojalá y toda se derramara en defensa desta verdad por su amor y de su hijo”.

“Aquí arriba se ha de anotar el día de mi muerte, mes y año suplico por amor de Dios y de su Purima. Me. a mis Amadas hers. Las religiosas que son Y en adelante fueren me encomienden a Dios q. e sido y soi la peor del mundo—Juana Inés de la Cruz”.

En el margen inferior dice:

Sua Ynes de la Chruz.¹

¹ L.G. Obregón, “México Viejo”, México, 1895, p.p. 113 y 114. Edición citada.

B).—*Carta Atenagórica* (Diosa de la Sabiduría).

Como obra de carácter polémico, es decir de defensa y ataque en la que pone de relieve su clara inteligencia, Sor Juana dejó la "Crisis de un Sermón" o "Carta Atenagórica", probablemente escrita en el año de 1690, mismo en el que la imprimió por vez primera el Obispo de Puebla. D. Manuel Fernández de Santa Cruz. Acerca de esta obra Don Ermilo Abreu Gómez — entusiasta sorjuanista — aclara lo siguiente:

"De esta obra se han cometido diversos errores. José Mariano Beristáin, en su biblioteca hispanoamericana septentrional "Amecameca, 1883 (2a. Edición) la confunde con la epístola que escribió a la monja el citado prelado. Este error lo repiten; Alfredo A. Coster, "Historia Literaria de la América Española", Madrid, 1929; Menéndez y Pelayo, "Historia de la Poesía Hispano Americana". Madrid, 1911-1913 y Andrade, "Bibliografía Mexicana del Siglo XVII", México, 1899, p 484.²

La "Carta Atenagórica" o "Réplica del Sermón de Mandato", del P Antonio Vieyra, S. J., predicado en el año de 1650, en el Colegio de Lisboa, tuvo orgien en las "bachillerías de una conversación"

El Obispo de Puebla, D. Manuel Fernández de Santa Cruz, al revisar los sermones del famoso predicador antes mencionado, reprobó el sermón titulado "Mandato", pues le pareció en extremo pretencioso y falto de lógica. Este sermón merecía ser criticado, pero sintiéndose incompetente para tal tarea, ya que su posición de obispo no le permitía criticar a un jesuita desaparecido, pensó en Sor Juana; quien estaba admirablemente preparada en asuntos de teología, y además sabía expresarse con claridad.

Sor Juana escribió su "Carta Atenagórica", tan sólo por atender instrucciones superiores.

"Y porque conozca—(el obispo de Puebla) que le obedezco en lo más difícil, no sólo de parte del entendimiento en asunto tan arduo como notar proposiciones de gran talento, sino de parte de mi genio, repugnante a todo lo que parece impugnar a nadie, lo hago

² Sor Juana: "Carta Atenagórica y Respuesta a Sor Filotea". Edición, Prólogo y Notas de E. Abreu Gómez, México, 1934, p. 4.

aunque modificado este inconveniente en que, así lo uno como lo otro, será V. Md. sólo el testigo en quien la propia autoridad de su precepto honestará los errores de mi obediencia, que a otros ojos pareciera desproporcionada, soberbia y más cayendo en un sexo tan desacreditado en material de letras con la común aceptación de todo el mundo".³

El P. Vieyra era un predicador portugués de claro entendimiento, apreciábalo tanto Sor Juana que afirmaba que si Dios le hubiese dado a escoger talentos, no eligiera otro que el de Vieyra:

"la grande afición que este admirable pasmo de los ingenios me ha siempre debido, en tanto grado, que suelo decir, y lo siento así, que si Dios me diera a escoger talentos, no eligiera otro que el suyo".⁴

En su "Crisis al Sermón del Mandato" Sor Juana hace una defensa ingeniosa de los Santos Padres: San Agustín, Santo Tomás y San Juan Crisóstomo que eran atacados por el padre Vieyra al tratar de las finezas de Cristo. Este sostenía que las mayores finezas de Jesús habían sido, no las que expresan los Santos mencionados, sino las que él pretende como la de ausentarse de los hombres. Y lo demuestra aclarando que Cristo amaba más a los hombres que a su propia vida, apoyándose en el Texto de la Magdalena, que demuestra su dolor no al pie de la cruz, pues ahí estaba aún el cadáver del Redentor. Sino en el sepulcro donde no lo contempla en forma alguna.

Expone ejemplos numerosos como el siguiente:

"Cristo murió una vez y se ausentó una vez, pero que a la muerte no le dió más que un remedio resucitando, más que a la ausencia le buscó infinitos sacramentándose".⁵

Sor Juana sin duda hubiera respetado la opinión del famoso predicador, si sus declaraciones carecieran de la presuntuosidad que las caracteriza cuando declara:

"El estilo que he de guardar en este discurso será este: Referiré primero las opiniones de los Santos y después diré también la mía, mas con esta diferencia, que ninguna fineza de amor de Cristo di-

³ "Carta Atenagórica", p.p. 15 y 16.—Edición citada.

⁴ "Carta Atenagórica", p. 16. Edición citada.

⁵ Ibid. p. 33.

rán los Santos a que yo no dé otra mayor que ella. Y a la fineza de amor de Cristo que yo dijere ninguno me ha de dar otra que la iguale".⁶

Estas son sus formales palabras, ésta su proposición, y ésta la que motiva la respuesta.

Sor Juana escribe con vehemencia en defensa de su tesis de que Dios aspira a nuestro amor atacando la proposición que consiste en sostener que Cristo no busca nuestra correspondencia. Sale a la defensa de sus tres Santos; de San Agustín que afirmaba que la mayor fineza de Cristo fué morir, ya que:

"Cristo habla de sí mismo, y califica su fineza con su muerte. Y siendo Cristo quien sólo sabe cuál es la mayor de sus finezas, claro es que cuando se pone a ejecutoriarlas él mismo, ha haber otra mayor la dijera. Y no ostenta para prueba de su amor más que la prontitud a la muerte. Luego es la mayor de las finezas de Cristo".⁷

Sor Juana adquiere paso a paso mayor elocuencia y utiliza múltiples ejemplos para atacar al Padre Vieyra, explicando que su mismo argumento es favorable a la tesis de San Agustín y de ella, ya que si:

"Cristo siente tanto el ausentarse y tan poco el morir que dilata el remedio de la muerte en la Resurrección hasta el tercer día y anticipa el de la ausencia en el Sacramento. ¿Por qué suda en el huerto?, ¿por qué agoniza de congoja?... Luego de todo esto se infiere que ausentarse no sólo no se debe contar por la mayor fineza de Cristo, pero ni por fineza, pues nunca llegó el caso de ejecutarla".⁸

Además es inferior el dolor que produce la ausencia que la muerte. Sor Juana considera que es preciso responder al ejemplo de la Magdalena y lo hace diciendo:

"Que de llorar la Magdalena en el sepulcro, y no llorar al pie de la cruz no infiere que sea mayor dolor el de la ausencia que el de la muerte".⁹

Ya que las lágrimas surgen tanto en el dolor como en la alegría, pero casi siempre se retienen cuando el dolor es de mayor intensidad.

⁶ "Carta Atenagórica". p. 17.—Edición citada.

⁷ Ibid. p. 19. Edición citada.

⁸ Ibid. p. 22.

⁹ Ibid. p. 22.

Las palabras y argumentos de Sor Juana llueven a torrentes para continuar defendiendo a Santo Tomás, quien afirma que la mayor fineza de Cristo fué dejar su Sagrado Cuerpo convertido en digna Hostia que sirviera para la redención del mundo; y San Juan Crisóstomo, quien decía que la mayor fineza de Jesús fué lavar los pies a sus discípulos.

El Padre Vieyra ataca la opinión de Santo Tomás, según Sor Juana "de especie" a "género", ya que el Santo propone en "género" y Vieyra en "especie", así pues:

"¿Cómo le responde oponiéndole una de las mismas finezas que el Santo comprende?"¹⁰

Santo Tomás dice:

"Que la mayor fineza de Cristo fué quedarse con nosotros sacramentado".¹¹

y el predicador Vieyra:

"Que no fué la mayor fineza de Cristo sacramentarse, sino quedar en el sacramento sin uso de sentidos".¹²

Y a la de San Juan contesta:

"Que no fué lavar los pies, sino la causa que lo movió a lavarlos".¹³

San Juan, dice Sor Juana, no ignoraba que Cristo fué guiado por alguna causa para lavar los pies a sus discípulos:

"Mirad cómo nos amó Cristo, pues se humilló a lavarnos los pies. Mirad lo que deseó enseñarnos con su ejemplo, pues se abatió hasta lavarnos los pies. Mirad cuánto solicitó la conversión de Judas, pues llegó a lavarle los pies".¹⁴

Así declara San Juan tratando de resumir en una, las causas que tuvo Cristo para lavar los pies a sus apóstoles. Por tanto termina Sor Juana diciendo que el Padre Vieyra ataca a Crisóstomo de "efecto" a

¹⁰ "Carta Atenagórica". p. 25. Edición citada.

¹¹ Ibid. p. 24.

¹² Ibid. p. 24.

¹³ Ibid. p. 26.

¹⁴ Ibid. p. 27.

“causa” Sin embargo, aquí no interesan los detalles teológicos de la disputa, sino poner de relieve que Sor Juana llevó a cabo su defensa en forma clara y de acuerdo con el dogma, ya que Sor Juana supo siempre cumplir con la religión.

La “Crisis” fué muy elogiada, sin embargo, y a pesar de haberla mandado imprimir, no fué del completo agrado del Obispo de Puebla, tal vez porque su espíritu egoísta no podía tolerar que lo superara una humilde religiosa como Juana Inés. Don Ermilo Abreu Gómez, refiriéndose a la “Crisis” escribe:

“Aconsejada por alguien, en las bachillerías de una conversación, se atrevió a censurar un sermón del Padre Antonio Vieyra, Sor Juana. El trabajo de la monja lo recogió y comentó en una carta mitad elogio y mitad censura, el Obispo de Puebla, Don Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún”.¹⁵

Pero si Sor Juana se atrevió a censurar el Sermón del Padre Vieyra, no fué por su voluntad sino por cumplir los deseos del propio Obispo Fernández de Santa Cruz.

El asunto de la “Carta Atenagórica” obedece al problema de los estudios teológicos que se propuso desarrollar Sor Juana en el momento de ingresar al Convento de San Jerónimo. Según Abreu Gómez:

“Antes había tocado ya el punto en varias ocasiones. Discurre acerca de las finezas de Cristo en la “Loa” que precede al auto “El Mártir del Sacramento San Hermenegildo” en ella dialogan hasta tres estudiantes acerca de cuál es la fineza mayor y de más mérito. En un principio disputan dos en el “General de la Universidad:

—“Yo la consecuencia niego
—Y que el supuesto no admito
—Que niego la mayor digo
—Yyo digo que la pruebo”.

A ellas se agrega un tercero, que pretende armonizar los dos pareceres. Fuera del claustro prosiguen más enconados”:

¹⁵ Abreu Gómez Ermilo: “Semblanza de Sor Juana”. p. 44. Ediciones “Letras de México”. México, 1938.

—“Yo digo que la fineza,
después de hacerse hombre el Verbo
mayor fué la de morir
—Yo aunque grande lo confieso
digo que fué más quedarse
por él en el sacramento”.

“Y así arguyen y readrguyen probando por discurso de razón, con ergos y distingos sus respectivos puntos de vista, sin alcanzar una concordia postrera. Estas opiniones son las que San Juan discute en su carta”.¹⁶

El asunto de la “Crisis” no fué improvisado por su autora, sino que ya antes había sido parcialmente estudiado y el Sermón del Padre Vieyra vino a dar “cima” a su discurso y a fijar los puntos de su criterio.

La “Carta Atenagórica” empieza con estilo fácil y familiar, lo que prueba que Sor Juana no tenía la más leve idea de que fuera a ser leída por otra persona que no fuera el Obispo, a ella no le gustaba escribir y mostrarse, lo declara en varios pasajes de su obra como el siguiente:

“De más que gana nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos, de tal manera que no me acuerdo haber escrito por mi gusto, sino un papelillo que llaman “El Sueño”.¹⁷

En esta carta, como ya se dijo, hace una defensa de los Santos Padres, llena de ingenio y tomando ejemplo de las Sagradas Escrituras, escribe con vehemencia en defensa de su afirmación “Dios aspira a nuestro amor”; en contra de la opinión del Padre Vieyra quien afirmaba que Cristo no exigía que la humanidad le correspondiese.

Sor Juana sostiene que la mayor fineza del amor de Cristo consiste en los favores que deja de hacernos por nuestro propio bien, ya que:

¹⁶ Ermilo Abreu Gómez.—Prólogo a la Carta Atenagórica. p. 7 y 8 Edición citada.

¹⁷ Respuesta a Sor Filotea. pp. 78-79. Edición citada anteriormente.

“Dios no hace beneficios al hombre en su daño, reprime Dios los raudales de su inmensa libertad, detiene el mar de su infinito amor y estanca el curso de su absoluto poder”.¹⁸

Por tanto a Cristo le cuesta mayor trabajo no hacernos beneficios en bien nuestro, que hacérselos y perjudicarnos con ellos.

Con motivo de la “Crisis” Sor Juana fué admirada, pero también cruelmente censurada.

D. Manuel Fernández de Santa Cruz le escribió a Sor Juana una respuesta en la cual manifiesta su admiración por el estilo literario, los argumentos y la manera de tratar el asunto, dice que pocas criaturas deben a Dios mayores talentos que Sor Juana en lo natural; pero que si hasta entonces ha empleado bien esos talentos en adelante debe emplearlos mejor:

“No pretendo, según este dictamen, que v. md, mude el genio renunciando los libros, sino que la mejore, leyendo alguna vez en el de Jesucristo. Ninguno de los evangelistas llamó libro a la Genealogía de Cristo, si no es San Mateo, porque en su conversación no quiso este señor mandarle la inclinación, sino mejorarla para si antes, cuando Publicano, se ocupaba en sus libros de sus tratos e intereses, cuando apóstol mejorase el genio mudando los libros de su rima en el libro de Jesucristo. Mucho tiempo ha gastado v. md. en el estudio de los filósofos y poetas, ya será razón que se perfeccionen los empleos y que se mejore los libros”.¹⁹

El Obispo de Puebla, como se puede ver en la carta que dirigió a Sor Juana bajo el nombre de Sor Filotea de la Cruz, tal vez sentía el deseo de que ella alcanzara una completa santidad. Pero había en su carta cierto resentimiento, cosa natural si se considera su sexo y el hecho de que Juana Inés había demostrado mayor talento. La Carta de Sor Filotea impregnada de un tenaz encono logra ejercer una profunda influencia en Juana Inés, en ella la inducía a que abandonase las letras profanas y se dedicase únicamente a las cuestiones religiosas:!

“Ud. Ha gastado mucho tiempo satisfaciendo su curiosidad, pase ahora a estudios más provechosos; ¡Deje las cosas terrenas y concrétese a las divinas!”²⁰

¹⁸ Respuesta a Sor Filotea, p. 43.

¹⁹ “Carta a Sor Filotea de la Cruz”. p. 47. Edición citada.

²⁰ Ibid p. 48.

Lo que aconseja no puede ser más acertado tratándose de una monja

La carta fué escrita el primero de marzo de 1690, pocos días después de que Sor Juana cumpliera treinta años.

C).—*Respuesta a Sor Filotea.*

El 1o. de marzo de 1691 Sor Juana escribió su admirable "Respuesta a Sor Filotea", documento de incomparable valor, a través del cual conocemos la vida que hasta entonces llevara, para poner en práctica un nuevo sistema de vida.

Sor Juana se había sentido ofendida por lo que el Obispo Fernández de Santa Cruz había dicho acerca de la mujer y su relación con el estudio, así como por la crítica hecha a sus versos; pero Juana Inés era demasiado inteligente para dar a conocer su enojo, y olvidando su natural resentimiento escribió su larga Respuesta, que constituye un resumen de su temperamento. A través de su carta Sor Juana narra su vida, discute sus inclinaciones, analiza detenidamente su vocación al estudio y principalmente defiende con certeza los derechos de la mujer. Empieza adoptando una actitud demasiado sumisa y manifestándole su agradecimiento por sentirse grandemente favorecida:

Ⓟ "No mi voluntad mi poca salud y justo temor han suspendido tantos días mi Respuesta ¿Qué mcho, sí, al primer paso encontraba para tropezar mi torpe pluma dos imposibles?" El primero y para mí muy riguroso es saber responder a vuestra doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta, "Y si veo que preguntando el Angel de las Escuelas, Santo Tomás, de su silencio en Alberto Magno, su maestro, respondió que callaba porque nada sabía decir digno de Alberto, ¿Con cuánta mayor razón callaría, no como el santo de humildad sino que en la realidad es no saber nada digno de vos? El segundo es no saber agradecer tan excesivo como no expresado favor de dar a las prensas mis borrones".²¹

Después de tal introducción analiza cada uno de los puntos tratados en la crítica de que es objeto. Explica al P. Fernández de Santa Cruz que es tan fácil para ella versificar que a menudo lo hace inconscientemente, pero se le condena por ello, tanto que trata con empeño y diligencia de descubrir el daño que pueda tener esta composición literaria.

²¹ "Respuesta a Sor Filotea". p. 49. Edición citada.

...“¡Rara especie de martirio donde yo era el mártir y me era el verdugo! Pues por la (en mí dos veces infeliz) habilidad de hacer versos, aunque fuese sagrados, ¿Qué pesadumbres no me han dado? ¿O cuáles no me han dejado de dar?”²²

Sor Filotea habiendo insinuado que dedicara más tiempo al estudio de las Sagradas Escrituras, ella se disculpa diciendo que no es por falta de deseo, ni por la dificultad del tema, sino por su gran temor y reverencia por los Santos Evangelios.

En varias páginas de su “Respuesta” manifiesta cómo desde muy temprana edad el amor por el saber había nacido en ella, continuando como una llama inextinguible durante toda su vida; esta ardiente llama la lleva a defender la capacidad de la mujer para aprender, haciéndolo en forma astuta y cortés, dejando establecido su propio ejemplo. Declara que estudiando la Biblia ha encontrado varios casos de mujeres con gran inteligencia; habla de Débora:

“Dando leyes así en lo militar como en lo político y gobernando el pueblo donde había tantos varones doctos”.²³

Cita también a la reina Saba que desafió a los sabios a que la probaran con difíciles interrogaciones; habla de Alugail que tenía el privilegio de ser profetisa, y de Esther que hábilmente sabía convencer; y de otras tantas que poseían amplios conocimientos y grandes virtudes.

Sor Juana no se conforma con citar a estos personajes, sino que añade una distinguida procesión de cultas figuras femeninas de la época pagana:

“Si revuelvo a las gentiles, lo primero que encuentro es con las Sibilas, elegidas de Dios para profetizar los principales misterios de nuestra fé y en tan doctos y admirables versos que suspenden la admiración”.²⁴

Menciona entre otras a Minerva, maestra de la sabiduría en Atenas, a Nicóstrata creadora de las letras latinas; a Aspasia Milesia, maestro de filosofía de Pericles, a Hipasia, a Cornelia y a todas aqué-

²² “Respuesta a Sor Filotea”, p. 61. Edición citada.

²³ Ibid, p. 69.

²⁴ Respuesta a Sor Filotea de la Cruz. p. 69. Edición citada.

llas que se distinguieron por su talento. Sor Juana continúa con muchas que son a la vez santas y sabias como:

“La santísima madre mía, Paula, docta en las lenguas hebreas, griega y latina, aptísima para interpretar las escrituras”.²⁵

y de quien el padre San Jerónimo dijo que si todos los miembros de su cuerpo fueran lenguas, no serían suficientes para pregonar la extraordinaria sabiduría y las virtudes de la Madre Paula. Y termina citando a la reina de Suecia, Cristina Alejandra, X

“Tan docta como valerosa y magnánima”.²⁶

Se queja de que por falta de mujeres ilustradas se recurra a maestros en los hogares de lo que “No pocos daños resultan como se experimenta cada día en lastimosos ejemplos de desiguales consorcios”, por esto muchos padres prefieren privar a sus hijas de todo conocimiento, lo cual se evitaría si existieran ancianas sabias, X

...“Y de unas en otras fuesen sucediendo el majisterio, como sucede en haber labores y demás que es costumbre”.²⁷

Sor Juana pugnaba porque la mujer se pusiera en contacto con las artes, con las ciencias para lograr el progreso de la juventud femenina.

“Porque; ¿Qué inconveniente tiene una mujer anciana, docta en lenguas y de santa conversación y costumbres, tuviese a su cargo la educación de las doncellas?”²⁸

Ya que los hombres sólo pueden enseñar a las mujeres

“En el severo tribunal de un confesionario, o en la distante desencia de los púlpitos, o en el remoto conocimiento de los libros”.²⁹

Esto deben considerar los que critican que la mujer “sepa y enseñe”

Sor Juana recuerda al obispo que la orden de que la mujer debe

²⁵ Respuesta a Sor Filotea de la Cruz. p. 70. Edición citada.

²⁶ Ibid. p. 70.

²⁷ Ibid. p. 73.

²⁸ Ibid. p. 73.

²⁹ Ibid. p. 74.

guardar silencio en la iglesia, deriva de que en la iglesia primitiva se reunían varios grupos de ellas a estudiar la doctrina religiosa y era tal su entusiasmo que solían hablar en voz alta, estorbando la prédica de los apóstoles, así como en la actualidad se prohíbe rezar en voz alta mientras el sacerdote está predicando, pero esto no obsta para que se reprenda a las que estudian en privado. Sor Juana con su habilidad e inteligencia características continúa:

..Y quieren que la prohibición del apóstol sea trascendentalmente que ni en lo secreto se permita escribir, ni estudiar a las mujeres, ¿cómo vemos que la iglesia ha permitido que estudie una Gertrudis, una Teresa, una Brígida, y otras muchas? y si me dicen que estas *eran santas*, es verdad pero no obsta a mi argumento; lo primero, por que la proposición de San Pablo es absoluta y comprende a todas las mujeres sin exepción de santas".³⁰

Y más adelante agrega:

"y ahora vemos que la iglesia permite escribir a las mujeres santas y no santas, pues la de Agreda y María de la antigua no están canonizadas y corren sus escritos; y ni cuando Santa Teresa y las demás escribieron lo estaban: luego la prohibición de San Pablo sólo miró a la publicidad de los púlpitos pues si el apóstol prohibiera el escribir no lo permitiera".³¹

Sor Juana después de exponer tan justos argumentos, humildemente se excusa, diciendo que ella no pretende escribir, pues para ello se necesita y requiere un talento superior al suyo (sin duda muy difícil de encontrar), ni mucho menos inculcar conocimientos,

"pues ¿En que ha estado el delito, si aún lo que lícito en las mujeres, que es enseñar escribiendo, no hago yo porque conozco que no tengo caudal para ello?"³²

Más adelante agrega con un leve tono de malicia, que para comprender los escritos de los santos, es necesario familiarizarse con la historia, las costumbres, las ceremonias y principalmente con las maneras de los que antes escribían, de no ser así es difícil entender las referencias bíblicas.

³⁰ "Respuesta a Sor Filotea", p. 76. Edición citada.

³¹ Ibid. p. 76.

³² Ibid. p. 76.

Hábilmente defiende la libertad de pensamiento al darse cuenta de que se le criticaba por sus acusaciones al Padre Vieyra, sosteniendo que si el famoso predicador fué libre de expresar su opinión contraria a la de los Santos Padres, ella también con todo el respeto debido a la Santa Iglesia había manifestado su modo de pensar. Sor Juana tal vez fué demasiado audaz defendiendo una opinión contraria a la del Padre Vieyra, pero él también lo fué al mantener una opinión contraria a la de los Santos Padres. Sor Juana refuta al defensor de Vieyra diciendo:

“¿Es alguno de los principios de la Santa Fé, revelados, su opinión, para que la hayamos de creer a ojos cerrados? Demás que yo ni falté al decoro que a tanto varón se debe, como acá ha faltado su defensor, olvidado de la sentencia de Tito Lucio: *Artes committatur decor*. No toqué a la Sagrada Compañía en el pelo de la ropa; ni escribir más que para juicio de quien me lo insinuó”.³³

¿Acaso la comprensión de Sor Juana Inés de la Cruz por estrecha que fuese, no era tan libre como la del famoso predicador? ¿O es que debía creer en él ciegamente? No, Sor Juana podía pensar y discutir con la misma libertad que el Padre Vieyra y si escribió su “Crisis” fué por complacer a quien se lo insinuó sin pensar jamás en publicarla. . . .

“Que si creyera que se había de publicar no fuere con tanto desaliño como fué”.³⁴

Sor Filotea había también censurado a Sor Juana que escribiera versos. Al contestarle ella aclara que trataba de encontrar el daño que podía existir en esto, pues incontables reproches había recibido por ello; sin embargo en la Biblia, descubre que las canciones de Job y Moisés están escritas en verso, además la Santa Iglesia no prohíbe la forma poética, ya que los Santos Padres compusieron versos y hasta María Santísima entonó el canto de la “Magnificat”.

Sor Juana escribe su “Respuesta a Sor Filotea”, no como una obra literaria, sino como desahogo de sus sentimientos naturales impregnados de auténtica sinceridad, con resignación conmovedora está dispuesta a sufrir los ataques que se le lancen por su “Crisis”, ya que

“la paciencia vence tolerando y triunfa sufriendo”.³⁵

³³ Respuesta a Sor Filotea de la Cruz. p. 77. Edición citada.

³⁴ *Ibid.* p. 77.

³⁵ “Respuesta a Sor Filotea”. p. 77. Edición citada.

Sor Juana termina su carta con una nota íntima y ardiente; puesto que el Obispo le escribe usando el pseudónimo de Sor Filotea de la Cruz, ella le confiesa:

“Si el estilo, venerable señora mía, de esta carta no hubiere sido como a vos es debido, os pido perdón de la casera familiaridad o menos autoridad de que tratándose como a una religiosa de velo, hermana mía, se me ha olvidado la distancia de vuestra ilustrísima persona, que a veros yo sin velo, no sucediera así, pero vos con vuestra cordura y benignidad, supliréis o enmendaréis los términos, y, si os pareciere incongruo el vos de que yo he usado por parecerme que para la reverencia que os debo es muy poca la *Reverencia* mudadlo en el que os pareciere decente a lo que vos mereceis, que yo no me he atrevido a exceder de los límites de vuestro estilo, ni a romper el margen de vuestra modestia y manse dumbre en vuestra gracia, para impetrarme la divina, de que os conceda el Señor muchos aumentos y os guarde como le suplico y es menester. De este convento de Nuestro Padre San Jerónimo de México, a primero día del mes de marzo de mil seiscientos y noventa y un años. B. V. M. vuestra más favorecida Sor Juana Inés de la Cruz”.³⁶

Sor Juana al escribir su carta escribe el testamento de su juventud, en él explica los motivos fundamentales que la guiaron en su camino:

Su extraordinaria vocación intelectual la inducía a buscar un lugar retirado; sin embargo, no deseaba tener

“ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros”.³⁷

Vacila un poco en su determinación, toma en cuenta su aversión al matrimonio, ya que era imposible que después de su desilusión pensara nuevamente en hombre alguno; la herida del desengaño debió ser más profunda y más cruel en su vehemente temperamento. Y después de esto, ¿cómo era posible que pensara en casarse?; la total negación que tenía al matrimonio provenía de su decepción y de no ser un tipo viriloides como pretende afirmar D. Ermilo Abreu Gómez;

³⁶ “Respuesta a Sor Filotea”, p. 82.

³⁷ “Respuesta a Sor Filotea” p. 56.

“algunos propósitos de su vida muestran cierta acción emanada de una típica fisiología sexual. Así, al disfraz masculino que pretendía puede añadirse el hecho de que se cortara el pelo, menospreciara al hombre y confesara su repugnancia por el matrimonio”.³⁸

Juana Inés es alumbrada por “personas doctas de que era tentación” y se convierte en religiosa. Sin embargo, su amor al estudio y las demandas del mundo exterior no disminuyeron hasta que, a consecuencia de la carta que le escribiera Sor Filotea opta por renunciar definitivamente las cosas terrenas y dedicarse únicamente al sendero de la perfección.

Esta carta es un documento de valor inapreciable, ahí se retrata fielmente la candorosa alma de Juana de Asbaje. En ella hace una especie de confesión al Obispo de Puebla, diciéndole todos los estremecimientos y emociones de su corazón, le explica todas sus inclinaciones. Le habla de sus penas y amarguras, de sus temores, de las dudas que la atormentan. En ella relata minuciosamente los más tiernos acontecimientos de su niñez, los ajetreos de su juventud y la fría existencia de su madurez. En las líneas que Sor Juana escribiera sin ninguna pretensión literaria puede encontrarse su última obra, en la que nadie se cansa de admirar todo lo grande y dulce que encerraba su alma.

De aspecto ritual son los “Ejercicios para los nueve días antes de la Purísima Encarnación del Hijo de Dios, Señor Nuestro”, y los “Ofrecimientos para el Santo Rosario de Quince Misterios, que ha de rezar el día de los Dolores de Nuestra Señora la Virgen María” Estas composiciones probablemente son anteriores a 1691, según se desprende por lo que declara Sor Juana en su “Respuesta” (1691):

“De suerte que, solamente unos ejercicios de la Encarnación y unos Ofrecimientos de los dolores, se imprimieron con gusto mio por la pública devoción, pero sin mi nombre; de los cuales remito algunas copias, porque (si os parece) las repartáis entre nuestras hermanas las religiosas de esa santa comunidad y demás de esa ciudad. De los Dolores va sólo uno porque se han consumido ya y no pude

³⁸ Abreu Gómez Ermilo: “Semblanza de Sor Juana”, p.p. 40 y 41. Edición citada.

hallar más. Hícelos sólo por la devoción de mis hermanas años ha y después divulgaron; cuyos asuntos son tan improporcionados a mi ignorancia...³⁹

La única obra de tipo cortesano es el "Neptuno Alegórico". Escrito para celebrar la entrada a México del Virrey Conde de Paredes; se halla escrito en latín y en castellano, en verso y en prosa.

Los escritos de Sor Juana en prosa no se refieren exclusivamente a asuntos místicos sino a cosas devotas. En el siglo XVII la realidad era substituída por el artificio, a consecuencia del barroquismo que reinaba en todos los aspectos sociales y espirituales.

³⁹ "Respuesta a Sor Filotea de la Cruz". p. 81. Edición citada.

CAPITULO III

“OBRAS DE TEATRO”

El teatro sorjuaniano comprende: comedias, autos, loas, sainetes y saraos y representa el barroco de su tiempo, Don Francisco Monterde refiriéndose a él dice:

“Al hablar del barroco mexicano se piensa en aquellos motivos churriguerescos en los cuales en torno de las flores y los frutos más destacados por el tallista se agrupan otras frutas y otras flores. Así acontece en tal programa en el que lo más saliente está constituido por las tres jornadas de la comedia. Pero antes de la jornada inicial se desliga el entorchado de la “loa”, que va seguida de la primera canción; después de la última jornada aún pasea su cuadriga el “sarao” y entre jornada y jornada, además de la segunda canción trenzan sus diálogos, frutos menores, dos “sainetes”.¹

Tal definición se apega a la verdad de una crítica apropiada.

Ya que es imposible que en esta disertación se abarque la obra completa de Sor Juana, nos limitaremos a estudiar lo más sobresaliente de su variada producción.

Del teatro sorjuaniano se hablará muy brevemente, ya que carece de importancia, sin embargo merece ser citado. Juana de Asbaje en sus comedias tiene como modelo a D. Pedro Calderón de la Barca por su estilo eminentemente barroco. El teatro calderoniano es de grandes efectos y casi siempre se sirve de trucos y de los personajes de comedias de capa y espada como damas tapadas, caballeros emboscados, cuchilladas y muertes, que dejaban en el espectador una impresión dramática muy del gusto de la época; lo cual nunca llegó a alcanzar Sor Juana.

Sor Juana presenta además numerosos puntos de contacto con el famoso dramaturgo Lope de Vega, lo que se trata de demostrar al ha-

Monterde Francisco. “Cultura Mexicana”, pp. 56 y 57.—Editora Intercontinental. México, 1946.

blar de teatro profano, en un brevísimo análisis de la comedia "Los Empeños de una Casa". En la producción teatral de Sor Juana se encuentran—aunque en grado inferior al de Lope—humorismo, moderación, gracia y vigor en la escena.

Sor Juana escribió más obras de teatro religioso que de teatro profano, esto se debe tal vez a que conocía a fondo los temas que trataba en los autos sacramentales, así como también el gusto religioso que se tenía por las comedias en el siglo XVII. El público se conformaba con ver—según opinión de D. Francisco Monterde—de cuando en cuando comedias traídas de la Madre Patria.²

A).—*Teatro en la Nueva España.*

Humilde y sencillo es el origen del teatro mexicano; los franciscanos para celebrar la tradicional fiesta de Corpus, en 1539, idearon una comedia de carácter religioso que se presentó en Tlaxcala y que versaba sobre el pecado de Adán y Eva siendo lo más importante que se representó en México.

Los padres jesuitas continuaron las representaciones religiosas, utilizando a sus numerosos discípulos. Y así como en la Metrópoli el gusto por el teatro aumentaba cada vez más, siendo insuficiente el interior de las iglesias para dar cabida al público, en México el gusto era tan intenso que las autoridades ordenaron que se llevara a cabo en los atrios de las iglesias y no en el interior como se acostumbraba.

El teatro mexicano fundado por los religiosos franciscanos y los jesuitas, pronto llegó a los palacios y más tarde se transformó en un espectáculo social como lo es en la actualidad. En el siglo XVII mexicano las representaciones teatrales fueron las diversiones de la Corte y de las más destacadas personalidades del virreinato. En cualquier acontecimiento famoso como la llegada de un nuevo virrey, onomástico de la virreina o de alguna alta personalidad, en fin, en todas las grandes ocasiones se representaban comedias. Y las comedias de Sor Juana fueron también empleadas para celebrar diferentes sucesos dentro de la Corte, o bien en las reuniones de sociedad.

² Véase "Cultura Mexicana" de Francisco Monterde; p. 58.—Editora Intercontinental.—México, 1946.

Al teatro del palacio virreinal asistían las más importantes figuras científicas y literarias, los empleados de importancia y la nobleza en general de aquellas cortes famosas por su vana ostentación. Este fué, tal vez, el más florido período de nuestro teatro. El más ilustre dramaturgo mexicano de aquella época fué Juan Ruiz de Alarcón, sin embargo, triunfó no en su patria sino en España, llegando a ser una de las mejores figuras en su género. Pero en cualquier forma el mérito de Ruiz de Alarcón es en extremo superior al de Sor Juana, ya que su condición y las múltiples borrascas que agitaron la vida del ilustre dramaturgo le adiestraron en el dominio del drama y la comedia, instrucción que no estuvo al alcance de un alma como la Sor Juana que si bien sufrió el rudo golpe de su decepción amorosa, siempre se vió mimada y halagada por cuantos la rodearon.

Como ya se ha dicho, a Sor Juana le resultaba fácil versificar, poseía un amplio sentido del ritmo, de la cadencia, del sonido, por tanto las palabras escritas por su pluma se convertían en notas armoniosas y musicales.

Sor Juana en sus escritos religiosos, lo mismo que en los profanos no permanece ajena a las influencias del estilo que reinaba entonces. La literatura de fines del siglo XVII, tanto en la Metrópoli como en la Nueva España, era artificiosa, carente de naturalidad; imperaba más la forma de expresarse que el fondo, predominaba el gusto exagerado de embellecer las cosas, abandonando totalmente la sinceridad. Los pensamientos estaban tan impregnados de adornos que se convertían en un claro ejemplo de amaneramiento superlativo, siendo muy difícil descubrir su verdadero sentido.

B.—*Villancicos.*

A la producción teatral religiosa de Sor Juana pueden incorporarse sus villancicos, composiciones que escribió con el firme propósito de hacer poesía nacional y son:

“particularmente interesantes porque en ellos el alma de Sor Juana va al pueblo, se confunde con él, se transforma en su verbo”.³

En los villancicos no vemos la poesía de Sor Juana como un re-

³ Chávez Ezequiel A. “Vida de Sor Juana”. p. 217.—Edición citada.

flejo de la poesía española, sino como un reflejo de su propio medio tratando de resolver los problemas de los necesitados. En ellos trata de hacer una poesía de todas las clases sociales, una poesía que además de estar fuertemente ligada a las fiestas religiosas, refleja fielmente los problemas e inquietudes de todos los grupos sociales y raciales de la sociedad mexicana.

En sus primeros villancicos Sor Juana pone de relieve la vida del valle en que nació contemplando las hermosuras del campo:

“Si de suerte mejoras,
las lágrimas te valgan:
salgan, salgan
todas las que atesoras,
aneguen tus pesares,
ríos, arroyos, fuentes, mares;
y pues tu pena rara,
lágrimas sólo borran,
corran,
y dejen en tu cara
en todas tus facciones
señales, rayas, surcos, impresiones;
y si a dar tiernas voces
el mal te necesita
grita, grita:
y tus penas atroces
oigan y tus querellas
los luceros, el sol, la luna y las estrellas”.

O bien cuando exclama:

“El golpe del agua
y el silbo del viento
el son de las hojas,
y el ruido del eco”.⁵

Sor Juana parece recordar en estos villancicos su infancia tranquila y feliz transcurrida en la hacienda de Panoayan.

Los villancicos tenían una aplicación litúrgica muy clara y servían para aligerar el rezo de los maitines, en ellos se vé demostrado el afán de su autora por hacer una poesía litúrgica y al mismo tiempo

⁴ Sor Juana, Obras Completas. Tomo I, p. 192. Edición citada.

⁵ Ibid. Tomo II. p. 68. Segunda edición. 1693.

popular, algunos constan de estrofas impregnadas de lirismo, como las que a continuación se copian:

CABEZA

“Fué la Asunción de María
de tan general contento,
que uno con otro elemento
la festejan a porfía.
Y haciendo dulce armonía
el Agua a la tierra enlaza,
el Aire a la Mar abraza,
y el Fuego circunda el Viento.
Ay qué contento
que sube al Cielo María:
¡ay que alegría,
Ay qué contento
ay qué alegría!”

COPLAS

“En dulce desasosiego,
por salva a sus pies Reales,
dispara el Agua cristales,
y tira bombas el fuego.
Caja hace la Tierra y luego
forma clarines el Viento”.

TROPA ¡Ay qué contento!

“Al subir la Reina hermosa,
cuiBERTA de grana fina,
descuella la clavellina,
y rompe el botón la rosa.
La azucena melindrosa
da al aire el ámbar, que cría”.

TROPA ¡Ay qué alegría! ⁶

⁶ Sor Juana, “Obras Completas”, Tomo I, p. 200, Nocturno III, Villancico I. Tercera Edición corregida y aumentada por su autora.—Valencia, 1709.

Constan en general, de tres nocturnos con tres salmos y tres lecciones y entre cada uno de ellos se decían unos versitos ligeros relacionados con la fiesta que se estaba celebrando.

Juana Inés aporta a las letras mexicanas desde el punto de vista de la sabiduría del verso el espíritu del villancico, donde revela la extraordinaria audacia con la cual abraza todos los problemas populares de la Nueva España; son una forma de devoción popular que se desarrolla paralelamente a la expresión litúrgica conservada por la iglesia. Sor Juana trataba de contribuir a dar mayor realce y colorido nacional a las fiestas que se celebraban en honor de los Santos con sus villancicos, que no sólo tienen parte de representaciones teatrales, sino que también parte de canciones y hasta de oraciones.

El villancico es canto netamente popular y Sor Juana:

“al ir al pueblo y fundirse en él, se hace cargo ella de que el pueblo tiene cien lenguas y mil aspectos, que es el cosmopolita abigarrado y múltiple; que son varios sus estilos y multiformes sus rasgos, pero que unos mismos sentimientos diversamente matizados y que vuelven a pesar de todo sentimiento contrario, al cabo lo hacen uno, le dan unidad y cohesión”.⁷

Sor Juana no es sabia en lingüística, pero quiere realizar esa expresión lingüística y por eso procuraba hacer hablar a los indios como indios:

TACOTIN

“Tla ya timo huica
to tlazo Suapili
maca ammo tonantzin,
titech mo ilcahnilis
Manel in i huicac
huel timopaquitis
amo nozo quemman
timotlal namictis
Inmo ayo que mochtin”.⁸
.....
.....

⁷ Chávez Ezequiel A. “Vida de Sor Juana”. p. 217.—Edición citada.

⁸ “Villancicos en honor de la Asunción de María Sma, impresos en 1687”. “Obras Completas”. Tomo I, p. 224. Segundo Nocturno. Edición citada.

a los negros como negros:

“La otra noche con mi conga
turo sin durmi pensaba,
que no quiele gente plieta
como eya so gente branca.
Sola saca la Pañole,
pues Dioso mila la trampa,
que aunque nos dici cabaya.
man ¿que digo Dioso mio?
los demoño, que me engaña,
pala que esté mulmulando
a esa Redentola Santa”.⁹

“Por eso hace Sor Juana versos en portugués, para que sea un portugués el que los diga, versos en latín, para que los diga gente de la Universidad; y versos en azteca y castellano, para que los indios concurren también a la expresión de los sentimientos y del alma mexicana, única y múltiple, matizada y rica...”¹⁰

Lo anterior queda comprobado en estrofas como las siguientes:

CORO:

“Quia sapit amare,
coepit amare fleve.

“Quare ille, cui Christus
osculavit pedes,
maculas peccati
lacrymis absterget?”

“Oure maestrum video,
quem vidi potentem,
fortem in horto
tubis se praeberere?”

“Tymoneyro, que governas
la nave do el Evangelio
e los tesouros de Ingrexa
van a tua maun sugeitos.

⁹ “Villancicos en honor de la Asunción de María Sma., impresos en 1687”.
“Obras Completas”. Tomo I, p. 224. Segundo Nocturno. Edición citada.

¹⁰ Ezequiel A. Chávez.—“Vida de Sor Juana”. p. 217. Edición citada.

“Mide a equinocial os grados,
e de o Sol a apartamento,
pois en todo o mundo tein
de servir tuo deroteiro”.¹¹

El alegre ingenio y vivacidad del delicioso espíritu femenino de Juana de Asbaje está fielmente representado en sus villancicos, con su gracia, encanto y minuciosidad. Revela una profunda visión poética, pero también una profunda visión amorosa que abarca todos los sentimientos y todos los movimientos del alma de los numerosos y diversos grupos que integran la sociedad mexicana del siglo XVII.

Lo que Sor Juana expresa en sus villancicos, es lo que en el siglo XVI decían los obispos, los frailes franciscanos y los dominicos, pero ya en el siglo XVII sólo ella lo dice, ella sabe elevar al pueblo como sólo lo hacían los antiguos misioneros, por eso Sor Juana es una hábil continuadora de las misiones, tal vez esto se deba a la compenetración que tuvo con los indios durante su niñez, transcurrida en Pañoaya. Encanta ver cómo defiende a los negros y reprocha a los mercenarios que únicamente salven a los blancos, por ser blancos y a los negros por ser negros los desprecien.

Sor Juana protesta contra la esclavitud, contra la compraventa que imperaba en el Africa, y en su villancico dedicado a las fiestas de San Pedro, dice:

“Un negro que entró en la iglesia,
de su grandeza admirado,
por regocijar la fiesta,
cantó al son de un calabozo:
de donde ya Pilico no quedé esclava.

“La otra noche con mi congaturo
sin dormi pensaba,
que no quiele gente plieta,
como eya so gente branca
Sola saca la Pañoale,
pues Dioso mila la trampa,
aunque nos dici cabaya”.¹²

¹¹ Sor Juana, “Obras Completas”.—Tomo I, p. 188.—Edición citada.

¹² Ibid., p. 216.

Ya que se prefería a los esclavos indios o blancos, pero nunca a los negros.

Sor Juana desde el punto de vista de la literatura mexicana de entonces era una de las principales figuras y como ya se dijo, aporta a las letras mexicanas el espíritu del villancico porque es poesía popular, en lo posible con lenguaje popular y con tipos sacados directamente del pueblo, pintándolos con sus rasgos característicos y los hace alternar con santos, héroes, ángeles, etc. Es uno de los anticipos de lo que va a ser más tarde: darle a esos elementos igual valor que a los héroes y a los ángeles y logra que la gente del pueblo se sienta glorificada en sus villancicos. Entre ellos se encuentran varios que contienen deliciosos y musicales versos impregnados de lirismo como los *Villancicos que se cantaron en la Catedral de México en el año de 1667 en honor de San Pedro*:

ESTRIBILLO

“Serafines alados, celestes jilgueros,
templad vuestras plumas, cortad vuestros ecos,
y con plumas y voces aladas
y con voces y plumas templadas,
cantad, escribid de Pedro los hechos;
y con plumas, y voces
veloces,
y con voces y plumas
las sumas
cantad, escribid de los hechos de Pedro”.

COPLAS

Reducir infalible
quietud, del viento inquietud las mudanzas,
es menos imposible,
que de Pedro cantar las alabanzas,
que apenas reducir podrán a sumas,
de las alas querúbicas las plumas.¹³

Los estribillos se convertían en verdaderas lecciones de arte religioso que además de enseñar al pueblo, lo deleitaba. Los villancicos

¹³ Sor Juana, “Obras Completas”. Tomo I, p. 181.—Edición citada.

tienen también una gran importancia social, Sor Juana tal vez sin proponérselo incorpora a la poesía una serie de temas de su época, moviéndose en ellos un conjunto de tipos que corresponden a la historia de tiempos posteriores, en esta forma incorpora a las letras diversos aspectos de nuestra nacionalidad.

Sor Juana se daba perfecta cuenta de la complejidad del mestizo en la Corte, en el convento tenía continuo contacto con hombres de diversas mezclas.

Sor Juana llega a tener en sus villancicos una audacia inconcebible en una mujer porque protesta por todo lo que parezca una discriminación social de los blancos con respecto a los negros.

En los villancicos se encuentran magníficas estampas costumbristas cosa muy original tratándose de una monja y del ambiente colonial del siglo XVII. El costumbrismo sorjuaniano puede comprobarse en el villancico que a continuación es copia formado por una introducción, glosa y coplas:

INTRODUCCION

“En el día de San Pedro,
por grandeza de sus llaves,
como es fiesta de Portero
se da la entrada de balde.
Con aquesta ocasión, pues,
entraron a celebrarle
de lo mejor de los barrios
multitud de personajes.
El primero fué un mestizo,
que con voces arrogantes,
le disparó estos elogios
disfrazados en corage”.¹⁴

En seguida viene una glosa y prosigue la introducción:

“Después de éste un portugués,
preciado de navegante,
como era ya hombre a la mar,
quiso a las mares echarse

¹⁴ Villancicos en honor de San Pedro, en 1677, “Obras Completas”. Tomo I, p. 187. Tercer Nocturno.—Edición citada.

y mirando en alta mar
de Pedro la hermosa nave,
por ayudarla con soplos
echó sus coplas al aire".¹⁵

Tal vez Sor Juana trató de presentar en este villancico a tres tipos de su época y se trasluce un gran entusiasmo de parte de la autora. Antes de presentar al tercer personaje de barriada se cantan una serie de coplas:

"Timoneyro, que governas
la nave do el Evangelio
e los tesouros da Igrexa
van a tua mauri sugeitos".¹⁶

Y en seguida:

"Templando después del gallo,
cantó un sacristán cobarde,
que una gallina no fué mucho,
que con el gallo cantase.
Mezcló romance y latín
por campar a lo estudiante
en mal latín lo gallo,
lo gallina en buen romance".¹⁷

Aquí se ve el profundo conocimiento que tenía Sor Juana del pueblo mexicano.

En los villancicos en honor de María Sma. vemos otra interesante particularidad de Sor Juana en donde ella se revela como producto de su tiempo; hay en éstos numerosas cuestiones o disputas de reminiscencia medieval.

En el Nocurno II de los villancicos en honor a María Santísima, puede encontrarse una supervivencia medieval, a través del femenino espíritu de Sor Juana.

ESTRIBILLO

"Las Flores y las Estrellas
tuvieron una cuestión

¹⁵ Villancicos en honor de San Pedro, en 1677, "Obras Completas". Tomo I, p. 188.—Edición citada.

¹⁶ Ibid. p. 188-189.

¹⁷ Villancicos en honor de S. Pedro, en 1677.—Obras Completas.—Tomo I.—Edición citada.

¡Oh, qué discretas que son!
Unas con voz de centellas
y otra con gritos de olores.
Oiganlas reñir, señores,
que ya dicen sus querellas.

(1 voz).—Aquí de las Estrellas.

(2 voz).—Aquí de las Flores.

(Trop.).—Aquí de las Estrellas, aquí de las Flores”

COPLAS

(1 voz).—“Las estrellas de patente
tanto que las adornó
con sus ojos y con su frente.
que María las honró
Luego es claro y evidente
que éstas fueron las más bellas”.

(coro).—“Aquí de las Estrellas

(2 voz).—“Qué flor en María no fué
de las estrellas agravios
desde el clavel de los labios
a la azucena del pié
Luego más claro se ve
que éstas fueron las mayores”

(coro 2).—“Aquí de las flores”.

(1 voz).—“En su vida milagrosa
la inmaculada doncella
fué intacta como la estrella,
no frágil como la rosa
Luego es presunción ociosa
querer proceder aquellas”.

(coro).—Aquí de las Estrellas.

(2 voz).—“Su fragancia peregrina,
más propia la simboliza
la rosa que aromatiza,
que la estrella que ilumina
Luego a ser rosa se inclina,
mejor que a dar resplandores”.

(coro 2).—“Aquí de las Flores”.

(1 voz).—“Por lo más digno eligió
de lo que se coronó
y es su corona centellas”.



- (coro 1).—“Aquí de las Estrellas”.
- (2 voz).—“Lo más hermoso y lucido
es su ropaje florido,
y lo componen colores”.
- (coro 2).—“Aquí de las Flores”.
- (1 voz).—“Estrellas sube a pisar
y en ellas quiere reinar
coronándolas sus huellas”.
- (coro 1).—“Aquí de las Estrellas”.
- (2 voz).—“Entre flores adquirió
esa gloria que alcanzó
Luego éstas son superiores”.
- (coro 2).—“Aquí de las Flores”.
- (1 voz).—“Fulminense las centellas”.
- (coro 1).—“Aquí de las Estrellas”.
- (2 voz).—“Dispáranse los ardores”.
- (coro 2).—“Aquí de las Flores”.
- (1 voz).—“Aquí, aquí, de las querellas”.
- (2 voz).—“Aquí, aquí, de los clamores”.
- (1 voz).—“Batalla contra las flores”.
- (2 voz).—“Guerra contra las estrellas”.
- (coro 1).—“Batalla contra las flores”.
- (coro 2).—“Guerra contra las estrellas”.¹⁸

Sor Juana de la Cruz en sus villancicos además de ser revolucionaria y progresista era tradicionalista concienzuda de su raza y de su país. No solamente es la autora de la versificación de los villancicos, sino también de la música de ellos que desgraciadamente no se conserva; eran del completo agrado del pueblo y fueron cantados y representados en las principales iglesias de Nueva España, así como en la Catedral de Puebla, en la de Antequera, Oaxaca, y otras más.

Entre otros de sus villancicos se encuentran: “A San Pedro No-lasco”. México, 1672; “A San Pedro Apóstol”, México, 1677; “A la Asunción” México, 1687; “A la Concepción”, Puebla, 1691; “A San José” Puebla, 1690.

¹⁸ Sor Juana, “Obras Completas”, Volumen I, p. 198. Nocturno II, Villancico I.—Edición citada.

Todos ellos nos ofrecen una curiosa aportación lingüística; el latín, el vascuence, el náhuatl y algunas otras híbridas del latín y castellano se entremezclan en su redacción; de esto se deduce la enorme capacidad de su autora. En los villancicos al hablar de la vida religiosa

“todo se vuelve donaire y gracia, a la par que confianza, alegría y viva espontaneidad, aunque asomen a las veces vislumbres de nuevas y aún no concertadas ni satisfechas aspiraciones”.¹⁹

Ya que Sor Juana no podía renunciar al ambiente gongorino y churrigueresco de su tiempo debe eliminarse todo ese rebuscamiento para poder juzgar favorablemente su poesía. En esta forma se verá que aún en su poesía religiosa se percibe frescura y espontaneidad, por ejemplo, en el villancico dedicado a la Asunción de María Sma.:

“A la que triunfante
bella Emperatriz,
huella de los aires
la región feliz.
A la que ilumina
su vago confín
de arboles de oro,
nacar y carmín
A cuyo pié hermoso
espera servir
el trono estrellado,
en el campo turquí
A la que confiesa
cien mil veces mil
por señora el ángel
Reina el Serafín”.²⁰

En algunos de sus villancicos se percibe una tierna nota de divino amor, sin embargo predomina el interés de agradar al mundo, al público que la escuchaba, es por esto que ni en los villancicos en que demuestra su amor por la Virgen María abandona la pompa cultorana.

¹⁹ Ezequiel A. Chávez, “Vida de Sor Juana”, p. 218.—Edición citada.

²⁰ “Obras Completas”. Tomo I, p. 199.—Nocturno II, Villancico II. Edic. citada.

Famosos villancicos de Sor Juana son los que dedicó a San Pedro. Ella estaba totalmente compenetrada con el alma del pueblo, por lo que no le fué difícil convertirse en su propia alma y es así como aparecen sus "*Villancicos al Glorioso San Pedro*", en donde se encuentran resueltos graciosamente recuerdos de varias enseñanzas elementales como aritmética, lógica, latín y gramática:

"A fe que en el A B C
mostrásteis mayor rudeza;
pues en conocer el Cristo
os mostrásteis una piedra.
No escribáis letra bastarda,
que si a vuestra mano llega,
perderá el nombre bastardo
por ser hija de la Iglesia,
La letra antigua dejadla
que la escriban los profetas
pues vos podéis en un credo
escribir letra moderna.
La grifa y la italiana,
por gala podéis saberlas;
más la romanilla os toca,
pues sois de Roma Cabeza.
Escribid de liberal,
soltad al pueblo la rienda,
pues el cielo da por libre,
lo que vuestra mano suelta
Eternos vuestros escritos,
conservarán su pureza,
sin que aún contra una coma
el hereje prevalezca
Y no menos que la vida
os contará su defensa:
más animo y escribid
que la letra con sangre entra".²¹

En seguida viene un estribillo en el que invita a los niños para ir a la escuela:

"Ea, niños cristianos, venid a la escuela,
y aprended la doctrina con muchas veras,

²¹ "Obras Completas". Tomo I p. 195.—Coplas.—Edición citada.

ved que espera el maestro, apriesa, apriesa,
corred, llegad, mirad que os ganan la palmeta".²²

Sor Juana ansiaba que los niños del pueblo tomaran amor al estudio, y de esta manera se educaran insensiblemente para que en el futuro ellos mismos se preocuparan por alcanzar un mayor nivel cultural y social

Sor Juana reconoce en San Pedro a aquél cuya fe sirvió de base para que se edificara la iglesia, al que informa de los actos de los hombres y guarda las puertas del cielo, al que:

"A los aprendices
que tiene en su escuela
la regla de tres
en un credo enseña.
Pudiera el cielo
sumar las estrellas,
del suelo las flores,
del mar las arenas,
Dios es la unidad
que su cetro encierra,
y el cero del orbe sirve
sirve a sus docenas.
Suma según arte
y según su conciencia;
pues de cada diez
vemos que uno lleva."²³

A aquél que arrepentido de haber negado a su Divino Maestro le implora diciendo:

ESTRIBILLO

"Contador divino, cuenta, cuenta, cuenta,
y de tu libro borra las deudas nuestras,
y pues tienes en contador
destreza tan singular,
que multiplicas, sumas, partes y restas,
multiplica las gracias y parte las penas".²⁴

²² Sor Juana, "Villancicos en honor de San Pedro", 1677. Obras Completas. Tomo I, p. 195.—Estribillo II.—Edición citada.

²³ Villancicos en Honor de San Pedro, 1677.—"Obras Completas". Tomo I, p. 183 Primer Nocturno. Villancico III.

²⁴ Ibid. p. 184.—Estribillo.

Sin embargo, su arrepentimiento sincero lo convirtió en un santo:

“Solo entre todos negó
a su Maestro Sagrado;
más de manera lloró
que con su llanto bañado.
Más limpio que antes quedó”.²⁵

Y Sor Juana recordando la vida del fundador de la Iglesia Católica, llena de alegría inmortaliza sus hechos como si aún estuviera en la tierra y habla de él con jubilosas afirmaciones:

“El que por alcanzar más,
tuvo lugar más supremo,
pues por la gracia de Dios,
estuvo en ángulo recto
“El que de la esgrima supo
tan bien mostrar los preceptos,
que para la regulada
puso en su vida el ejemplo”.²⁶

En ferviente homenaje de adoración, expone en numerosos villancicos las múltiples disposiciones del alma de Sn. Pedro para las buenas acciones:

“Tan sin número de Pedro
son las maravillosas altas,
que aunque todas son sabidas,
nunca son todas contadas,
Que tuvo santidad mucha,
se sabe pero no cuenta;
y saberla y no entenderla,
es lo mismo que ignorarla”.²⁷

Aunque:

“Para contar con decoro
las maravillas que caben
de Pedro en el gran tesoro,
todos dirán lo que saben,

²⁵ “Villancicos en honor de S. Pedro”, 1677.—Obras Completas, Tomo I, p. 191.—Villancico III. Edición citada.

²⁶ Ibid. p. 187, III Nocturno.

²⁷ Ibid. p. 190, Villancico II.

y yo sólo, lo que ignoro.
Porque copiar perfecciones,
imposible de pintarlas;
con tan errados borriones,
si alguno puede expresarlos
será sólo en negaciones".²⁸

San Pedro es examinado por su maestro para que llegue a ser un perfecto dignatario eclesiástico:

"Examinar de Prelado,
a Pedro, Jesús procura,
para que el mérito ostente
antes que a la silla suba".²⁹

En esta forma lo pone a prueba, como todos aquellos que lleguen a ser gobernantes, le hace una serie de preguntas para conocer, entre otras cosas, cuál es

"Su sentir,
para que por él induzca,
si hace dictamen estable
entre tantas conjeturas".

A todo responde satisfactoriamente, pero:

"porque no presuma,
que el acierto de uno es
regla que a todos ajusta;
Le permite que le niegue,
para que más se confunda;
que para una perfección
le examina en una culpa".³⁰

San Pedro se lamenta de su falta y es perdonado por Jesucristo, quien le devuelve:

"a su gracia:
para que ambas fortunas,
ni pecador desconfie,
ni santo de sí presuma".³¹

²⁸ "Villancicos en honor de S. Pedro, 1677". "Obras Completas", Tomo I, p. 191. Villancico III. Edición citada.

²⁹ Villancico en honor de San Pedro, 1677.—"Obras Completas". Tomo I, p. 190.—Villancico I.—Edición citada.

³⁰ Ibid. p. 190.—Villancico I.

³¹ Ibid. p. 190.—Villancico I.

Sor Juana hace diversos comentarios del arrepentimiento de San Pedro e imagina que la voz de su conciencia dulcemente le dice:

“¡Oh Pastor, que has perdido
al que tu pecho adora;
llora, llora:
y deja dolorido,
en lágrimas deshecho,
el rostro, el corazón, el alma, el pecho.
Si el arrepentimiento
tu corazón oprime,
gime, gime;
lastime tu lamento,
y doloroso anhelo
a la tierra, a la mar, al aire, al cielo.
Si de suerte mejoras,
las lágrimas te valgan;
salgan...”⁸²

Versos impregnados de lirismo, quizás semejantes a los de Calderón de la Barca, pero impregnados de personalidad propia; Sor Juana imita, pero no copia.

Más adelante en otro villancico hace que otra voz hable a San Pedro en el momento en que éste se lanza “al mar del mundo a pescar almas”:

“Pescador amante,
que por tu maestro,
dejando tus redes,
dejas tu sustento.
Cuyas redes son
cadena de hierro
a tanto Nadante
libre prisionero
Tú, que aqese horrible
Monstruo verdinegro,
con una barquilla
le pisas el cuello.
Espera aún no te vayas,
no dejes tan presto,
a los peces libres,

⁸² Villancico en honor de San Pedro, 1677. “Obras Completas”.—Tomo I, p. 192.—Villancico V.—Edición citada.

al mar con sosiego
Pero, si mejoras
la suerte, midiendo
el seno anchuroso,
de la mar más inmenso,
bien haces, acude
a mayor empeño
y tu pesca sea
todo el Universo".³³

A lo anterior contesta todo el pueblo:

ESTRIBILLO

"barquero, barquero,
que te llevan las aguas los remos".³⁴

Y con gran delicadeza, poniendo de relieve la extrema verdad de que sólo es buen juez el que sabe comprender la humana debilidad del culpado, surge una voz reflexiva que expone el dolor de San Pedro al llorar su culpa:

"Hoy de Pedro se cantan las glorias,
al dulce, al doliente, al métrico son,
de suspiros que forman conceptos
de dolor, que es lira de llanto, que es voz.
Desatado en raudales el pecho,
en fuentes perennes vierte el corazón,
e inundando en cristales sus penas,
anega con llanto lo que antes negó.
Ya no fía el dolor a la lengua
porque teme que ella cometa traición,
y cubriendo las penas del pecho,
mudando las voces trueque la intención.
Por perjuro, a perpetuo silencio,
la boca condena que se perjuró
y mejores testigos los ojos
desmienten, y lavan a un tiempo su error.
Finas perlas le bordan el pecho,

³² Villancicos en honor de S. Pedro, 1677. "Obras Completas".—Tomo I, p. 193.

³⁴ Villancico en honor de San Pedro, 1677. "Obras Completas" Tomo I, p. 193.—Estribillo.—Edición citada.

quedando más rico con la contrición
cada pena, le alcanza una gloria
cada lágrima, impetra un perdón".³⁵

Don Ezequiel A. Chávez dice al respecto:

"Volvióse alguna vez más palmario que sólo es justicia verdadera la que con la piedad y la conmiseración se temple, porque la piedad y conmiseración comparten lo que la justicia sola no acierta a computar: los ocultos tesoros de la buena intención vencida y débil, es menos verdadera y que importa tener en cuenta para llegar a la más pura justicia".³⁶

En algunos de sus versos en honor de la Virgen María puede decirse que tiene figuras literarias complicadas en extremo, pero que, sin embargo, reflejan una devoción intensa y una auténtica emoción:

"No olvides, pues, gloriosa,
al que triste suspira;
mira, mira,
que ofreciste piadosa
ser de clemencia armada
auxilio; amparo, madre y abogada".³⁷

En los últimos villancicos que Sor Juana escribió y que fueron dedicados a Sta. Catarina, pone de relieve sus congojas y sufrimientos:

COPLAS

"Contra una tierna rosa,
mil cierzos se conjuran.
¡Oh! que envidiada vive;
con ser breve, la edad de la hermosura,
porque es bella, la envidian;
porque es docta, la emulan;
¡Oh! ¡que antiguo en el mundo
es regular los méritos por culpas!

.....
¡Contra una sola vida
tantas muertes procuran;

³⁵ Villancico en honor de San Pedro, 1677. "Obras Completas". Tomo I, p. 193.—Villancico VIII.

³⁶ Chávez Ezequiel A. "Vida de Sor Juana". p. 223.—Edición citada.

³⁷ Sor Juana, "Villancicos en honor de María Smmá., en la Asunción Triunfante, 1679. "Obras Completas". Tomo I, p. 204, Villancico I.—Edición citada.

que es el rencor, cobarde,
y no se aseguraba bien con una!
más no ve la ignorante,
ciega, malvada astucia,
que el suplicio en que pena
sabe hacer Dios, el carro donde triunfa".³⁸

C).—*Teatro religioso de Sor Juana.*

La fe religiosa de Sor Juana y su concepto de doctrina católica se ven claramente demostrados en sus autos Sacramentales ya que, según opinión de Carlos Vossler,³⁹ las mejores poesías religiosas de Sor Juana se encuentran en sus autos Sacramentales, aunque su manera de expresarse es a veces oscura.

Los autos Sacramentales eran piezas breves de sólo un acto y se representaban al aire libre, en los escenarios que se alzaban sobre tablados a lo largo de las calles que conducían a las iglesias o en carros, contando con numerosos artificios.

Los autos Sacramentales constituyen un género literario muy propio en aquella época, versaban siempre acerca de los misterios de la Religión, representaciones de esta clase no podrían admitirse hoy en día porque se necesitaría un público devoto y sinceramente cristiano como el de aquella época y no una multitud, por decirlo así, heterogénea.

Entre los autos escritos por Sor Juana se encuentran: "*El Cetro de José*" de asunto bíblico, que narra los emocionantes trances de José y sus hermanos, la preferencia del cariño paternal por Benjamín, en suma, todos los múltiples pormenores de esa histórica familia, se ven hábilmente trasladados a la escena con gran sencillez y delicadeza por Sor Juana. En su auto revive a todos aquellos personajes y su lectura produce interés, interviniendo personajes alegóricos como la Fe, la Misericordia, la Justicia y la Verdad.

"*El Mártir del Sacramento, San Hermenegildo*", en él se relata la histórica tragedia del rey godo San Hermenegildo.

³⁸ Sor Juana Inés de la Cruz, "Obras Completas", Tomo II, p. 70. Barcelona, 1693.

³⁹ Véase "La Décima Musa de México". Colección Austral, Tomo 771, pp. 126-128.

Los personajes se hallan perfectamente descritos, su versificación es flexible, aunque contagiada del mal gusto de su siglo, pero su tema es interesante e impregnado de moralidad cristiana. Presenta fragmentos de gran belleza y religiosidad y al hablar de él aunque sea brevemente, parece ingratitude no transcribirlos; San Hermenegildo después de verse expulsado de su trono y sufrir una serie de humillaciones es hecho prisionero, al considerar que se aparta definitivamente de su esposa querida, la virtuosa Igunda, viendo muy de cerca la muerte exclama resignado e inspirado en su profunda fe religiosa:

“Prisión apetecida,
Adonde las cadenas
Aunque parecen penas,
son glorias de mi vida
Que haciendo dichas de las aflicciones
Regula por joyeles las prisiones”.

.....
“Saco es el que ayer era
púrpura soberana,
y la mano que ufana,
Con empeño severa,
muestra el cuello ligada, cuan instable
Es la gloria del mundo miserable”.

.....
“Ayer de Igunda bella,
mi dulce amada esposa,
En la unión amorosa
Era feliz al vella
Con el fruto de entrambos deseado,
Que en destino nació tan desdichado.
Todo esto que me acuerda
Mi triste pensamiento,
Ya no es en mi tormento;
Pues que todo se pierda
Por vos, no es pena; antes feliz he sido
En haberlo por vos, todo perdido”.

.....
La fe que adoro, sola
Es la herencia que estimo,
pues ella se acrisola,

Piérdase en buena hora el laurel godo,
Que con tener mi fé, lo tengo todo".⁴⁰

Hermosos versos impregnados de piedad y religiosidad, asombra su firmeza en las ideas y la claridad en la construcción a pesar de ser discípula de Góngora.

Pero el auto sacramental de Sor Juana de mayor mérito es *El Divino Narciso*", único que se tratará de analizar a continuación:

Fué escrito en respuesta a un pedido de la condesa de Paredes y no se tiene constancia de que haya sido representado en España, como deseaba la Condesa. El prólogo se inicia con cantos y bailes indígenas y una alabanza al dios de las siembras. Encanta la cadencia y musicalidad de sus versos y la fuerza de la imagen.

Los personajes son:

El Divino Narciso, La Naturaleza Humana, La Gracia, La Gentilidad, La Synagoga, Eco (Naturaleza Angélica), La Soberbia, El Amor Propio, Ninfas y Pastores, Dos coros de música.

Sor Juana en el "*Divino Narciso*", intentó pintar a Jesucristo bajo la forma de un Narciso mitológico que busca sin cesar una fuente donde calmar su sed; en un Jesucristo que tiene una gran compasión por la humanidad, por la "Naturaleza Humana", tentada anteriormente por la "Naturaleza Angélica" quien teniendo perdido su antiguo lugar en el cielo no es más que un "Eco" de lo que fué y tal vez por esto Sor Juana en su auto la llama "Eco"

A pesar del empleo de múltiples metáforas y figuras poéticas el argumento del auto es trazado con simplicidad y sencillez. Los tres principales personajes son: el pastor Narciso, Eco:

"la que infelizmente bella,
por querer ser más hermosa
me reduce a ser más fea".⁴¹

y Naturaleza Humana, ésta trata de encontrar una fuente de agua pura donde pueda ver reflejadas las facciones de su admirable Nar-

⁴⁰ Sor Juana Inés de la Cruz, "Obras Completas". Tomo II, pp. 125-126. Barcelona, 1693. Segunda edición corregida y aumentada por su autora.

⁴¹ Obras Completas. Tomo I, p. 322.—Edición citada.

ciso, para evitar que se mire en las oscuras aguas del pecado. Eco, enamorada también de Narciso, persigue constantemente a la Naturaleza Humana y movida por sus celos desea apartarla de aquél y para el efecto, la hace cometer numerosas crueldades que originan que Narciso enviara una inundación para acabar con la Humanidad, aunque permite que se salven algunas personas. Después

“correspondiendo en divisiones
la confusión de las lenguas
Que es justo castigo
al que necio piensa
que lo entiende todo,
que a ninguno entienda”.⁴²

A pesar de todo, Eco, el ángel caído, reconoce que los profetas y los patriarcas acuden al Señor y él les da la fuerza necesaria para seguir viviendo, y a pesar de las debilidades de la Naturaleza Humana, perdura siempre en el hombre el deseo de acercarse a Dios.

Eco teme que el Divino Narciso llegue a ver reflejada su imagen en la Naturaleza Humana. Decide tentarle y lo conduce a la cumbre de una montaña donde lo rodea de los encantos de la naturaleza y en sonoros versos le dice que si se decide a poseerla será dueño de todos los tesoros que ve:

“Y pues que el interés
es en todas edades
quien del amor aviva
las viras penetrantes;
Tiende la vista a quanto
alcança a divisarse
desde este Monte excelso
que es injuria de Atlante.

Mira aquellos ganados,
que, inundando los valles,
de los prados fecundos
las esmeraldas pacen...

Mira de uno a otro polo
los reinos dilatarse,
dividiendo regiones
los brazos de los mares,

⁴² Obras Completas. Tomo I, p. 324.—Edición citada.

y mira como surcan
de las veleras naves
las ambiciosas proas
los cerúleos cristales.

Y todo será tuyo
si tu con pecho afable
depones lo severo
y llegas a adorarme".⁴³

Narciso no acepta, desaparece la montaña y la Naturaleza Humana, que está convencida de que para acercarse a él es preciso imitarlo, aparece en escena y en flexibles versos que a continuación se copian y que forman parte de los más hermosos poemas sorjuanescos, pone de relieve su incapacidad para encontrar a su amado Narciso:

NATURALEZA

"De buscar a Narciso fatigada,
sin permitir sosiego a mi pie errante,
ni a mi planta cansada
que tantos ha ya días, que vagante
examina las breñas,
sin poder encontrar más que las señas,
a este bosque he llegado, donde espero
tener noticias de mi bien perdido;
que si señas infiero
diciendo está del prado lo florido,
que producir amenidades tantas
es por haber besado ya sus plantas;
¡Oh! ¡cuántos días ha que he examinado
la selva, flor a flor, y planta a planta,
gastando congojado,
mi triste corazón en pena tanta,
y mi pie fatigado y vagante,
tiempo, que siglos son, selva, que es mundo!"⁴⁴

La Naturaleza Humana, cuando ya está por abandonar su empresa encuentra a la corriente de agua pura que mana del paraíso

⁴³ Obras Completas. Tomo I, pp. 327 y 328.—Edición citada.

⁴⁴ Obras Completas. Tomo I, p. 328-331.—Edición citada.

cristalina y libre de pecado alguno. Esta es la corriente en la cual Narciso ha de ver reflejada su imagen. En esto aparece el sediento y cansado Narciso, la Naturaleza Humana se va a esconder donde pueda observar sin ser vista, Narciso trata de calmar su sed y se inclina sobre la fuente de agua pura y contempla ahí una dulce fisonomía.

Mientras Narciso se halla entregado a la contemplación de la imagen de la Naturaleza Humana, Eco hace su última aparición, y cólerico por lo que observa pierde el habla, no sin antes dar una larga queja:

ECO:

“¿Que es aquesto que ven los ojos míos?
o son de mis pesares desvarios,
o es Narciso el que está en aquella fuente;
cuya limpia corriente
exempta corre de mi rabia fiera”.

.....
.....
...“al llegar a mirarlo quedé muda:
más, ay que la garganta se me anuda!
el dolor me enmudece...”⁴⁵

Sus criadas, el Orgullo y el Amor Propio acuden a consolarla, pero nada logran. Narciso recomienda a la Naturaleza Humana que siempre ame a los seres inferiores y a los pobres, y no se entera de lo acontecido a Eco.

Se retira de la fuente lamentándose de no haber conseguido que todos los hombres lo amen. Y exclama dolorido:

“Ya licencia a la muerte doy, ya entrego
el alma a que del cuerpo la divida;
aunque en ella, y en él quedará acida
mi Deidad, que las vuelva a reunir luego”.

“Sed tengo; que el amor que me ha abrasado
aún con todo el dolor que padeciendo
estoy, mi corazón aún no ha saciado”.⁴⁶

Y viendo que ha pesar de su sacrificio, de su muerte, los hombres no le brindan su amor, llama a la muerte y llorando dice:

⁴⁵ Obras Completas. Tomo I, pp. 337-338.—Edición citada.

⁴⁶ Ibid. p. 344.

“Padre, porqué en un trance tan tremendo
me desamparas? Ya está consumado;
¡en tus manos mi espíritu encomiendo!”⁴⁷

Cae al suelo y en medio de general espanto, se oye el ruido de un terremoto y de una voz lejana que dice:

“¡O padece el Autor del Universo
o perece el espíritu del mundo!”⁴⁸

Otra voz exclama:

“Este hombre de verdad era muy justo”.⁴⁹

Y otra:

“Este era hijo de Dios, yo no lo dudo”.⁵⁰

Varias pastoras, La Naturaleza Humana y sus ninfas acuden al lugar donde yace el Divino Narciso y cantan:

Nin.—Llorad, llorad su muerte!

Nat.—“Ay de mi! que por mi
su hermosura padece
corran mis tristes ojos
de lágrimas dos fuentes”.

.....
Sentid, sentid mis ninfas,
llorad, llorad su muerte”.⁵¹

Narciso resucita, la pervertida Eco pide a la Gracia—Doncella de la Naturaleza Humana—le aclare el misterio, y ésta le explica cómo Narciso hermoso y lleno de virtudes, al ver la imagen del hombre tan semejante a la suya se enamora de sí mismo, pero son separados por las aguas de sus delitos. Narciso prendado de la Naturaleza Humana se humilla, se hace hombre, sufre y muere. En esto Narciso vuelve aparecer en la cristalina fuente, en la orilla de ésta hay un hermoso y blanco lirio porque:

⁴⁷ Obras Completas, Tomo I, p. 344. Edición citada.

⁴⁸ Ibid., p. 344.

⁴⁹ Ibid. p. 345.

⁵⁰ Ibid. p. 345.

⁵¹ Ibid. p. 347.

“El mismo quiso quedarse
en blanca flor convertido
porque no diera la ausencia
a la tibieza motivo”.⁵²

Y se los entrega exclamando:

“Este es mi cuerpo y mi sangre
que entregué a tantos martirios
por vosotros; en memoria
de mi muerte repetirlo”.⁵³

Eco y sus criadas se desvanecen y en tanto la Naturaleza Humana y la Gracia dan a conocer sus propósitos de venerar “Tan gran Sacramento” El Auto finaliza con un coro impregnado de elogios y alabanzas:

“Canta lengua, del Cuerpo glorioso
el alto misterio, que por precio digno
del mundo se nos dió, siendo fruto

.....
“Gloria, honor, bendición, y alabanza
grandeza, virtud al Padre, y al Hijo
fe de, y al Amor, que de ambos procede,
igual alabanza le debemos rendidos”.⁵⁴

Sor Juana en sus composiciones de carácter religioso pone de relieve su profundo amor a Dios; es ferviente y piadosa, pero no presenta en ninguno de sus versos esa huella del intenso amor divino que se encuentra por ejemplo en las obras del más claro exponente del misticismo español; San Juan de la Cruz, tal vez por su temperamento excepcional cultivado en la frivolidad de la vida cortesana. Sin embargo, en los últimos años de su vida, cuando tras heroicos esfuerzos renuncia definitivamente a la sociedad y a sus convicciones, quizá habría alcanzado ese arrobamiento propio del misticismo, pero entonces nada dice y agotada por el aislamiento social a que se ha condenado se dedica a los más crueles sacrificios.

En los poemas religiosos de Juana Inés nunca se encuentran mues-

⁵² “Obras Completas”. Tomo I, p. 350.—Edición citada.

⁵³ Ibid. p. 350.

⁵⁴ Ibid. p. 351.

tras de que haya tenido una fusión directa con el Amado, ya que Sor Juana jamás pierde contacto con este mundo. En el "*Divino Narciso*" Sor Juana destaca su profunda fe en Jesucristo.

Delicado sentimiento cristiano y ausencia total del estilo culterano se advierte en los versos de "*El Divino Narciso*", en el que se encuentran estrofas de intenso lirismo como las que aquí se transcriben:

"Dos columnas de mármol sobre basas
de oro sustentan su edificio bello
y en delicias no escasas
suavísimo es y ebúrneo el blanco cuello
y todo apetecido y deseado
tal es ¡Oh ninfas mi divino amado!"

"Decidme donde está el que mi alma adora;
en que parte apacienta sus corderos
o hacia donde, a la hora
meridiana descansan sus luceros,
para que yo empiece a andar vagando
por los rediles que le voy buscando".⁵⁵

Parece como si Sor Juana suspendiera sus cantos de alabanza al mundo para entonar un himno del espíritu lleno de religiosidad.

Don Julio Jiménez Rueda en el prólogo que precede a la comedia de Sor Juana: "*Los Empeños de una Casa*" en la Biblioteca del Estudiante Universitario, anota la semejanza que existe entre el auto sacramental de Juana y la comedia de Calderón titulado: "*Eco y Narciso*" en pasajes como los siguientes:

En la comedia calderoniana *Eco* transformada ya en lo que su nombre significa no hace más que repetir las palabras:

"Narcisoy temo la siga el cielo
Ecoel cielo
Narciso !pues fuerza que me dé
Ecome dé
Narciso !De mi mismo a mi venganza
EcoVenganza".⁵⁶

En el "*Divino Narciso*" al querer *Eco* errojarse desde lo alto de las peñas, es detenida por sus damas la Soberbia y el Amor Propio:

⁵⁵ Obras Completas.—Tomo I. p. 331.—Edición citada.

⁵⁶ Prólogo a los *Empeños de una casa*". pp. XXIII-IV.—Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1940.

"Soberbia.—Tente, pues yo detengo.
Eco.—Tengo
Amor.—Refiere tu ansiosa pena.
Eco.—Pena.
Soberbia.—Dí la causa de tu rabia.
Eco.—Rabia".⁵⁷

D).—*Teatro Profano.*

Las obras de teatro profano constituían, en un principio, una fuente de ingreso para sostener hospitales y casas de beneficencia, el público aplaudía algunas veces las obras de Moreto, de Rojas, pero principalmente las de Don Pedro Calderón de la Barca que eran muy gustadas en la Corte de España; esto explica la influencia calderoniana en las obras religiosas y profanas de Juana Inés.

Sor Juana escribía comedias que se representaban en las casas acomodadas; en México la gente culta se divertía organizando reuniones en las que se representaban comedias, se narraban historias, se recitaba, se bailaba y se cantaba. Para esas reuniones, como ya se ha apuntado anteriormente, la joven Juana Inés escribió algunas piezas de teatro; pero a partir de los diecisiete años ingresó al convento, por tanto su producción teatral fué muy escasa.

En el teatro profano de Sor Juana además de una docena de loas —especie de prólogos de las comedias,— que recitaba un actor antes de la representación y cuyo objeto era, en general, recomendar la pieza que se iba a representar a la atención y a la benevolencia del auditorio. La loa en un principio era de obligación en toda pieza de teatro, pero empezó a caer en desuso a principios del siglo XVII y se reservó exclusivamente para los autos.

Las loas escritas por Sor Juana son: "A la Entrada Dichosa" (dedicada al Virrey Conde de Galve y precedió a la comedia: "Amor es más Laberinto"; "Al Feliz Natalicio" (al cumpleaños de Doña Mariana de Austria); "A los Años Alegres y Festivos" (cumpleaños del Rey Don Carlos II); "Al Luminoso Natal"; "El Nuevo Sol de la Fe" (Loa para el auto "El Cetro de José"); "Aunque de la Vida son"; "Escuche mi Voz el Orbe"; "Hoy el Clarín de mi voz"; "Hoy la Reina

⁵⁷ Prólogo a los Empeños de una Casa". p. XXIII. Biblioteca del Estudiante Universitario. México, 1940.

de las Luces" (dedicada a la condesa de Paredes); "Hoy es el Feliz Natalicio de Adonis" (al cumpleaños del Virrey Conde de Paredes); "Nobles Mexicanos" (Loa para el auto del "Divino Narciso"); "Para Celebrar Cual es" (precede a la comedia "Los Empeños de una Casa"); "Pues como Reina Absoluta"; "Sagrado Asunto es mi Voz"; "Si la Tórrida Hasta Aquí" (al cumpleaños del hijo primogénito del Virrey Conde de Paredes) y "Si en Proporciones de Parte". Y algunos saraos como: "De Cuatro Naciones que son Españoles, Negros, Italianos, Mexicanos" y sainetes que únicamente mencionaremos: "Primero de Palacio": 1680-1686 y "Segundo de Palacio": 1680-1686; figuran una comedia de enredo en tres jornadas; "Los Empeños de una Casa" y las jornadas primera y tercera de su comedia "Amor es más Laberinto"; esta obra elaborada en torno del héroe Teseo, la hizo para celebrar el cumpleaños del Virrey Conde de Galve; el argumento se resume a continuación: Teseo llega a Creta para libertar a los atenienses del terrible tributo que tienen que pagar anualmente al Rey; pero cae prisionero del monarca y es llevado ante éste para recibir la condena correspondiente. Las hijas del rey, Freda y Ariadna se enamoran de él y cada una de ellas resuelve salvarle la vida. La presencia de otros pretendientes y los deseos que entran en conflicto originan un intrincado laberinto que termina con toda felicidad.

"*Amor es más Laberinto*" es una comedia cuyo tema está tomado de la historia de Teseo y Ariadna.

La comedia va precedida de una loa: "*A la Entrada Dichosa*" desprovista totalmente de espontaneidad y gracia.

Sor Juana a través de Teseo explica cómo imaginaba a un héroe; joven de muchas energías, de voluntad inquebrantable, que aún perteneciendo a ilustre rango, prefiere ser soldado y desdén toda nobleza, porque un soldado puede convertirse en gobernante poderoso y absoluto, mientras que un príncipe de no poseer mucho valor y completo dominio de sí mismo no puede ser un verdadero soldado. Además, Teseo no se concede gran importancia, no gusta de relatar sus múltiples hazañas sino realizar más.

Beristáin asegura que en la última de las jornadas de esta pieza colaboró el licenciado Dn. Juan de Guevara. Se ignora qué fuentes

habrá áconsultado Dn. Francisco Monterde para asegurar que dicha colaboración fué en la segunda jornada de la obra.

En las obras de teatro de Sor Juana la versificación parece opacarse, careciendo de su habilidad y fluidez características. Esto contribuye a que se considere su teatro lo menos importante de su producción

Sin embargo, en ocasiones son magníficos sus versos e impregnados de lirismo, lo que hace que los personajes de procedencia místico-religiosa de "*Amor es más Laberinto*" se acerquen más a la composición lírica de gran elevación, que a la exclamación terrorífica y lastimosa de la tragedia.

Pero Sor Juana no alcanza completa perfección en su comedia "*Amor es más Laberinto*", porque el sentimiento que inspira dicha obra; el amor, fué sentido por ella pero no en toda su plenitud, su amor fué triste; ella conoció los desencuentros producidos por ese sentimiento, pero no conoció los encantos del amor feliz. Y su amor prematuramente apagado dió a todas sus comedias un marcado sabor de pureza y sinceridad.

Comparando sus dos comedias "*Amor es más Laberinto*" y "*Los Empeños de una Casa*", puede afirmarse que la segunda es en extremo superior a la primera, no sólo por el mayor interés que presenta su trama, a pesar de ser menos complicada; sino también porque se acerca más al teatro español.

"*Los Empeños de una Casa*".

Se dice que no parece ajena al teatro lopesco y los críticos apuntan en este caso particular: "*La Discreta Enamorada*", por el disfraz de mujer que toman los perseguidores de la protagonista, y por otras características, sin olvidar que este recurso se empleó en el teatro español de la época. Sor Juana lo empleó también en su comedia al disfrazar a Castaño (gracioso) de mujer para no ser identificado por la justicia.

"*Los Empeños de una Casa*" puede ser considerada como una comedia de "capa y espada", no sólo por su asunto un poco novelesco, sino también por desarrollarse en un ambiente burgués. En esto se pa-

rece a Lope de Vega, quien en este tipo de comedias no requería una escenografía complicada, sino el vestido ordinario del caballero y la dama, del criado y la doncella; además Lope siempre trató de agradar al pueblo y así como Lope renuncia a lo fantástico en las llamadas comedias de "capa y espada" y las considera de mayor mérito artístico por ser las "menos milagreras", las divide en tres actos, en el primero presenta a los personajes y plantea la trama, en el segundo la relaciona y en el tercero efectúa el desenlace. Sor Juana divide también en tres jornadas su comedia "*Los Empeños de una Casa*"; los personajes que en ella intervienen son:

Don Carlos de Olmedo, enamorado de Doña Leonor; Don Juan de Vargas, enamorado de Doña Ana de Arellano; Don Pedro de Arellano, enamorado inútilmente de Leonor; Don Rodrigo de Castro, padre de Doña Leonor; Doña Leonor de Castro, dama; Doña Ana, dama; Celia, criada de Doña Ana; Hernando, criado de Don Rodrigo; Castaño, criado de Don Carlos; Dos embozados, coros y música.

En la jornada primera son presentados todos los personajes y planteado el asunto: Don Pedro de Arellano, mancebo sin escrúpulos ama a la bella Leonor, pobre pero apreciada por su talento. Ella está enamorada de Don Carlos, pobre también y con talento tan claro como el de Leonor. El padre de la joven se opone a que se case con Carlos y ambos optan por huir, Don Pedro se entera de esto y decide destruir el proyecto de los dos amantes, disfrazado de policía los persigue, deja libre a Carlos y secuestra a Leonor en su propia casa, donde su hermana Doña Ana ha de ayudarlo a convencer a Leonor para que lo ame.

En la segunda jornada la trama es desarrollada con habilidad, la acción empieza a hacerse enmarañada pero de relativa emoción: Leonor se encuentra en casa de Don Pedro, casualmente llega ahí Don Carlos y es escondido por doña Ana quien está locamente enamorada de él, ella a su vez es amada por un caballero llamado Don Juan, éste ha sido introducido también a la casa de Doña Ana por la criada Celia. A media noche llega Don Pedro y contribuye a complicar la situación, convirtiéndose su casa en escenario de una serie de conflictos descritos en un estilo vivo y gracioso.

En la tercera jornada se efectúa el desenlace; habiendo ido Don Rodrigo de Castro a la casa de Don Pedro a pedirle justificara la afrenta hecha a su honor—ya que piensa que realmente fué Don Pedro quien raptó a su hija y no Don Carlos,—todo queda convenido satisfactoriamente, pues Don Pedro promete gustosamente casarse con su amada Leonor. Esta desesperada trata de recluirse en un convento, los conflictos aumentan, pero, por supuesto todo termina satisfactoriamente.

La obra está escrita en forma dialogada, aunque el monólogo se emplea con frecuencia; no existen partes narrativas. El metro que Sor Juana utiliza con mayor habilidad es el octosílabo, que es el verso tradicional por excelencia en el teatro, ya que se adapta a las condiciones del habla normal.

Con gracia e ingenio se hallan trazadas las numerosas situaciones que forman su nudo cómico.

El móvil para el desarrollo de la trama es el secuestro de Doña Leonor motivado por los celos de Don Pedro de Arellano; la acción es doble y en extremo complicada. Al gracioso de la comedia no lo olvida Sor Juana en las personas de Celia, criada de Doña Ana, y en Castaño, criado de Don Carlos, cuyo amor sirve de parodia al de los amos; los disfraces tampoco los olvida Sor Juana;

CASTAÑO:

“¡Quien fuera aquí Garatusa,
De quien en las Indias cuentan
que hacia muchos prodigios!
Que yo, como nací en ellas
Le he sido siempre devoto
Como a santo de mi tierra.
¡Oh tu cualquiera que has sido!
¡Oh tu cualquiera que seas!
¡Bien esgrimas abanillo
O bien arrastres contera
Inspírame alguna traza
Que de Calderón parezca
Con que salir de este empeño!
Pero, ¡tate!, en mi conciencia
que ya he topado el enredo.

Leonor me dió unas polleras
y unas joyas que trajese

.....
Y las tengo aquí bien cerca,
que me han servido de cama;
Pues, si yo me visto en ellas,
¿Habrá en Toledo tapada
Que a mi garbo se parezca?
Pues ahora bien yo las saco;
Vayan estos trapos fuera".⁵⁸

La idea central que existe en la estructura dramática de la obra mencionada, es el amor entre Doña Leonor y Don Carlos sin faltar el indispensable resorte del sentimiento del honor, lo que se comprueba cuando el dolorido Don Rodrigo de Castro después del secuestro de su hija, se presenta en casa de Don Pedro y exclama:

Don Rodrigo:

"Bien habreis conjeturado
Que lo que puede, Don Pedro,
A vuestra casa traerme
Es el honor; pues le tengo
Fiado a nuestra palabra
Que aunque sois tan caballero,
Mientras no os casais, est 
a peligros siempre expuesto;
y bien veis que no es alhaja
Que puede en un noble pecho
Permitir la contingencia;
*Por que es un cristal tan terso
que si no le quiebra el golpe
Le empaña sólo el espejo*".⁵⁹

Ya que si:

"No fuera noble, ni cuerdo,
ni honrado, si no mostrais
Este noble sentimiento".⁶⁰

⁵⁸ Sor Juana Inés de la Cruz.—"Los Empeños de una Casa", Obras Completas. Tomo II.—Jornada III, p. 433.—Barcelona, 1693.

⁵⁹ Ibid. p. 442.

⁶⁰ Sor Juana Inés de la Cruz.—"Los Empeños de una Casa". Obras Completas. Tomo II, Jornada III, p. 443.—Edición citada.

El amor, uno de los principales resortes del teatro español de los Siglos de Oro, es empleado por Sor Juana como sentimiento predominante en su comedia y como es lógico tampoco faltan los molestos celos encarnados perfectamente en Don Pedro, celoso de Don Carlos, y en Doña Ana, celosa de la bella Leonor.

La obra se halla escrita en tono vivo y alegre, en ocasiones tierno, en otras demasiado irónico.

Existen escenas cuyos delicados trances demuestran que han sido elaborados por el corazón de una mujer. Sor Juana hace una magnífica descripción del carácter de sus personajes y antes de que desempeñaran su papel los presentaba al público. Hay dos pasajes de vital importancia porque se cree que a través de su heroína, Sor Juana alude a sí misma y a las "bachillerías" que formaban su única herencia. En flexibles versos Leonor, principal personaje femenino de la comedia, hablando con Doña Ana le cuenta que sus padres eran nobles, que era de singular hermosura y que se inclinó desde sus primeros años, que llegó a ser extraordinariamente admirada, que fué requerida por varios caballeros, pero que ninguno logró cautivarla. A continuación se copian los versos que confirman lo anterior:

.....
"Inclineme a los estudios
desde mis primeros años
con tan ardientes desvelos,
con tan ansiosos cuidados,
que reduje a tiempo breve
Fatigas de mucho espacio".

.....
"Era de mi patria toda
el objeto venerado
De aquellas adoraciones
que forma el común aplauso".

.....
"Víctima de mis aras eran,
devotamente postrados,
Los corazones de todos
Con tan comprensivo lazo
que habiendo sido al principio

Aquel culto voluntario,
Llegó después la costumbre
Favorecida de tantos
A hacer como obligatorio
El festejo cortesano”.

.....
Entre tanta muchedumbre
sin hallar seguro blanco
no acertaba a amar alguno
Viéndome amada de tantos”.⁶¹

Esta parte de “Los Empeños de una Casa” seguramente se refiere a la misma Sor Juana. Hay datos que sólo a ella parecen adecuados. La que poseía una gran vocación por el estudio llegando a conquistar la admiración de todo su pueblo, la que adorada por muchos no se decidía por ninguno, no puede ser más que ella, el genio sobrenatural del México de entonces.

En otro pasaje Leonar hace una descripción de su ideal masculino, quizá también autobiográfica. Dice que conoció a ese arquetipo de excelentes cualidades llamado Don Carlos, y que los dos se enamoraron locamente:

“Don Carlos de Olmedo, un joven

que

“Era su rostro un enigma
Compuesto de dos contrarios,
que eran valor y hermosura,
tan felizmente hermanos
Que, faltándole a lo hermoso
La parte de afeminado
Hallaba lo más perfecto
En lo que estaba más fallo”

.....
“Gozaba un entendimiento

⁶¹ Sor Juana Inés de la Cruz, “Los Empeños de una Casa” Obras Completas. Tomo II, Jornada I, p. 390.—Edición citada.

tan sutil, tan elevado,
Que la edad de lo entendido
Era un mentís de sus años".⁶²

Este hombre extraordinario que está representado en Don Carlos de Olmedo puede equivaler perfectamente al hombre ideal de Sor Juana, era:

"Tan humilde en los afectos
tan tierno en los agasajos,
tan fino en las persuasiones,
tan apacible en el trato
Y en todo, en fin, tan perfecto,
que ostentaba cortesano
Despojos de lo rendido
Por galas de lo alentado".⁶³

Sin embargo es imposible hallar tantas virtudes en un solo hombre, y tal vez, Sor Juana al comparar su ideal con el hombre que la enamoró sufrió una cruel desilusión, y este hecho explica quizá el enigma de su decisión por separarse de este mundo. Refiriéndose a lo anterior dice Don Ezequiel A. Chávez:

"Si por quien, con tales prendas, pareciera adornado el amor que una doncella mentalmente superior y recañada tuviese, viniere luego a trocarse en desilusión y desengaño, en época en la que la doncella así desencantada y cuyo hogar paterno le pareciera, por cualquier motivo, para ella cerrado, viera los conventos como puerto de refugio de vidas deshechas, ¿qué otro paradero podía tener la doncella en quien esto ocurriese, sino el de refugiarse en alguno de tales puertos?"⁶⁴

Juana en esta comedia volcó sus íntimos sentimientos, todos sus pasajes están impregnados de cariño y sus mudanzas llenas de dulzura e ingenuidad.

Sor Juana sabía bien que su comedia no era perfecta, no sentía esa preocupación de agradar al pueblo, si escribió sus comedias fué sin duda por cumplir con los encargos que se le hacían, ella reconoce que sus obras teatrales son mediocres, por eso se critica a sí misma en

⁶² Sor Juana Inés de la Cruz. "Los Empeños de una Casa". Obras Completas. Tomo II, Jornada I, p. 391.—Edición citada.

⁶³ *Ibid.* p. 392.

⁶⁴ Chávez Ezequiel, "Sor Juana Inés de la Cruz", p. 170.—Edición citada.

el sainete que se representó entre la segunda y la tercera jornada de su obra. Los interlocutores son: Muñiz, Arias, Acebedo y otros más, quienes se reúnen para:

“Que nos finjamos ,
mosqueteros, y a silbos destruyamos
esta comedia, o esta patarata”.⁶⁵

Como puede comprobarse en este brevísimo análisis Sor Juana seguía fielmente los pasos del famoso dramaturgo Lope de Vega, sin embargo y a pesar de su notable ingenio, su mérito es inferior al del Lope: éste fijó definitivamente el carácter típico y central del drama castellano, Sor Juana lo imita ayudada únicamente por su extraordinaria habilidad para hacer versos. Carece además del colorido lenguaje lopesco, ya que como escribe Ludwig Pfandl:

“a los españoles de entonces le era imposible decir “Blanco” o “negro” a secas; tenían que completar indefectiblemente la expresión añadiendo Vgr. “más blanco que la nieve”.⁶⁶

Lope fué la encarnación del ambiente social de su nación y de su época, al leer cualquiera de sus obras parece como si toda la nación pensara, sintiera y hablara a través de cualquiera de ellas y de sus musicales versos. Lope conocía a fondo las costumbres, tipos y sentimientos de España, Sor Juana conocía a México, pero él es el maestro y ella la discípula.

Pero a pesar de todo Sor Juana logró la correcta actuación de sus personajes con el fin de captar la atención del público de su época, de una sensibilidad menos apasionada que la española.

⁶⁵ Sor Juana Inés de la Cruz.—“Los Empeños de una Casa”, p. 427. Edición citada.

⁶⁶ Pfandl Ludwig: “Cultura y Costumbres del pueblo español en los siglos XVI y XVII”, p. 282.—Segunda edición española.—Editorial Araluce.—Barcelona.

CAPITULO IV

POESIA

A) --Introducción.

La poesía en Sor Juana, constituyó el filtro de toda su vida, porque en sus versos se encuentra, con nítida transparencia todo lo que ella era. Por eso sus versos son, como escribe Don Marcelino Menéndez y Pelayo, "de los más suaves y delicados que hayan salido de pluma de mujer" Por ese su natural sincero y llano, abierto y franco, son los versos o casi todos, espontáneos y salidos del alma.

Y acierta tantas veces con la expresión feliz, con la expresión única, que es la verdadera piedra de la poesía afectiva, de la poesía que llega muy adentro, porque sólo muy adentro de las almas tiene vida; porque la poesía llenó y perfumó su existencia con los más delicados y suaves aromas desde el fondo de su alma de mujer.

Son sus versos variadísimos, tanto de asunto como de tono, formando un precioso arco que despide destellos de diferentes luces, que va de las estrofas de "Hombres necios..." tan llenos de rebelión femenina, a las de "Este amoroso tormento...", que ponen de relieve su emoción lírica y profunda intuición psicológica, hasta el más puro y subyugante lirismo amoroso de "esta tarde mi bien cuando te hablaba" o "Detente sombra de mi bien esquivo".

Aparece en sus versos, dialéctica en sus Redondillas, en el romance expresa el dolor producido por una ausencia, sus Liras dan encarecida satisfacción a unos celos; en general se presenta docta en los conceptos y popularísima en sus villancicos, reflexiva cuando sueña, traviesa cuando ríe, pero siempre de su poesía amorosa se desprende un dejo de soñadora melancolía, para ella el amor es: dolor, martirio, jamás en sus versos se notará el amor en toda su integridad, alguna barrera se interpone entre ella y el ser amado.

Sin embargo, con todo y llenar su poesía la mayor parte de su

vida; con todo y que ella aparece a través de su obra con una grandiosa y extraordinaria fidelidad ella declara con arrogante modestia el no haber escrito por su gusto gran parte de su obra, dando a entender con esto que la hacía por encargo, a petición de otros menos afortunados que ella en el arte de versificar, lo cual es increíble en la mayor parte de su obra porque ésta es espontánea, fresca, muy lírica y personal y la poesía de encargo, es seca, árida, desabrida, sosa; ocasionando desde el punto de vista literario épocas pobres, falsas, artificiosas y frías, porque esa poesía es propia únicamente de la decadencia del arte y del gusto, y los poemas de Sor Juana llenan todo un siglo de poesía de colonia.

Su alma y su espíritu eran de verdadero poeta, porque ella sabía hacer versos hermosos y sabía sentirlos, llorarlos o reírlos. No puede concebirse que un poeta lírico y afectivo no escriba, no se detenga por un instante a llorar sus penas o a expresar sus dichas en sonoro metro; que no sienta deseos de cantar amores o llorar desdichas, para escribir en cambio sin entusiasmo ni pasión, cosas que le encargan. Esto no se concibe, no es dable a ningún poeta, que no sea un poeta mediocre o aún más que no sea poeta, sino tan sólo un versificador que gusta de escribir conjuntos de palabras sujetos a medida y cadencia, sin cuidarse de expresar a través de ellas su íntima sensibilidad. Pero Sor Juana es poeta y poeta tiernísima, además escribe tanto, sobre tan pequeñas y prolijas cosas que le sucedían diariamente, que no es lógico aceptar que sus grandes emociones, de amor, celos, dicha y pasión, los callara, los reprimiera en su pecho, sin representarlos en un poema trémulo y vibrante. Esto no es posible y puede tacharse de injusticia, que se mire con tanto recelo y desconfianza la parte de su poesía, que es la más hermosa, porque nos habla de ternuras y de amores, aceptándosele en cambio esos versos triviales, del momento, semejantes a nuestras conversaciones telefónicas de hoy en día; por otra parte, la modestia de Sor Juana es demasiado relativa en cuanto a poesía se refiere; porque el que escribe gusta de su obra, se entrega a ella con ardor, le da lo mejor de su alma y pensamiento y se deleita en ella, aunque esto tampoco lo confiesa nunca.

Mas, ¿qué falta hacen las palabras, cuando vemos en sus versos, que Sor Juana es una verdadera poetisa que goza reflejándose en ellos?

Por todo lo dicho, puede dudarse de la veracidad de Sor Juana cuando declara:

“Y a la verdad, yo nunca he escrito sino violentada y forzada, y sólo por dar gusto a otros, no sólo sin compiacencia, sino con positiva repugnancia, porque nunca he juzgado de mí que tenga el caudal de letras e ingenio que pide la obligación de quien escribe”¹

no se le cree por el delicado sentimentalismo y romanticismo de sus juveniles versos.

Además que ella nació poetisa; ¿para qué quería “letras e ingenio” si tenía las suficientes para expresar con primor todo lo que sentía?

¿Para qué quería ingenio si ella misma reconoce que éste de nada sirve en la poesía? sino, “que el escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena”, que da Dios y que Sor Juana tuvo.

“Desde que me rayó la primera luz de la razón, fué tan vehementemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones *que he tenido muchas*, ni propias reflejas, *que he hecho no pocas*, han bastado ha que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí, su Majestad sabe por qué y para qué”.²

Han sido subrayadas algunas palabras, para que se vea que lejos de ser atributos de un versificador frío y seco, son especiales dones de poeta y quien siente, escribe lo que siente, ama, ríe y llora, escribe versos de amor risueño o triste antes que nada y por encima de todo, aunque también puede escribir si se lo encargan.

Sor Juana es ante todo mujer y poeta, doble atributo de excelsa sensibilidad, tiene de todo, ¿por qué entonces se le va a negar que tenga versos suyos, nacidos del corazón, cuando ella eso no puede proclamarlo por su natural humilde y su posición de artista? Sí, esos versos esconden el secreto de su vida, a través de su subyugante lirismo y emotividad coconecemos algo que ella tampoco dijo nunca, ni a nadie.

¹ Sor Juana Inés de la Cruz, “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz”, p. 78. Edición citada.

² Ibid., p. 54.

Tampoco esas cosas le parecieron de mayor importancia, a esta poetisa de milagro que creció como una delicada flor en un páramo de ternura y poesía.

B.—*Influencia de las costumbres de la época en la poesía de Sor Juana.*

La poesía de Sor Juana estuvo influenciada por las costumbres de su tiempo, no podía evitar ni el artificio, ni las frases oscuras, ni las exageradas elegancias de la confusa retórica de entonces.

Culteranismo y Conceptismo.

En el siglo XVII en España y aún más en México la naturalidad y sencillez se olvidó totalmente como consecuencia del barroquismo que imperaba en todas partes. El barroquismo considerado como sinónimo de extravagancia y de mal gusto, fué un movimiento artístico que abarcó todos los géneros y que se extendió por muchos países de Europa durante más de medio siglo. Se caracteriza por lo complicado, lo extravagante, lo sobrecargado; por el exceso de adornos inútiles, por la amplificación y por la artificiosidad. En España hubo una arquitectura barroca; el estilo churrigueresco, y una literatura barroca: el Culteranismo y el Conceptismo.

De diversos estudios puede deducirse que las principales características del culteranismo son: alterar libremente el significado, oficio o accidentes gramaticales de las palabras, emplear con audacia las metáforas, perífrases, hipérboles, inversión del orden sintáctico de las palabras, elipsis y demás recursos retóricos. Alarde de erudición clásica, sobre todo en materia de geografía, historia y mitología; enlace de cosas diferentes, antítesis imprevistas. Como consecuencia de éstas y otras modalidades, se llega a un excepcional refinamiento, a una oscura y enigmática profundidad, que escapa por completo al lector común; a un nuevo estilo, casi a un nuevo lenguaje, erizado de dificultades, pero lleno en los verdaderos poetas como Don Luis de Góngora, de recóndita y extraña belleza.

El culteranismo aparece a principios del siglo XVII y se prolonga hasta el final de dicha centuria, entre los principales precursores del culteranismo pueden mencionarse a Juan de Mena por su tendencia —según opinión de varios autores— a la oscuridad sintáctica y al ama-

neramiento y al "divino" Fernando de Herrera, el más inmediato antecesor de Góngora y el que más influyó en su poesía. Pero el poeta máximo del culteranismo fué Don Luis de Góngora.

El Conceptismo.

Si la oscuridad y dificultad del culteranismo radica en la forma de las obras; la oscuridad y dificultad del conceptismo radica, en cambio, en los pensamientos. El conceptismo empieza a manifestarse a principios del siglo XVII, siendo su principal representante D. Francisco de Quevedo y Villegas.

El conceptismo conduce al pensamiento por caminos tan intrincados que las ideas apareciendo en una especie de enigmas o adivinanzas examinan de tal modo los conceptos que oscurecen el fondo de los pensamientos, haciéndolos de todo punto ininteligibles.

✓ La influencia gongorina llega a México y cunde rápidamente en todos los campos de la intelectualidad llegando al límite de la extravagancia y continúa aún después de que en España había desaparecido, y es hasta el siglo XVIII cuando empieza a surgir lentamente la reacción.

La poesía mexicana del siglo XVII carecía de espontaneidad y en su mayoría se destinaba a celebrar diversos acontecimientos políticos y sociales; en esta forma al llegar el gongorismo a Nueva España se vuelve carente de belleza y no hace más que contribuir a exagerar el sabor pedantesco de la poesía de entonces.

En esta funesta época aparece Sor Juana Inés de la Cruz, como un rayo de luz en las tinieblas. En la poesía sorjuaniana se encuentra de todo, de lo bueno y de lo malo. Por encargo escribió multitud de líneas que carecen en lo absoluto de valor literario, pero en sus versos amorosos y a pesar de que no pudo evitar totalmente la afectada manera de expresarse de su tiempo, alcanza un mérito extraordinario de ternura y delicadeza.

Sor Juana no abandona el rebuscamiento y con frecuencia discurre complicada y sutilmente, acercándose más al conceptismo. Sor Juana a pesar de su carácter independiente responde a todas las influencias de su época, se percibe en sus versos una fuerte imitación:

de Góngora; sin embargo, hay en ella cierto matiz individual y libre de toda escuela que hacen de ella uno de los mejores poetas de su tiempo; en sus poesías profanas revela ardiente inspiración, y en las místicas suave tranquilidad.

La virreina, Condesa de Pareres, se empeñó en publicar los numerosos versos de Sor Juana y ella con gran modestia al saber que sus versos iban a ser impresos, reconoce los errores que pudiera tener su fecunda obra privada de las debidas correcciones, y se disculpa diciendo:

“Estos versos, lector mío
que a tu deleite consagro,
y sólo tienen de buenos
conocer yo que son malos;
ni disculpártelos quiero,
ni quiero recomendarlos,
porque eso fuera querer
hacer dellos mucho caso.
No agradecido te busco,
pues no debes, bien mirado
estimar lo que yo nunca
juzgué que fuera a tus manos

.....
Escucha de mis afectos
las tiernas voces humildes
que, en enfáticas razones,
dicen más de lo que dicen,
que si después de escucharte
rigor en tu pecho asisten
informaciones de bronce
te acreditan de incensible”.³

C).—*Sor Juana y su poesía protocolar.*

La imaginación de Sor Juana estaba constantemente alerta, ni siquiera el sueño le servía de obstáculo:

³ “Obras Completas”, Tomo I, p. 1.—Edición citada.

"antes suelo salir de él mas libre y desembarazada... haciendo versos, de que os pudiera hacer un catálogo muy grande... de algunas delgadezas que he alcanzado mejor que despierta".⁴

Y en esta forma Juana Inés derrochó en versos multitud de anejos pasajeros que pasaron por su imaginación.

Durante el siglo XVII en la Nueva España mestizos y criollos tienden principalmente al cultivo de las letras y hay quien afirma que los muchachos desde los doce o trece años ya escribían versos en latín. En aquella época se versificaba a propósito de todo y se incitaba a Sor Juana a versificar, a discurrir, a pensar y ella destaca su habilidad de versificadora haciendo versos por encargo, como ya se ha dicho, por galantería o hasta por demostrar que podía hacerlos.

Sus poesías de índole trivial no son ni mejores ni peores que las de sus contemporáneos; en sus libros pueden verse más de seis mil líneas de poesía protocolar: décimas, ovillejos y romances que escribió para incluir con sus regalos o para festivos intercambios de cortesías.

Véanse algunas composiciones de este tipo:

Un romance de setenta y dos versos que escribe cuando le manda a la Condesa de Gelve un par de zapatos mexicanos bordados, y que así comienza:

"Tirar el guante, Señora,
es señal de desafío,
con que tirar el zapato
será muestra de rendido.
El querer tomar la mano
es de atrevimiento indicio,
pero abatirse a los pies
demostración de rendido.
Bien es, que en los vuestros se
falsifica este principio;
pues se sube en la sustancia,
y se baja en el sonido".⁵

⁴ Sor Juana Inés de la Cruz, "Respuesta a Sor Filotea", pp. 68 y 69. Edición citada.

⁵ "Obras Completas". Tomo II, p. 256.—Edición citada.

Al enviar al primogénito de la Condesa de Paredes una andadera le escribe el siguiente romance:

“Para aquel que lo muy grande
disfraza en tal pequenez,
que le demos todavía
diminutivo el José”.

.....

“Remito, divina Lysi,
ese pie de amigo, que
a la torpeza pueril
le sirva de ayuda pies.
Los pies de amigo, señora,
para no andar suelen ser;
más los pies de amigo, son
para enseñarse a correr”.

.....

“Para que a su madre fuera
seguro mi niño en él,
cantando aquellas anades,
que nunca pasan de tres”.

.....

“Ponedlo en él, gran señora,
pues nuestra riqueza es,
que no es fija renta, mientras
no está el mayorazgo en pie.
En él andará seguro,
mientras mas robusto esté
y escusará con el daño,
el agüero de caer.
No de las manos mendigue
el auxilio, porque en él
fuera aprender a bajar,
un muy indigno aprender”.

.....

Mientras que postrada yo
a los pies de mis amos tres,
con un triplicado beso
os los beso todos seis”.⁶

⁶ “Obras Completas”. Tomo II, p. 299. Edición citada.

Al regalar a unos compadres unos guantes y algunas confituras escribe:

“Si el regalaros me toca,
por compadre, así se hará,
pero el regalo será
tan solamente de boca:
más con todo me provoca
a mi el cariño también,
a que vuestras manos den
de mi voluntad un rasgo;
porque nuestro compadrazgo
a todos les huele bien”.⁷

A través de sus poesías protocolares pueden observarse los numerosos encargos y amistades que tenía Sor Juana a pesar de que ya era una religiosa.

En tono afectado y carente de belleza implora la libertad de un inglés:

“Samuel, a vuestra piedad
Recorre, por varios modos,
Pues donde la pierden todos,
Quiere hallar la libertad.
Su esclavitud rescatad
Señora, que los motivos
Son justos y compasivos
De tan adversa fortuna,
y haced libres vez alguna
De cuantos hacéis cautivos.
Dos cosas pretende aquí
Contraria mi voluntad,
Para el inglés libertad,
y esclavitud para mí;
Pues aunque indigna nací
De que este nombre me déis
En vano resistiréis
De mi esclavitud la muestra;
Pues yo tengo de ser vuestra
Aunque vos no me aceptéis”.⁸

⁷ “Obras Completas”. Tomo II, p. 217. Edición citada.

⁸ Ibid., p. 151.

En otra ocasión le pide a un juez ayude a una viuda desamparada:

“Una viuda desdichada
Por una casa pleitea,
y basta que viuda sea
Sin que sea descasada;
De vos espera amparada,
Hallar la razón propicia,
Para vencer la malicia
De la contraria eficacia,
Esperando en vuestra gracia,
que le habéis de hacer justicia”.⁹

Se dirige también a una persona influyente al enviarle de regalo un reloj:

“Los buenos días me allano
A que os dé un reloj, señor,
Porque fué lo que mi amor
Acaso halló más a mano;
Corto es el don, mas ufano
De que sirve a tus auroras,
Admítele pues no ignoras
Que mal las caricias más
Te pudieron dar los días
Sin dar primero las horas”.¹⁰

En estos versos Sor Juana exagera con pésimo gusto, emplea constantemente el juego de palabras; sin embargo, se destaca en ellos un carácter alegre y jovial, una amistad llena de afecto y una extraordinaria facilidad para satirizar.

Las ardientes palabras impregnadas de espontaneidad aparecen con frecuencia en medio de sus poemas triviales, en los que expresa una fingida amistad, como el siguiente:

“Si el día en que tu naciste,
Bellísima excelsa Elvira,
Es ventura para todos,
¿Porqué no lo será mía?

⁹ Obras Completas.—Tomo I, p. 151. Edición citada.

¹⁰ Ibid. p. 147.

¿Nací yo acaso en las yerbas,
O crieme en las hortigas?
¿Fué mi ascendiente algún risco?
O mi cuna alguna sima?
¿No soy yo gente? ¿no es forma
racional la que me anima?"¹¹

Sin embargo, parece sincera cuando dice:

"Divina Lisi mía,
Perdona si me atrevo
A llamarte así cuando
Aún de ser tuyo el nombre no merezco".¹²

A Sor Juana se le encomendó la decoración del "Arco de Triunfo", destinado a celebrar la llegada a México del Marqués de la Laguna, Don Tomás de la Cerda, y Sor Juana lo inventó dignamente haciendo honor a su ingenio. Y para explicar las numerosas y rebuscadas figuras retóricas que formaban el arco, escribió el "*Neptuno Alegórico*", en el que revela sus múltiples conocimientos; pero llega a la aberración del gusto.

En el "*Neptuno Alegórico*" claramente se destacan los vestigios de Góngora:

"Por más que Eneas Troyano
tenga a Neptuno ofendido,
cuando le ve combatido,
le ampara su invicta mano,
Así, Cerda soberano,
la piedad que os acredita
ampara al que os solicita,
sin buscar para razón
otra recomendación
que ver que lo necesita".¹³

Fragmento del "*Neptuno*" que se halla impregnado de gongorismo, siendo poco menos que imposible comprenderlo por su cerrada erudición.

¹¹ "Obras Completas". Tomo II, p. 252.—Edición citada.

¹² Ibid. Tomo I, p. 162.

¹³ Ibid. Tomo I, p. 253.

Al estudiar este tipo de composiciones surge un gesto de protesta contra Sor Juana. Desilusión produce contemplar su entendimiento opacado por el mal gusto de su época, si Sor Juana hubiera nacido en otro siglo forzosamente se hubiera visto influenciada por las corrientes literarias que dominaron en él y tal vez sus composiciones habrían sido mejores.

Leyendo estas líneas cabe preguntarse ¿por qué en lugar de tratar asuntos sagrados consagró su pluma a complacer gustos ajenos, lo que según ella misma confiesa lo hizo contrariando su voluntad? No era por falta de carácter, pues siendo aún muy niña había renunciado valientemente a la atractiva vida rústica que llevaba para ir en pos de instrucción a la Capital, hubiera podido también haberse apartado del medio cortesano en que vivía, se apartó sí, pero como ya se ha apuntado con anterioridad, no totalmente, porque monasterios como el de San Jerónimo eran todo menos verdaderos centros de sacrificio y meditación, y ella nunca deseó apartarse totalmente del mundo.

La poesía mencionada es baladí, incoherente y hasta contradictoria, escrita en un tono falso y amanerado, y en muchas ocasiones se interrumpe la paciencia para continuar versos como los siguientes:

“Alla van para que pases
gustosas Pascuas, señora,
con esos bobos versos
esas gallinas coplas”.¹⁴

Al leerlas sufrimos una profunda desilusión; sin embargo, ella no hace más que seguir la moda del día.

Mas ya dejemos esta parte de su obra para asomarnos a su verdadera poesía, a su poesía lírica las más de las veces inspirada en su apasionado amor; en sus propios sentimientos; a esos versos amatorios que, como acertadamente afirma D. Marcelino Menéndez y Pelayo, después de estudiarlos, están inspirados en un verdadero sentimiento amoroso. Y en este capítulo va a demostrarse lo que se ha venido enunciando en los anteriores, que Sor Juana a pesar de su talento sobrenatural fué una mujer como todas, que sabía amar y sabía sufrir resignadamente.

¹⁴ “Obras Completas”. Tomo I, p. 99.—Edición citada.

En sus poemas amorios parece olvidar la complicada retórica de su época y hace vibrar de emoción a los corazones, porque es la verdadera expresión artística y delicada del pensamiento a través del verso.

Sor Juana es una verdadera poetisa porque sabía sentir profunda y sinceramente y expresar sus sentimientos en versos llenos de cadencia y musicalidad, porque sabía reflejar los diferentes estados de su alma durante sus más hondas emociones.

Poesía, pero una poesía cristalina, dulce e impregnada de sinceridad era lo que le dictaba su noble corazón.

Repasando los antiguos volúmenes que contienen su variada producción nos invade una sensación perturbadora, porque en ellos se encuentran valiosas composiciones, pero también trozos desprovistos de hermosura. Se vacila al juzgarla, pues no acertamos a admirarla o a criticarla severamente; sin embargo, no debe olvidarse que el hondo lirismo de Sor Juana se resiste de gongorismo.

Sor Juana admira a Góngora llamándolo el "Apolo Andaluz" y sacrifica su estilo propio al estilo gongorista. En algunas de sus composiciones lo imita lealmente y en ellas se percibe la indiferencia característica del estilo culterano.

Famosos escritores no conceden a Juana Inés genio poético, sólo al surgir la opinión del prestigiado crítico Don Marcelino Menéndez y Pelayo ¹⁵ se empezaron a apreciar los versos de Sor Juana en el mundo de las letras.

En uno de sus mejores sonetos, que en seguida citamos, Sor Juana no abandona la moda culterana:

"Este que ves engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

Este, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores
y vencidos del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,

¹⁵ Antología de Poetas Hispano-americanos.—Tomo y edición citados.

es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado.

es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada".¹⁶

Versos que recuerdan el bello soneto de Góngora, cuyos dos últimos tercetos son:

"Goza cuello, cabello, labio y frente,
Antes que lo que fué tu edad dorada
Oro, lilio, clavel, marfil luciente,

No sólo en planta o viola truncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada".¹⁷

Pero Sor Juana logró pasar a la posteridad porque los vehementes sentimientos que abrigaba su corazón le inspiraron bellas e inmortales estrofas.

D).--Poesía Lírica de Sor Juana.

Sor Juana en su poesía abarcó distintos géneros y su tono fácilmente se adaptaba a los más diversos metros. La lira, la canción triste y tierna, la composición lírica de gran elevación, el romance, el soneto, la glosa, el villancico, en fin, todas las diferentes formas métricas eran hábilmente elaboradas por ella.

Pero es en el género erótico donde sus disposiciones poéticas concordaban con su sensibilidad, es entonces cuando su espíritu se muestra lleno de impetuosidad; sin embargo, su exquisita delicadeza despoja al amor de todo lo innoble que lo acompaña. El intenso amor de Sor Juana es tan puro, tan honesto, que toda mujer virtuosa puede guardarlo en su corazón sin menospreciar su inocencia. Sin duda la mejor de su obra poética son sus versos dedicados al amor humano, ellos nos hablan de la ardiente pasión que sintiera en su juventud y que contribuyó al fracaso de su vida, y sus sonetos, sus liras, sus romances, fueron su desahogo.

¹⁶ Obras Completas, Tomo I, p. 2. Edición citada.

¹⁷ González Peña, Julio: "El Jardín de las Letras". p. 126. Editorial Patria.

La monja jerónima a menudo meditaba y recordaba su pasada vida de esplendor que nunca pudo olvidar y sus versos son el consuelo de sus pasadas penas; a través de ellos se vislumbran sus grandes ilusiones y añoranzas.

Su producción lírica comprende *Sonetos*, composiciones poéticas de catorce versos endecasílabos por la que Sor Juana tenía especial predilección. Usa siempre la forma al estilo clásico, que consta de catorce versos de once sílabas, distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos: los cuartetos presentan unas mismas consonantes fijas en el primero y cuarto verso y en el segundo y tercero, que van pareados, sienda la rima: a, b, b, a/a, b, b,a/. Los tercetos varían en su formación, aunque los más usados riman en la siguiente forma: c, d, c. / d, c, d /.

Sor Juana escribió más de setenta y dos sonetos, siendo la mayor parte de ellos de carácter amoroso y contribuyen a aumentar el caudal de sus más bellas poesías.

He aquí uno de los mejores, dedicado al recuerdo de su amado ausente:

"Detente sombra de mi bien esquivo	a
imagen del hechizo que más quiero	b
bella ilusión por quien alegre muero,	b
dulce ficción por quien penoso vivo.	a
Si al imán de tus gracias atractivo	a
sirve mi pecho de obediente acero	b
¿para qué me enamoras lisonjero	b
si has de burlarme luego fugitivo?	a
Más blasonar no puedes satisfecho	c
de que triunfe de mí tu tiranía;	d
que aunque dejes burlado el lazo estrecho	c
que tu forma fantástica ceñía,	
poco importa burlar brazos y pecho	c
si te labra prisión mi fantasía". ¹⁸	d

Versos flexibles, llenos de sinceridad y de ternura que demuestran la amplia inteligencia de su autora. El mismo recuerdo dictó a Juana los siguientes versos:

¹⁸ Obras Completas. Tomo II, p. 206. Edición citada.

"Dices que yo te olvido, Celio y mientes
en decir que me acuerdo de olvidarte,
pues no hay en mi memoria alguna parte,
en que, aun como olvidado te presentes.

Mis pensamientos son tan diferentes
y en todo tan ajenos a tratarte,
que ni saben ni pueden olvidarte
ni, si te olvidan saben, si lo sientes.

Si tu fueras capaz de ser querido,
fueras capaz de olvido; y ya eres gloria,
al menos, la potencia de haber sido.

Mas tan lejano estás de esa victoria
que aqueste no acordarme no es olvido
sino una negación de la memoria".¹⁹

Cuando la herida de su desengaño se hacía más intensa, agobiada por el sufrimiento, considerando que su dolor había llegado al límite, Sor Juana deseaba la muerte; sin embargo, comprendía que el amor siempre trae consigo asperezas y, sola en su celda, meditando acerca de su situación, escribió este magnífico soneto:

"Con el dolor de la mortal herida,
de un agravio de amor me lamentaba,
y por ver si la muerte se llegaba
procuraba que fuese más crecida.

Todo en el mal el alma divertida,
pena por pena su dolor sumaba,
y en cada circunstancia ponderaba
que sobraban mil muertes a una vida.

Y cuando al golpe de uno y otro tiro,
rendido el corazón daba penoso
señas de dar el último suspiro.

No sé con qué destino prodigioso
volví a mi acuerdo y dije: ¿Qué me admiro,
quien en amor ha sido más dichoso".²⁰

Sor Juana trataba de vencer su amor dando oídos a la razón,

¹⁹ Obras Completas. Tomo II, p. 167. Edición citada.

²⁰ Ibid., p. 205.

ella comprendía que el objeto de su cariño no la merecía. Pero no podía olvidarlo totalmente, escuchadla cuando dice:

“Yo no puedo tenerte ni dejarte,
ni sé por qué al dejarte o al tenerte
encuentro un no sé qué para quererte
y mucho sí sé qué para olvidarte.

Pues ni quieres dejarme ni enmendarte,
yo templaré mi corazón de suerte
que la mitad se incline a aborrecerte
aunque la otra mitad se incline a amarte.

Si ello es fuerza querernos, haya modo,
que es morir el estar siempre riñendo;
no se hable más en celo y en sospecha.

Y quien da la mitad no quiera el todo;
y cuando me la estás allá haciendo
sabe que estoy haciendo la deshecha”.²¹

Su obra está impregnada de quejas, las más de las veces entrecortadas por el miedo que le tenía a su confesor y al tribunal del Santo Oficio.

Nadie supo comprender su ansia por un amor profundo y verdadero, ni que sus amores fueron infelices; sus amantes ingratos y baladies, y que el único que logró interesarla jamás la amó como ella soñaba, por el contrario fué vil e indigno de su cariño, por eso lanza, poseída de un delirio furioso, la ofensa que contiene el siguiente soneto:

*Silvio yo te aborrezco y aún condeno
el que estés de esta suerte en mí sentido,
que infama al hierro el escorpión herido
y quien la huella mancha inmundo el cieno.*

*Eres como el mortífero veneno
que daña a quien lo vierte inadvertido
y en fin, eres tan malo y fermentado
que aún para aborecido no eres bueno.*

Tu aspecto vil a mi memoria ofrezco,
aunque con susto me lo contradice,
por darme yo la pena que merezco;

²¹ Obras Completas, Tomo II, p. 206. Edición citada.

pues cuando considero lo que hice,
no sólo a tí corrida te aborrezco,
pero a mí por el tiempo que te quise".²²

Mucho debió ofender a Sor Juana el hombre amado para inspirar en ella el odio mortal que demuestran las anteriores estrofas, nacidas del dolor de una mujer hondamente lastimada.

Tería ilusiones, recuerdos, esperanzas, pero siempre consideró que sólo sirven para recrear pasajeraamente el pensamiento:

"Diuturna enfermedad de la esperanza,
que así entretienes mis cansados años
y en el fiel de los bienes y los daños
tienes en equilibrio la balanza,

que siempre suspendida, en la tardanza
de inclinarse no dejan tus engaños
que lleguen a excederse en los tamaños
la desesperación a la confianza,

¿quién te ha quitado el nombre de homicida?
pues lo eres más severa si se advierte
que suspendes el alma entretenida

y entre la infausta o la infelice suerte
¿no lo haces tú por conservar la vida
sino por dar más dilatada muerte?"²³

Tampoco nadie comprendió que en el medio en que vivía reinaba la envidia y la frivolidad, y mientras se veía amada por otros que no le interesaban, el elegido de su corazón la despreciaba, ella comenta con dulce queja discurriendo inteligentemente sobre su situación ante los demás:

"Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;

²² Obras Completas. Tomo I, p. 167. Edición citada.

²³ Ibid., p. 44.

trinfante quiero ver al que me mata,
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a este pago padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo;
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo
de quien no quiero ser violento empleo;
que de quien no me quiere, vil despojo".²⁴

El mismo tema de desesperación lo continúa en el siguiente soneto:

"Queno me quiera Fabio al verse amado,
es dolor sin igual en mi sentido;
mas que me quiera Silvio aborrecido
es menor mal, mas no menor enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado
si siempre le resuenan al oído
tras la vana arrogancia de un querido
el cansado gemir de un desdenado?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,
A Fabio canso con estar rendida;
si de éste busco el agradecimiento,
a mi me busca el otro agradecida;
por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida".²⁵

Estos dos sonetos semejan una misma imagen hábilmente trazada. Expresan la triste realidad de amar sin ser correspondida, y de ser amado por quien no se quiere; nudo que inspira gran parte de sus composiciones.

Por último se cita otro de los más bellos sonetos de Sor Juana, aquél en el que habla de la ilusión, de la esperanza, a pesar de que conocía la realidad del amor:

"Verde embeleso de la vida humana,
loca esperanza, frenesí dorado,
sueño de los despiertos, intrincado,
como de sueños de tesoros vana;

²⁴ Obras Completas, Tomo I, p. 3. Edición citada.

²⁵ Ibid., p. 2.

alma del mundo, senectud lozana,
 decrepito verdor imaginado,
 el hoy de los dichosos esperado
 y de los desdichados el mañana:
 sigan, tu sombra en busca de tu día
 los que, por verdes vidrios por anteojos,
 todo lo ven pintado a su deseo;
 que yo, más cuerda en la fortuna mía,
 tengo en entrambas manos ambos ojos
 y solamente lo que toco veo".²⁶

Comprendía que era demasiado triste vivir soñando con un mundo que no existe; sabía por su propia experiencia que la dicha y el amor son flores que duran poco; que los goces son pasajeros, pero las penas siempre hieren y pasan a ocupar el lugar que dejan las bellas ilusiones dentro del alma.

L I R A S

Suelen constar de cinco versos; el primero, tercero y cuarto constan de siete sílabas y el segundo y quinto, endecasílabos rimados de la siguiente manera: a,b, a,b, b; las hay también de cuatro y seis versos, esta última es la que encontramos en Sor Juana quien escribió solamente cuatro.

En los momentos en que Juana Inés prescindía de la retórica de su época para dejar oír las querellas de su corazón, escribía sus mejores versos, ardientes, apasionados, como los que se copian a continuación:

"Amado dueño mio,
 escucha un rato mis cansadas quejas,
 pues del viento las fió,
 que breve las conduzca a tus orejas,
 si no se desvanece el triste acento
 con mis esperanzas en el viento.

Oyeme con los ojos,
 ya que están tan distantes los oídos,
 y de ausentes enojos
 en ecos de mi pluma mis gemidos;

²⁶ Obras Completas, Tomo I, p. 312. Edición citada.

¿ y ya que a tí no llega mi voz ruda,
óyeme sordo, pues me quejo muda".²⁷

Pero estos versos ¿demuestran claramente que haya amado el corazón de la mujer capaz de producirlos? Sí, sólo el que conoce realmente el amor es capaz también de conocer en toda su integridad la angustia producida por la separación. Y Sor Juana al escribir las estrofas que en seguida se copian, debió sentir también la punzante herida que ocasiona la ausencia:

.....
Si del campo te agradas,
goza de sus frescuras venturosas
sin que aquestas cansadas
lágrimas te detengan enfadosas;
que en el verás si atento te entretienes
ejemplos de mis males y mis bienes".

.....
"Si ves que triste llora
su esperanza marchita, un ramo verde,
tórtola gemidora,
en él y en ella mi dolor te acuerde,
que imitan con verdor y con lamento.
él mi esperanza y ella mi tormento".

.....
"Si ves el ciervo herido
que baja por el monte, acelerado,
buscando dolorido,
alivio al mal en un arroyo helado,
y sediento al cristal se precipita,
no en el alivio, en el dolor me imita".

.....
"Ven pues mi prenda amada,
que ya fallece mi cansada vida
de esta ausencia pesada;
ven, pues, que mientras tarda tu venida,
aunque me cueste su verdor enojos,
regaré mi esperanza con mis ojos".²⁸

²⁷ "Obras Completas". Tomo I, p. 208.—Edición citada.

²⁸ Ibid., Tomo II, pp. 209 y 210.

La época en que vivió Sor Juana era el siglo de los amores frívolos. Ingresó a la Corte siendo una adolescente y con su hermosura y talento no pudo evitar que muchos se enamoraran de ella; sin embargo, Juana Inés sólo se entregó a uno con toda su alma, a su verdadero y único amor, por esto su lirismo es hondamente sincero como el de toda mujer enamorada. No se encuentran versos más finamente voluptuosos como aquéllos en los que trata de justificarse ante su amado celoso:

.....
"Si a otros ojos he visto,
mátenme, Fabio, tus airados ojos;
si a otro cariño asisto
asístanme implacables tus enojos;
y si otro amor del tuyo me divierte
tu, que has sido mi vida, me des muerte.
Si a otro, alegre, he mirado,
nunca alegre me mires ni te vea;
si le hablé con agrado,
eterno desagrado en tí posea;
y si otro amor inquieta mi sentido,
sáquesme el alma tú, que mi alma has sido".²⁹

Versos que retratan fielmente el alma ardiente de Sor Juana que trata de justificar su lealtad y su constancia ante su amado celoso y lo hace prorrumpiendo en sinceros arrebatos de pasión:

.....
"Perdón en fin, te pido
de las muchas ofensas que te he hecho
en haberte querido;
que ofensas son, pues, a tu despecho,
y con razón te ofendes de mi trato,
pues que yo, con quererte, te hago ingrato".³⁰

ENDECHAS

Canción triste escrita en "romancillo" o sea romance de seis o siete sílabas. Presentan una variación notable, en la cual se hallan di-

²⁹ Obras Completas. Tomo II, pp. 211 y 212.—Edición citada.

³⁰ Ibid. p. 211.

vididos en estancias de cinco versos, asonantados el segundo, cuarto y quinto y libres el primero y el tercero, siendo el último verso de once sílabas. Sor Juana dejó diez endechas, de las cuales tres están destinadas a intercambios de sociedad.

Trayendo a la memoria las poesías más vehementes de Sor Juana no se concibe que pasara su existencia sin amor, si constantemente lanza gritos de pasión con un acento tan desesperado que parecen surgir del fondo más escondido del corazón. A través de sus obras sólo se distinguen reproches y quejas dulcemente expresados:

“Divino dueño mio
si al tiempo de apartarme
tiene mi amante pecho
alientos de quejarse,
oye mis penas, mira mis males”.³¹

Hermosas líneas impregnadas de elevado lirismo, de tiernos y encantadores sentimientos inspirados en la tristeza y desventura que produce la ausencia.

“¡Ay!, dura ley de ausencia
¿quién pudiera derogarte,
si a donde yo no quiero
me llevas, sin llevarme,
con alma muerta, vivo cadáver?
¿Será de tus favores,
sólo el corazón cárcel
por ser aún en el silencio
si quiere que les guarde,
custodio indigno, sígilo frágil?”

.....
“Y puesto me ausento,
por el último valle,
te prometo rendido
mi amor y ser constante,
siempre quererte, nunca olvidarte”.³²

Melancólica, incomprendida, abatida por el dolor o rendida por el quebranto, así es la Sor Juana que vemos a través de sus obras.

³¹ Obras Completas, Tomo II, p. 272. Edición citada.

³² *Ibid.*, p. 272.

Desesperada por la separación del amado lo llama delirante para que alumbrara su triste existencia y fuera dulce consuelo en su desgracia. Quería, celosa, apartar de su pensamiento el temor y la desconfianza que le producía no verlo ni escuchar su voz:

“Prólija memoria
permite siquiera
que por un instante
sosiegue mis penas”.

.....
“¿no basta cuan vivas
se me representan
de mi ausente cielo
las divinas prendas?”
“¿No basta acordarme
sus caricias tiernas,
sus dulces palabras
sus nobles finezas?”

.....
Sino que ¡ay! de mi
mi bien ¿quién pudiera
no hacerte este agravio
de temer mi ofensa?
Sino que, villana,
persuadirme intentas
que mi agravio es
posible que sea”.⁸⁸

Sabía que la voluntad y la constancia humana son mudables, pero para alivio de sus penas sabía también:

“que ha habido firmeza,
que ha habido excepciones
de la común regla;
pues ¿porqué la suya
quieres tú que sea,
siendo ambas posibles
de aquella y no de ésta?”.

⁸⁸ Obras Completas. Tomo II, p. 272.—Edición citada.

Pero la razón le hacía comprender:

“que son más seguras
las cosas adversas”.³⁴

Su alma quería con pasión y lo que quería tal vez se iba a alejar para siempre dejándola muerta sin la calma que promete la tumba al perecer, por eso reclama la dicha aunque sea por un instante:

.....
“oye, en tristes endechas
las tiernas consonancias
que al moribundo cisne
sirven de exequias blandas.
Y antes que noche eterna,
con letal llave opaca
de mis trémulos ojos
cierre las lumbres vagas,
dame el postrer abrazo
cuyas tiernas lazadas
siendo unión de los cuerpos
identifican almas”.³⁵

Era el momento de la despedida, su corazón descendía al profundo abismo del amor y la tristeza, la ausencia iba a enlutar su corazón y llena de congoja imploraba:

.....
“oiga tus dulces ecos
y, en cadencias turbadas
no permita el ahogo
enteras las palabras
De tu rostro en el mio
has, amoroso, estampa;
y las mejillas frías
de ardiente llanto baña”.³⁶

Los pesares dejaron en su alma muy pocas flores de ilusión; su corazón quedó herido por el desencanto y su alma lloraba sin cesar la amargura de su infortunio.

³⁴ Obras Completas, Tomo II, p. 273. Edición citada.

³⁵ Ibid. p. 270.

³⁶ Ibid. p. 270.

DECIMAS

Estrofa de diez versos octosílabos, los cuatro primeros forman una redondilla; el quinto con el cuarto, el sexto y séptimo pareados, así como el octavo y el noveno; el último verso presenta la misma consonante que el sexto y séptimo.

Sor Juana escribió más de treinta décimas que forman gran parte de su poesía protocolar; sin embargo, hay algunas que aquí se mencionan y en las que se pone de relieve su talento.

Entre ellas también se encuentran líneas impregnadas de enérgica desesperación:

“En dos partes dividida
tengo el alma en confusión:
una, esclava a la pasión
y otra, a la razón rendida
Guerra civil encendida
aflige el pecho importuna,
quiere vencer cada una,
y entre fortunas tan varias
morirán ambas contrarias
pero vencerá ninguna”.³⁷

Sor Juana tenía miedo de amar, en su poesía se ve continuamente la lucha entre sus sentimientos y la razón:

“Tienes grande señorío
pero tu jurisdicción
domina la inclinación
más no para el albedrío,
Y así librarme confió
de tu loco atrevimiento,
pues, aunque rendida siento
y presa la libertad,
se rinde la voluntad,
pero no el consentimiento”.³⁸

Durante su vida en la opulenta Corte Virreinal, la joven Juana Inés, inteligente y bella, escribió numerosos versos dedicados al amor

³⁷ Obras Completas. Tomo II, p. 218.—Edición citada.

³⁸ Ibid. p. 219.

—pero no todos son de tipo pasional—sino filosófico, en ellos se advierten inteligentemente reflexiones como:

“...Si aquel que dice
que idolatra a una beldad
con su libre voluntad
a su pasión contradice;
y llamándose infelice;
culpa su estrella de avara,
sintiendo que le inclinara,
pues, si en su mano estuviera,
no sólo no la quisiera
más, quizá, la despreciara”.³⁹

Ella se daba perfecta cuenta de la falsedad que acompañaba a los galanteos de los cortesanos de su época, que trataban de vencer la altivez femenina con sus promesas y devaneos, para después de haber encendido un gran amor pagar con el desdén. Los requiebros amorosos de la Corte virreinal eran fingidos y astutos, y el amor:

“Disfrazado entró y mañoso
más que ya dentro se vió;
del paladín salió
de aquel disfraz engañoso
y, con ánimo furioso
tomando las almas luego,
se descubrió atento griego,
que iras brotando y furoros,
matando los defensores,
puso a toda el alma fuego”.⁴⁰

G L O S A S

Comentario de uno o varios versos, esto obliga a tener una consonante fija en la segunda parte de la décima, la cual debe terminar forzosamente con el verso o versos que comenta.

Una de las mejores glosas de Sor Juana es aquélla en la que su corazón lacerado parece hablarnos, movido por su propia experiencia en los desengaños sufridos, porque amó y creyó ser correspondida, para beber más tarde la amrga hiel del desengaño.

³⁹ Obras Completas, Tomo II, p. 96. Tomo I.

⁴⁰ Ibid., Tomo I, p. 9.



En la glosa que se menciona a continuación Sor Juana trata de expresar lo que sentía su corazón y lo que oía confusamente en su cabeza:

“PRESTO CELOS LLORARAS”

“En vano tu canto suena
pues no advierte en su desdichada
que será el fin de tu dicha
el principio de tu pena.
El loco orgullo refrena
de que tan ufano estás,
sin advertir cuando das
cuenta al aire de tus bienes,
que si ahora dichas tienes
presto celos llorarás”.⁴¹

Inteligentes comentarios de Sor Juana, quien siempre domina la idea a la forma, por más que ésta sea brillante y riquísima y oculte en apariencia a aquélla primorosamente; pues el artista verdadero sabe permanecer siempre dentro del arte o sea de lo bello, de lo sublime que casi todos fantaseamos, aunque necesitemos las más de las veces que alguien, el genio, nos lo enseñe y explique para comprenderlo y precisarlo. Como todos los autores de estima es Sor Juana amante de la verdad, en sus escritos tiende más a conmover que a enseñar, aunque esto tampoco lo olvida; porque el tiempo y la razón a ella y aquéllos han demostrado, que despertar los sentimientos que duermen en el fondo del alma es dar a los hombres la mejor enseñanza.

He aquí algunos versos en que Sor Juana nos habla de la fragilidad de los goces del amor y de los pesares que lo acompañan:

“En lo dulce de tu canto
el justo temor te avisa
que en un amante no hay risa
que no se altere con llanto
No te desvanezca tanto
el favor, que te hallarás
burlado y conocerás
cuanto es necio un confiado,
que si hoy blasonas de amado
presto celos llorarás”

⁴¹ Obras Completas, Tomo I, p. 13. Edición citada.

“Advierte que el mismo estado
que el amante venturoso
le constituye dichoso,
le amenaza desdichado,
pues le dan tan alto grado
por derribarle nomás;
y así tu que ahora estás
en tal altura no ignoras
que si hoy ostentas favores
presto celos llorarás”.⁴²

Los más bellos versos de Sor Juana son flores nacidas de su propio llanto, flores impregnadas de tristeza en cuyo vago acento palpita todo un mundo de amor y de ternura.

Sor Juana amó y a causa de su cariño el horizonte de su vida se nubló para siempre, el amor que tanto anheló fué más tarde el objeto de su martirio, ella lo dice en una de sus mejores glosas:

“Si de mis mayores gustos
mis disgustos han nacido,
gustos al cielo le pido
aunque me cuesten disgustos”.

.....

“¡Oh que mal, Fabio resiste
mi amor mi suerte penosa,
pues la estrella que me asiste
de una causa muy gustosa
produce un efecto triste!
Porque mis pasados sustos,
que padezco desiguales,
en mis pesares injustos
no nacieron de mis males
si de mis mayores gustos”.⁴³

Juana Inés fué despreciada y su alma se dobló marchitada por la decepción, pero el desdén no lograba apagar la hoguera de su amor que era como la esencia de su propio pensamiento, y estaba dispuesta a sacrificarse por él a costa de lo que fuera:

⁴² “Obras Completas”.—Tomo I, p. 13.—Edición citada.

⁴³ Ibid., Tomo II, p. 213.

.....
 “Y aún han hecho efectos tales,
 de mi estrella los desdenes,
 con efectos desiguales
 que aborrezco ya los bienes
 como a causa de los males
 Y así no llora el sentido
 al ver que carezco aquí
 de las dichas que he tenido,
 porque sólo para tí
 gustos al cielo le pido”.⁴⁴

¿Quién ha dicho que Sor Juana era una escéptica? ¿Quién puede dudar de que aquella mujer haya amado? Amó y amó mucho y sabía amar, sabía sacrificarse, y sobre las ruinas de sus ilusiones, de su amor propio, de su dicha rendidos si era preciso al bien de lo que amaba, fundar los cimientos para la felicidad del ser amado:

“Pues te quiero de manera
 v el bien así me limito
 que al cielo le agradeciera
 si el gusto que a mi me quito
 a tí Fabio te lo diera;
 que estimo tantos tus gustos
 que, sin mirar mi pesar,
 o sean justos o injustos
 tus gustos he de comprar
 aunque me cuesten disgustos”.⁴⁵

ROMANCES

Combinación métrica de un número indeterminado de versos octosílabos, asonantes los pares y libres los impares.

De esta especie de composiciones Sor Juana posee una enorme riqueza puesto que escribe 57 romances, la mayor parte pertenecía a su poesía protocolar; expone por medio de ellos y con sencillez, pensamientos muy originales que hacen que su poesía sea de una índole peculiar.

⁴⁴ “Obras Completas”, Tomo II, p. 213.—Edición citada.

⁴⁵ Ibid., p. 213.

Sor Juana al despedirse de su amado, próximo a partir, le reclama fidelidad y constancia en versos que a pesar del transcurso del tiempo no han perdido su lozanía y vigor; se dirige a él con palabras tan ardientes y conmovedoras como si presintiera sus próximos sufrimientos:

“.....
¿Posible es que ha de llegar
el rigor a tan severo
que no ha de darle tu vista
a mis pesares aliento,
que no he de ver tu semblante,
que no he de escuchar tus ecos,
que no he de gozar tus brazos,
nime ha de mirar tu aliento?”⁴⁶

¿Pudo ignorar el amor sensual una mujer que con la faz marchita y la voz turbada por la emoción exclama en el momento de despedirse:

“Acuérdate, señor mio,
de tus nobles juramentos;
y lo juró tu boca
no lo desmientan tus hechos.
Y perdona si en temer
mi agravio, mi bien, te ofendo,
que no es dolor, el dolor
que se contiene en lo atento
Y adiós que, con el ahogo
que me embarga los alientos,
ni se ya lo que digo
ni lo que te escribo leo”.⁴⁷

Una mujer que escribe en tal forma revela su exquisita sensibilidad y su ardiente inspiración.

Sí es amor, amor lo que se desprende de los siguientes versos, pero un amor nacido del corazón de una mujer cándida y bella en cuyos ojos asomaba con inefable encanto la ternura y la inocencia de su alma:

⁴⁶ “Obras Completas”, Tomo II, p. 267. Edición citada.

⁴⁷ Ibid., p. 268.

“Mas ya que es preciso ¡ay triste!
ni vivir con la esperanza
en mi infelice suceso
ni morir con el tormento,
dame algún consuelo tú
en el dolor que padezco;
y quien en el suyo muere
viva siquiera en tu pecho.
No te olvides que te adoro
Y sírvante de recuerdo
las finezas que me debes
sino las prendas que tengo”.⁴⁸

Al inmenso amor que escondía su alma, todo le causaba celo, ella comprendía que el amor no puede ser verdadero si no le acompañan los celos:

“.....
¿Cómo sin tenerlos puede
el amor estar perfecto?
son ellos de que hay amor
el signo más manifiesto,
como la humedad del agua
y como el humo del fuego”.⁴⁹

El amor que Juana Inés siente la hace discurrir con ingeniosa ingenuidad sobre la misma pasión de los celos; se puede fingir el amor pero aquéllos nunca pueden revestirse de mentira:

“Porque aquel puede fingirse
con otro color, más éstos
son la prueba del amor
y la prueba de si mismos”.⁵⁰

Y a lo largo de sus poesías ¡Cuántas veces se muestra celosa!, ¿por qué dudar entonces de que su corazón haya abrigado un cariño? sí como ella misma lo dice:

“¿Hay celos?, luego hay amor
¿Hay amor?, luego habrá celos
De la fiebre ardiente suya

⁴⁸ Obras Completas, Tomo II, p. 268. Edición citada.

⁴⁹ Ibid. Tomo I, p. 26.

⁵⁰ Ibid., Tomo I, p. 27.—Edición citada.

son el delirio más cierto
que, como están sin sentido,
publican lo más secreto".⁵¹

Sufrió en su vida grandes golpes, de esos que sólo pueden resistirse cuando se tiene un espíritu elevado; sin embargo, quería sentirse feliz, soñar y, tal vez en los momentos en que el yugo de su dolor aumentaba Sor Juana se trasladaba a un mundo de ilusiones:

"Finjamos que soy feliz,
triste pensamiento, un rato;
quizá podréis persuadirme
aunque yo sé lo contrario,
que pues sólo en la aprehensión
dicen que estriban los daños
si os imagináis dichoso
no seréis tan desdichado".⁵²

Deseaba mitigar sus penas, aunque fuera unos momentos y que su cerebro le sirviera de consuelo:

"Sírvame el entendimiento
alguna vez de descanso;
y no siempre esté el ingenio
con el provecho encontrado".⁵³

En sus romances amorios algunas veces expresa suave ternura, pasión y fuego y otras un disimulado resentimiento al ver humillado su amor e incomprendido:

"Si el desamor o el enojo
satisfacciones admiten;
y si tal vez los rigores
de urbanidad se visten
Escucha, Fabio mis males
cuyo dolor, ni se mide,
aun el mismo padecerlo
no lo sabrá hacer creíble
Oye mi altivez postrada
porque son incompatibles
un pundonor que se ostente,
con un amor que se humille

⁵¹ Obras Completas, Tomo I, p. 27. Edición citada.

⁵² Ibid. p. 42.

⁵³ Ibid. p. 42.

Escucha de mis afectos
las tiernas voces humildes
que, en enfáticas razones,
dicen más de lo que dicen,
que si después de escucharme,
rigor en tu pecho asiste
informaciones de bronce
te acrediten de incensible".⁵⁴

Y ya que el romance hace resplandecer la sencillez; la originalidad y sobre todo la espontaneidad, no es posible dudar del amor de la autora que parece querer hacer partícipe de su sufrimiento y de su amor al expresar el dolor de una ausencia:

.....
"Oye la elocuencia muda
que hay en mi dolor sirviendo
los suspiros de palabras
las lágrimas de conceptos.
Mira la fiera borrasca
que pasa en el mar del pecho,
donde zozobran, turbados
mis confusos pensamientos"⁵⁵

A través de sus romances se encuentran sabias reflexiones como éstas:

"Especular las desdichas
y examinar los presagios,
sólo sirve de que el mal
crezca con anticiparlo".

.....
"Si es para vivir tan poco,
¿de qué sirve saber tanto?
¡Oh si como hay de saber
hubiera algún seminario,
o escuela donde ignorar
se enseñaran los trabajos!
¿Qué felizmente viviera
el que flojamente cauto
burlara las amenazas
del influjo de los astros?"⁵⁶

⁵⁴ Obras Completas, Tomo I, p. 265. Edición citada.

⁵⁵ Ibid. p. 265.

⁵⁶ Ibid. p. 43.

O bien, cuando comenta acerca de la diversidad de las opiniones mundanas:

“Todo el mundo es opiniones
de pareceres tan varios
que lo que el uno, que es negro,
el otro prueba que es blanco.
A unos sirve de atractivo
lo que otro concibe enfado;
y lo que este por alivio
aquél tiene por trabajo.
El que está triste censura
al alegre de liviano;
y el que está alegre se burla,
de ver al triste penando”.⁵⁷

Sor Juana Inés de la Cruz escribió varios romances más, que al igual que los anteriores tienen preponderancia de elementos subjetivos y líricos. Unos están destinados a expresar diversas reflexiones de su autora, otros a pintar sus manifestaciones y sentimientos y el resto está considerado entre su poesía de carácter social, siendo su producción en esta clase de composiciones extensa y variada. Además, Juana Inés destaca su extraordinario talento como poetisa al escribir dos romances decasílabos en “elegantes esdrújulos”. Uno está dedicado a la Virreina, Condesa de Paredes y comienza así:

“*Lámina* sirva el cielo al retrato,
Lísida de tu angélica forma,
Cálamos forme el sol de sus luces;
Sílabas las estrellas compongan
Cárceles tu madeja fabrica
dédalo que sutilmente forma
vínculos de dorados ofires,
tibores de prisiones gustosas”.⁵⁸

El otro lo dedica a celebrar el cumpleaños de cierto caballero:

Vísperas felices del día
célebre que a tus años acuerda;

⁵⁷ Obras Completas, Tomo I, p. 42. Edición citada.

⁵⁸ Ibid., p. 170.

círculos que ha cumplido de luces,
Cláusulas que han cerrado de estrellas".⁵⁹

En ellos se muestra la autora culterana en extremo, porque trata de recargar, de deslumbrar con la forma, a pesar de que el romance es una composición completamente popular y sencilla. Debe añadirse también su paciencia—por así decirlo—para buscar las palabras esdrújulas que iniciarían cada verso del romance, no obstante ser las menos frecuentes en Castellano.

REDONDILLAS

Cuarteta octosílaba en la cual riman el primer verso con el cuarto y el segundo con el tercero. Esta forma también está extraordinariamente lograda en Sor Juana, quien escribe 17 redondillas; de las cuales tres solamente son de tipo amatorio.

Cada poema lírico de Juana Inés es una revelación de su complejo carácter tan difícil de precisar; cada estrofa un cuadro en que fielmente se retrata su alma.

Todos los vivientes somos susceptibles de impresiones y, en nuestro pecho, es cierto, yacen los gérmenes de la inspiración; pero el libro del poeta es el mágico espejo, adonde se descubren los arcanos y misterios profundos de la beatitud que a veces dulcifica el alma, del dolor, que con mayor frecuencia la inunda. Profunda y psicóloga Sor Juana, arrancó sus secretos al más puro y oculto sentir del espíritu humano; y en versos flexibles y armoniosos describía las angustias del corazón o el vuelo de la fantasía.

Cuando el hombre elegido por ella la empezó a cautivar, cuando empezó a escuchar las ardientes palabras del amor; en una de sus redondillas explica los efectos producidos en el corazón cuando empieza a querer:

⁵⁹ Obras Completas, Tomo II, p. 229. Edición citada.

“Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
se que lo siento y no sé
la causa porque lo siento,

Siento una grave agonía
por lograr un devaneo
que empieza como deseo
y para en melancolía”.⁶⁰

Esa voz secreta que sólo el alma entiende, ese dulce y misterioso sentimiento empezaba a sentir ya aquella mujer que era como un ensueño de ternura y, sintiéndose indecisa:

“Con poca causa ofendida
suelo en mitad de amor
negar un leve favor
a quien le diera la vida.

Ya sufrida, ya irritada,
con contrarias penas lucho,
que por él sufriré mucho,
y con él sufriré nada”.⁶¹

Sor Juana estuvo enamorada, en lo más recóndito de su alma se escondía su inocente amor, sus delicias y su delirio. Sus propias palabras sirven de base para afirmar lo anterior:

“Esto de mi pena dura
es algo de dolor fiero
y mucho más no refiero
porque pasa de locura.
*“Si acaso me contradigo
en este confuso error,
aquél que tuviere amor
entenderá lo que digo”.*⁶²

El ambiente viciado de la Corte y los repetidos desencantos de sus amores fueron desolando poco a poco el corazón de Juana Inés. Cansada, sus versos adquieren un tono de duro reproche y desde su celda lanza un grito de protesta al escribir sus famosas redondillas que aparecen en casi todas las antologías de poetas de habla española y en

⁶⁰ Obras Completas.—Tomo II, p. 224. Edición citada.

⁶¹ Ibid., p. 224.

⁶² Ibid., p. 224

los que defiende con gran audacia, a las mujeres de las injusticias de los hombres, poniendo de relieve su talento, y quizá su misma experiencia, pues al oírla hablar tal como lo hace en dichas redondillas ¿es posible pensar que únicamente lo hace a través de la experiencia adquirida por las demás mujeres y en la que ella no ha tenido ninguna participación? No, Juana Inés da a conocer en esta composición todo lo que ella había observado minuciosamente en la corte y fuera de la corte, en las mujeres de gran sociedad y en las de esferas más bajas, a la vez que lo mismo que ella había vivido. Acumulando uno tras otro todos los sentimientos que en esta redondilla da a conocer desplegando su alma y su sentimiento como sólo ella lo sabe hacer en los momentos que ve su alma atormentada o llena de amor.

Acerca de estas redondillas se ha dicho bastante, pero al hablar de la poesía de Sor Juana parece ingratitud no recordar algunas de sus estrofas:

“Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis”.
“Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén
¿porqué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?”⁶³

Palabras enérgicamente dolorosas en las que apoya el valor y las cualidades femeninas, las más de las veces alteradas por la osadía de los hombres:

“Con el fervor y el desdén
tenéis condición igual;
quejándoos si os tratan mal
burlándoos si os quieren bien”.
“Opinión ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite es liviana”.
.....
“¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,

⁶³ Obras Completas.—Tomo I, p. 75.—Edición citada

si la que es ingrata ofende
y la que es fácil enfada?"

.....
"Dejad de solicitar
y después con más razón
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar".⁶⁴

Se han recorrido los mejores poemas líricos de Sor Juana llenos de un íntimo y ardiente sentimiento, y después de leerlos es imposible creer que sólo sean el producto de una inspiración literaria; de ser así tendría que reconocerse en ella un fenómeno extraordinario y casi increíble, tendría que suponerse que el fuego de su alma al elevarse a su cerebro para encenderlo, dejaba al corazón rígido e inflexible. Necesitaba poseer un alma inmovible a todo sentimiento, lo cual es imposible en un temperamento tan suave y delicado como el suyo. En sus obras paso a paso se va revelando su propio carácter; en ellas se encuentra hábilmente escondida una situación sumamente difícil para una mujer de sanos y vivos sentimientos.

Habiendo tratado de estudiar a fondo la obra literaria de esta mujer extraordinaria, no puede olvidarse—mencionándolo aunque sea muy brevemente el único poema que según ella escribió por su propio gusto: "El Primero Sueño" Consta de 975 versos libres de once y siete sílabas; su tema es tan confuso que su primera lectura es totalmente ininteligible, no obstante contiene fragmentos de extraordinario valor poético como el siguiente:

"Piramidal funesta de la tierra
nacida sombra, al cielo encaminaba
de vagos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las estrellas;
si bien sus luces bellas
esemptas siempre, siempre rutilantes
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva
hurlaban tan distantes,
que su atezado ceño
al superior convexo aún no llegaba

⁶⁴ Obras Completas.—Tomo I, p. 76.—Edición citada.

del orbe de la diosa
que tres veces hermosa
con tres hermosos rostros ser ostenta;
quedando sólo dueño
del aire que empañaba
con el aliento denso que exhalaba".⁶⁵

La universalidad del "*Primero Sueño*" se basa principalmente en que representa en la Nueva España a la poesía de los Siglos de Oro de la Metrópoli y, puede decirse que dentro de un país en desarrollo es muy meritoria la labor de Sor Juana. Lo hizo imitando al gran poeta español D. Luis de Góngora; nótase en ella verdadera comprensión de la poesía que imita y una verdadera selección de los temas.

Sor Juana dice acerca de él:

"Siendo noche me dormí; soñé que de una vez quería comprender todas las cosas de que el Universo se compone. No pude ni aún divisar por sus categorías ni aún solo individuo; desengañada, amaneció y desperté".⁶⁶

En este poema la autora destaca su talento, en él sigue por 'su propio esfuerzo los raros caminos de la poesía culterana; hay en el "*Primero Sueño*" una grata corriente sonora, una misteriosa musicalidad, pero no se llega a entender lo que dice. Presenta una serie de imágenes muy precisas porque al hablar de las aves:

"Y en la quietud contenta
de imperio silencioso
sumisas sólo voces consentía
de las nocturnas aves
tan oscuras; tan graves,
que aún el silencio no se interrumpía".⁶⁷

Va matizando Sor Juana la idea de nocturnidad que describe, siguiendo después una quietud inmensa para la que hay que utilizar otra nota.

En el "*Primero Sueño*" Sor Juana trata de investigar el misterio natural del mundo y del hombre. Habla de la noche, del silencio, del

⁶⁵ Obras Completas.—Tomo II, p. 171.—Edición citada.

⁶⁶ Ibid., Tomo III, p. 19.

⁶⁷ Ibid., Tomo II, p. 171.

estado general del cuerpo humano durante el descanso nocturno, en fin son interpretadas:

“las circunstancias del funcionamiento del sueño, del corazón y de los pulmones, la digestión y el sustento del cerebro, o descritos métodos de curación, experimentos de proyección luminosa o métodos curativos, fenómenos astronómicos, etc., de manera a veces científica y a veces fantástica”.⁶⁸

El estilo que Sor Juana emplea generalmente es el conceptismo, propio de las conversaciones ingeniosas; sin embargo, es claro y fácil. La fastuosidad literaria propia del culteranismo la emplea únicamente en aquellos poemas en los que trata de sobresalir porque:

“en él quiere medirse con otros poetas”.⁶⁹

Carlos Vossler, hablando del estilo sorjuanescos comenta:

“En conjunto, escribe Juana un idioma claro y flúido, aunque no sea éste el lenguaje familiar corriente, ni tampoco el de una sensualidad llena de colorido y de imágenes, sino el lenguaje dialéctico conceptista de la conversación ingeniosa”.⁷⁰

Sor Juana era una habilísima versificadora y cuando seguía las pedantescas costumbres de su siglo, se presenta confusa en su sintaxis, incomprensible en sus ostentaciones poéticas de estilo y lenguaje, e ingeniosa en sus comparaciones.

Pero cuando se dejaba llevar por su inspiración y daba oídos a la voz de su corazón para convertirse en poetisa de elevado lirismo se torna hábil y elegante en el arte de expresarse, grandiosa en sus conceptos, limpia y sincera en sus más íntimos sentimientos.

⁶⁸ Vossler Carlos, “La Décima Musa de México”, p. 120.—Edición citada.

⁶⁹ Ibid., p. 122.

⁷⁰ Ibid., p. 122.

CONCLUSIONES GENERALES

Una verdadera vocación intelectual, característica principal que la distinguió toda su vida, su preclaro talento y hermosura, pregonar su fama por todo México. Sor Juana—vehemente por naturaleza—se enamoró locamente. Pero el hombre amado aprovechando su condición social de hija natural, no piensa formalmente en ella y al ver vencidos sus indignos propósitos por la delicadeza y sensatez de Juana de Asbaje, la abandona dejándole la cruel herida del desengaño y la consiguiente indignación.

Su desencanto prematuro y la influencia que sobre ella ejerciera su confesor, el Padre Núñez de Miranda, la hicieron tomar el hábito de religiosa a pesar de que carecía en absoluto de vocación.

Su obra literaria comprende varios aspectos, en ella vemos a la poetisa lírica o a la dramática y también a la escritora. Su carácter independiente no la libra de adquirir las afectadas corrientes literarias de su tiempo, unas veces se muestra culterana y otras conceptista; sin embargo, estas corrientes no siempre las utiliza con tanto apego como en el "*Primer Sueño*" o en el "*Neptuno Alegórico*"

La producción poética de Sor Juana es extensa; el tema familiar o filosófico, el amatorio, el tema de amor divino, todos son empleados por ella en la empresa literaria. El mayor número de sus poemas pertenece a su poesía de carácter social que se distingue por su frivolidad y afectado acento, aunque es valiosa desde el punto de vista técnico.

Sus poemas destinados al amor mundano la consagran como poetisa de elevado lirismo. En ellos se muestra apasionada, celosa, incomprendida, en fin a través de ellos se conoce el alma y la capaci-

dad intelectual de su autora y proporcionan la pauta para conocer su amor siempre triste y su desengaño.

Como poetisa dramática, su producción es escasa, pero merecedora de estudio. Tan sólo dos comedias constituyen el teatro profano de Sor Juana y debido a la poca edad que contaba al escribirlas no pudo alcanzar la perfección de un verdadero dramaturgo.

En la mejor de sus comedias "*Los Empeños de una Casa*" presenta notorios puntos de contacto con el teatro español, principalmente con Don Pedro Calderón de la Barca—por su barroquismo—y con Lope de Vega.

Tres autos sacramentales constituyen su teatro religioso: "*El Divino Narciso*", el mejor de este género porque contiene las más destacadas poesías religiosas de Sor Juana en las que revela su intenso amor a Dios sin llegar a la sublimidad del misticismo. A su teatro religioso pertenecen también sus villancicos, en los que se muestra completamente popular.

Como escritora dejó dos obras de extraordinario valor "*La Carta Athenagórica*", crítica hecha al sermón titulado "Mandato" del Padre Vieyra, que se refería a los innumerables beneficios que el Divino Maestro otorgó a la humanidad y a la mayor de sus finezas. En él, Vieyra hace alarde de superar a Santo Tomás, San Agustín y San Juan Crisóstomo. Sor Juana ayudada de sus amplios conocimientos y de su gran inteligencia, confiada en sí misma y obedeciendo órdenes superiores critica a la pieza oratoria, sin perseguir la alabanza. La crítica es sana; sin embargo, le ocasionó serios disgustos que alteraron definitivamente el curso de su existencia.

Su "*Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*", es otra de sus obras en prosa en la que contesta a las reconvenciones que le dirigió Sor Filotea de la Cruz, pseudónimo del Obispo de Puebla, Don Manuel Fernández de Santacruz y que tanta mella hicieron en su ánimo. En este documento escrito en una prosa clara y elegante pinta su alma de excelsa mujer y ataca la actitud postergada que le concedían entonces al sexo femenino. En su "*Respuesta*" despliega cierta sinceridad que la distingue y eleva a gran altura.

Entre sus escritos en prosa figuran también una serie de obras de carácter religioso.

Sor Juana murió cuando más notable y perfecta era su obra; como si Dios esperase esta hora de perfección. No quiso llamarla a su lado en la época de sus sonetos románticos, ni cuando la fiebre de cultura y conocimientos la fatigaba. La llamó cuando toda su vena poética se dirige a El con toda la sabiduría y sensibilidad de que fué capaz esa mujer que se adelantó a su siglo y cuando olvidada de la gloria y de la fama, se dedicó a mitigar el dolor ajeno.

BIBLIOGRAFIA

- ABREU GOMEZ, ERMILO: "Clásicos, Románticos y Modernos". Ediciones Botas. México, 1934.
- ABREU GOMEZ, ERMILO: "Poesías de Sor Juana". Clásicos de México. Tomo I.—Ediciones Botas. México, 1940.
- ABREU GOMEZ, ERMILO: "Carta Atenagóricay Respuesta a Sor Filotea".—Editorial Botas. México.
- ABREU GOMEZ, ERMILO: "Semblanza de Sor Juana" México, 1938.
- ABREU GOMEZ, ERMILO: "Sor Juana Inés de la Cruz". Bibliografía y Biblioteca.—Bibliografía Mexicana. 1934.
- ALTAMIRA, RAFAEL: "Historia de España".—Segunda edición. Editorial Sud-Americana. Buenos Aires.
- ALTAMIRA, IGNACIO MANUEL: "Paisajes y Leyendas de México" Editorial Robredo. México, 1949.
- BENITEZ, JOSE RAMON: "Historia Gráfica de la Nueva España".—Primera edición Esfinge. México, 1930.
- CHAVEZ, EZEQUIEL A.: "Ensayo de Psicología de Sor Juana Inés de la Cruz". Editorial Araluce.—Barcelona, 1931.
- CARREÑO, ALBERTO: "Joyas Literarias del siglo XVII encontradas en México" 1915.
- CRUZ, SOR JUANA INES DE LA: "Obras Completas" 3 Tomos. Vol. 1. Tercera edición corregida y aumentada por su autora.—

- Valencia, 1789.—Vol II.—Segunda edición corregida y aumentada por su autora. Barcelona, 1693.—Vol. III. Barcelona, 1701.
- CRUZ, SOR JUANA INES DE LA: "Poesías Completas".—Advertencia de Ermilo A. Gómez.—México. Botas, 1941.
- CRUZ, SOR JUANA INES DE LA: "Poesías líricas".—Segunda edición de México, 1944, reimpresa en 1950.—Editorial Porrúa.
- CRUZ, SOR JUANA INES DE LA: "Teatro y Poesía" M. Aguilar Editor.—Madrid, 1945.—Colección Crisol.
- CRUZ, SOR JUANA INES DE LA: "Los Empeños de una Casa" Biblioteca del Estudiante Universitario. — Prólogo de Jiménez Rueda. México. Tomo XVI.
- CALLEJA, DIEGO, S. J.: "Vida de Sor Juana".—Anotaciones de E. Abreu Gómez.—Antigua Librería Robredo.
- EGUIARA, JUAN JOSE: "Sor Juana Inés de la Cruz".—Biblioteca Histórica Mexicana de obras inéditas. 1936.
- GALINDO Y VILLA, JESUS: "Historia Sumaria de la Ciudad de México".—Segunda edición.—Editorial Cultural.—México, 1925
- GARCIA GUTIERREZ, JESUS: "Poesía Religiosa Mexicana".—Segunda edición.—Editorial Glem, México, 1922.
- GONZALEZ OBREGON, LUIS: "México Viejo".—México, 1895. Segunda serie.
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS: "Historia de la Literatura Mexicana".—Tercera edición corregida y aumentada.—México, 1945.
- HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO: "Sor Juana Inés de la Cruz".—Primera edición.—Editorial Araujo. — Buenos Aires. México, 1931.
- JIMENEZ RUEDA, JULIO: "Historia de la Literatura Mexicana. Ediciones Botas.—México, 1946.
- JUNCO, ALFONSO: "Gente de México". Ediciones Botas, 1937.

- LOTA M. SPELL: "Cuatro documentos relativos a Sor Juana", facsímiles fuera de texto.—México, 1947.
- MENENDEZ Y PELAYO, MARCELINO: "Antología de Poetas Hispano americanos".—Tomo I.—Madrid, 1893.
- MESONEROS ROMANOS, RAMON DE: "La Monja de México".—En bibliotecas de autores Españoles.—Dramáticos posteriores a Lope.—Madrid, 1901.
- MONTERDE, FRANCISCO: "Cultura Mexicana".—Editora Intercontinental.—México, 1946.
- MONTOLIU, MANUEL: "Literatura Castellana.—Editorial Cervantes, Barcelona.
- NERVO, AMADO: "Obras Completas".—Tomo VIII.—Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1930.
- OVIEDO Y ROMERO, AURELIO MARIA: "Biografías de mexicanos célebres", Sor Juana Inés de la Cruz.—París.—México, 1889.
- PEREZ SALAZAR, FRANCISCO: "Los Concursos Literarios en la Nueva España" y el "Triunfo Parthénico" en "Revista de Literatura Mexicana".—Año I, Núm. 2, México, Oct. Dic. 1940. pp. 290-306.
- PFANDL, LUDWIG: "Costumbres de España en los siglos XVI y XVII".—Editorial Araluce, Barcelona.
- PFANDL, LUDWIG: "Historia de la Literatura Española" Editorial Araluce, Barcelona.
- RAMIREZ ESPAÑA, GUILLERMO: "La Familia de Sor Juana Inés de la Cruz".—Documentos inéditos.—Prólogo de Alfonso Plancarte. México, 1947.
- RIPA ALBERDI, HECTOR: "Sor Juana Inés de la Cruz".—Buenos Aires, 1923.
- REYES, ALFONSO: "Cuestiones Estéticas".—París, 1910.
- TOUSSAINT, MANUEL: "Obras Escogidas", Respuesta a Sor Fi



FILC 36

- lotea de la Cruz.—Poemas.—México, Editorial Cultura, 1927
(Clásicos Mexicanos).
- TOUSSAINT, MANUEL: “Sor Juana Inés de la Cruz”.—Obras
escogidas ---México, 1928.
- VIGIL, JOSE MARIA: “Poesías, Sor Juana Inés de la Cruz” (Poe-
tisas Mexicanas), 1893.
- VILLAURRUTIA, XAVIER: “Sonetos, Sor Juana Inés de la Cruz”
México. Eds. de “La Razón” (Colección de clásicos mexicanos).
- VOSSLER, CARLOS: “La Décima Musa de México”.—Escritores
y poetas de España.—Editorial Espasa Calpe. Tomo 771.
- “DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL TEATRO EN
LA NUEVA ESPAÑA”, en Boletín del A. G. N. Tomo XV,
No. I.

INDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
Prefacio	VII
CAPITULO I.—Sor Juana Inés de la Cruz	9
A).—Datos biográficos (9).—B) Vida de Sor Juana Inés en la Corte Virreinal (11).—C) Vida amorosa de Sor Juana (13).—D) Su entrada al Convento (20).—E) Su muerte (32).	
CAPITULO II.—Obra literaria de Sor Juana	37
A).—Obras en prosa (37).—B) Carta Athenagórica (38).—C) Respuesta a Sor Filotea (45).	
CAPITULO III.—Obras de Teatro	55
A).—Teatro en la Nueva España (56).—B) Villancicos (57). C) Teatro Religioso de Sor Juana (76).—D) Teatro Profano (85).	
CAPITULO IV.—Poesía	97
A).—Introducción (97).—B) Influencia de las costumbres de la época en la poesía de Sor Juana (100).—C) Sor Juana y su poesía protocolar (102).—D) Poesía lírica de Sor Juana (110).	
CONCLUSIONES	139
BIBLIOGRAFIA	143